

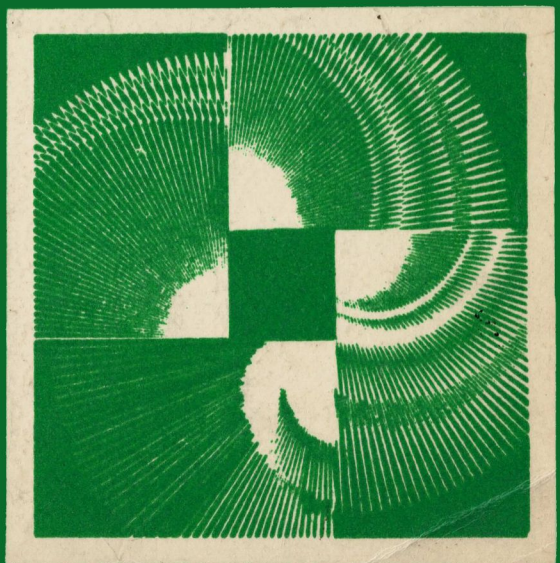
Economía del Uruguay

1973-1983

LA DICTADURA
FINANCIERA

Juan Robles

Jorge Vedia



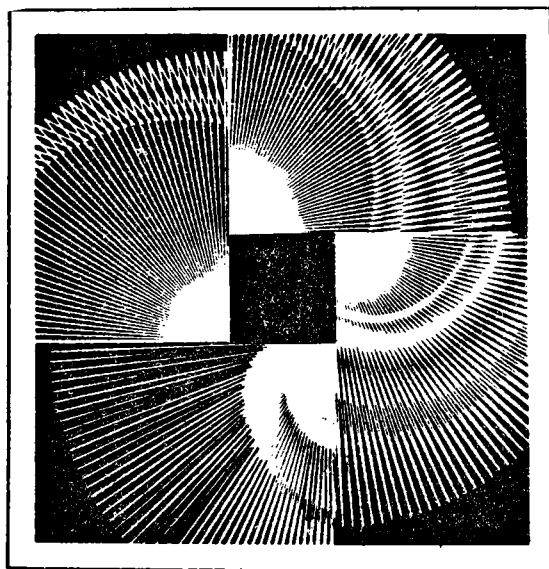
Economía del Uruguay

1973-1983

LA DICTADURA
FINANCIERA

Juan Robles

Jorge Vedia



EDITORIAL LETRO S. R. L.

primera edición en español, 1983
editorial letro s. r. l.
ISBN 968-23-0084-3 (obra completa)
ISBN 968-0209-9

derechos reservados conforme a la ley
impreso y hecho en México / printed and made in Mexico.

INTRODUCCION

Este estudio no pretende ser un trabajo histórico, ni de historia de la economía del Uruguay y menos aún historiográfico, sobre lo que pasó en los últimos 84 años en el país. Nada de eso. Lo que sucede es que es imposible comprender la situación económica uruguaya actual, si no partimos de algunos elementos básicos, que subyacen y la determinan totalmente y que no surgen a partir de la década 70 u 80, sino que se fueron conformando a lo largo de este siglo e inclusive en el último cuarto del siglo pasado.

A lo que nos referimos es a algunas caracterizaciones básicas sobre la estructura capitalista del país y la génesis de esa estructura.

Hasta ahora, salvo raras excepciones, la economía y la estructura capitalista del país ha sido estudiada desde una óptica o con las herramientas que aporta la economía burguesa. A lo máximo, la crítica económica se ha hecho desde una posición nacionalista burguesa radical y la manifestación más saliente de este posicionamiento es la de los economistas de la corriente cepalita en el país.

Este trabajo es un intento de salir de los marcos de la economía burguesa. Debe ser considerado solamente como un esbozo en donde se cambia la metodología de interpretación de la economía. Pero no sólo en el plano de los instrumentos de análisis quisimos romper con la burguesía. Esta ruptura también se expresa en nuestra propuesta económica para el país. No pretendemos reformar el capitalismo uruguayo para que tenga un rostro más humano. No creemos que esto sea posible en términos históricos. El plan económico con el que cerramos este trabajo apunta hacia la transformación del Uruguay en la perspectiva de la construcción del socialismo en el país.

Y es por esta causa que nos metemos a fondo en una discusión que se está planteando a todo nivel en nuestro país. El Uruguay, es o no viable económicamente?

Nos posicionamos sobre el tema y pretendemos haber dado una respuesta que tome en cuenta principalmente los intereses del pueblo trabajador.

El Uruguay es viable económicamente, tanto del punto de vista de los patronos y el imperialismo, como desde la óptica de los trabajadores y el pueblo, es decir, existe la salida capitalista y existe la socialista.

Desde el punto de vista capitalista pensamos que demostramos en este trabajo que el Uruguay capitalista del futuro sólo es viable con el aumento creciente de la miseria absoluta de todo el pueblo. Es decir que no es posible pensar en una recuperación económica estructural del anémico y agónico capitalismo uruguayo. Este, si continúa, sólo puede producir más desempleo, más explotación, más exilio, más hambre, enfermedades e insalubridad. Sólo puede prevalecer eliminando aún más ramas productivas que se sumarian a las ya liquidadas en esta década de dictadura. En definitiva, sólo con una aún más severísima destrucción de las fuerzas productivas del país, el capitalismo puede prolongar algunos años más su agonía.

Y esto es producto fundamentalmente de la crisis histórica y estructural del capitalismo desatada durante los años del 30 y profundizada desde mediados de la década de los 50, y que hizo que el capitalismo de semicolonias que podía desarrollar nuestro país, hace tiempo se encuentre saturado en sus posibilidades de crecimiento. El reflejo de esto es la tasa de ganancia, que se mantiene

a condición de no invertir, tanto en el campo como en la industria y que hicieran que las ganancias y las inversiones burguesas en nuestro país se volcaran a la especulación financiera o inmobiliaria, u optaran por el exterior, de donde extraen sus ganancias, generalmente especulativas también, de forma más segura.

Para esta crisis no existe remedio desde el punto de vista burgués. No se puede convencer al capitalista que invierta donde gane menos o no gane. Que se sacrifique por el bienestar público. La lógica interna de su sistema le exige que busque como meta el crecimiento de ganancia y la extracción de plusvalía. Cuando se les habla de ganar menos, de dar más, de sacrificios extras o se les imponen concesiones salariales, el capitalista, sea 'nacionalista' o no las acepta de muy mala gana, preparándose de inmediato para derrotar a sus enemigos de clase mediante boicots, lock-out y recurriendo a su medida preferida, la represión y el golpe de estado.

La respuesta de los distintos sectores burgueses a las luchas obreras y populares de la década del 60 y principios del 70 en nuestro país son una palpable muestra de ello, y los distintos ejemplos latinoamericanos también son muy elocuentes.

Por lo tanto es ingenuidad y/o utopismo plantear cualquier salida burguesa desarrollista, tipo cepalista o cualquier otra, como solución a la crisis de nuestro país ya que ante el problema de como garantizar la producción del agro y la industria mediante un plan de inversiones, no existe respuesta burguesa viable. Las que hoy nos avasallan con múltiples datos tecnoarísticos que en definitiva no responden al quid del asunto. No se puede garantizar al inversor una tasa de ganancia que compita con la que puede extraer de la especulación. Por lo tanto cualquier plan que se intente llevar a cabo, de inversiones masivas garantizadas por el Estado buscando provocar el interés del productor rural o el industrial por medio de préstamos muy ventajosos a largo plazo y bajas tasas de interés, es probable que provoque la salida de esos mismos capitales facilitados para la producción hacia la especulación extranjera. Ya ha sucedido antes con inúmeros planes similares en distintas ramas de la producción en diferentes épocas. No tiene porque ser diferente ahora.

No podemos olvidar tampoco nuestro papel de semicolonias del imperialismo yanqui; como tal tenemos deberes bien específicos a cumplir en la división internacional del trabajo que se nos impuso. Cualquier intento, aunque sea tibio, de salir de ese marco en un período como el actual, de crisis, de recesión agravada por décadas de decadencia imperialista provocaría inmediatas represalias imperiales. Las órdenes son bien claras, FMI mediante recesión y destrucción de las fuerzas productivas, que la crisis caiga sobre las espaldas de los trabajadores y el pueblo. Poco puede durar entonces planes de tipo desarrollista burgués en nuestro país. El intento lo veremos en breve con la política económica de Alfonsín en la Argentina.

Para que una política económica de este tipo pueda tener éxito tendríamos que imaginar, (por qué no existe), que algún sector del capitalismo uruguayo se atrevería a enfrentarse y romper con el imperialismo con medidas tales como la moratoria de la deuda externa, la nacionalización -expropiada de la banca, implementando el control estatal del comercio exterior y la expropiación de los monopolios, principalmente los frigoríficos, así como la expropiación de los latifundios. Estas son las medidas **sine quanon** para que exista desarrollo económico productivo en el Uruguay.

Existe sí la viabilidad de prolongar la agonía capitalista en nuestro país, pero es a costa de mayores sacrificios del pueblo y los trabajadores para mantener a un moribundo en coma. Es inexistente la posibilidad de desarrollar

primeramente a los sectores burgueses del campo y la industria afectados por las políticas de la dictadura, para poco a poco recuperar el nivel de empleo y salarios. Es un espejismo que comienzan a crear en nuestro país algunos sectores que le hacen el juego a la patronal uruguaya y el imperialismo. Es la base económica de la política del "pacto" o "concertación social".

No existe posibilidad de un pacto social que beneficie tanto a patrones como a trabajadores. Ya se comenzó a hablar de "sacrificios de todos" para "recuperar al país". Pero da la casualidad que cuando se nombran los sacrificios, vemos que todos recaen sobre los trabajadores. Los de la burguesía son todos beneficios para "aumentar la inversión" o "tecnificar más nuestra industria" o "aumentar la producción del campo", etc., etc., etc.

El capitalismo en el Uruguay desde mediados de siglo no puede desarrollar más las fuerzas productivas, ni siquiera en la forma parcial y deformada que lo hizo hasta ese entonces, por lo tanto es por lo menos ingenuo pretender una recuperación parcial del sistema, favoreciendo a los "capitalistas nacionalistas perjudicados" sobre la base del sacrificio de "todos" -menos los patrones claro-, para luego si obtener más salarios y más empleos.

Pretendemos demostrar entonces, que esta alternativa es falsa y sin ningún sustento científico. Y que es falsa también desde el punto de vista de los intereses de los trabajadores la propuesta política de esta viabilidad burguesa de la economía uruguaya apoyada en el pacto social.

Solo la economía planificada y discutida democráticamente dominado por los trabajadores y sectores populares puede implementar un plan que logre reconstituir y desarrollar el país, mejorando el nivel de vida de la población. Creemos en la viabilidad socialista de la economía uruguaya. Es la única salida para los trabajadores.

Con este modestísimo aporte pretendemos encaminar una discusión que consideramos de vital importancia para el futuro de los obreros y sectores explotados del Uruguay; una discusión que se incrementará y desarrollará con la lucha popular por un Uruguay Socialista.

Pero no podemos quedarnos simplemente en la óptica de una salida nacionalista, aún de los trabajadores. Nuestra lucha está indisolublemente ligada a las luchas del resto de los trabajadores latinoamericanos. Sólo en base a la unión de todos los explotados de este continente en una Federación Socialista de América Latina es que conseguiremos derrotar verdaderamente a los explotadores y al imperialismo.

Diciembre de 1983

CAPITULO 1

DESARROLLO Y ESTRUCTURA CAPITALISTA DEL PAIS

Antecedentes históricos

Antes de comenzar a ver la situación económica actual del país y en especial el plan aplicado a partir del golpe del 73, así como las perspectivas de esa orientación económica, se hace necesario repasar los aspectos más salientes del desarrollo y la estructura capitalista del país en lo que va del siglo.

Es necesario entonces que partamos de algunas caracterizaciones que no son de manejo común por el conjunto de la izquierda y en general por los partidos que se reivindican de los trabajadores.

Sintetizando digamos que el Uruguay es un país en **crisis capitalista estructural histórica** desde hace más de 50 años; en el período inmediato anterior -es decir antes de la década del 30- alcanzó el tope de desarrollo capitalista posible para sus fuentes de riqueza y para su función de país **atrasado y semicolonial** y su ubicación en la división internacional del trabajo y el mercado mundial. En los años posteriores a 1930, no se modificó su carácter de país atrasado -a pesar del relativo y limitado desarrollo industrial de la post-guerra- y a esto se agregó el haberse transformado (desde 1941-42) **en una semicolonía económica, política y militar del imperialismo yanqui.**

La fundamentación de estas caracterizaciones será el tema de este primer capítulo.

Las estadísticas y datos económicos que utilizaremos como apoyo de nuestras definiciones, son las manejadas por todos los economistas compatriotas, es decir sólo excepcionalmente surgen de elaboraciones propias, lo que hemos variado es la metodología de análisis.

Restaría aclarar que no pretendemos hacer un trabajo exhaustivo sobre el andamiaje capitalista del país, sino sólo una síntesis que explique y sirva de marco al actual período económico.

El apogeo del capitalismo dependiente uruguayo. 1870-1930

Comenzaremos por citar el análisis que se hace de este período en "El Proceso Económico del Uruguay", elaborado por el Instituto de Economía de la Universidad de la República, posiblemente el mejor trabajo realizado en el país sobre el tema; no solamente por la seriedad científica con que fue hecho, sino porque el método de interpretación utilizado es básicamente marxista.

"El continuado dinamismo de la economía de Europa occidental generó estructuras dominantes en las que se concentró el grueso de las actividades industriales, y zonas dependientes especializadas en la producción de productos primarios. Dentro de ese esquema de división internacional del trabajo, el Uruguay se organizó económicamente y expandió sostenidamente su producción entre 1870 y la década del 20. Fueron especialmente relevantes en este proceso, el desarrollo de la navegación transa-

tlántica y los métodos de la refrigeración de la carne y los aumentos de los niveles de consumo de la población europea". (Proceso Económico del Uruguay Departamento de Publicaciones de la Universidad, 2da. Edición 1971, pág. 31 y 32).

El desarrollo capitalista del Uruguay, desde su origen, se hace estrechamente ligado al mercado mundial y por tanto al desarrollo capitalista mundial. Esto no sólo va a explicar el crecimiento productivo uruguayo hasta 1930, sino también su tipo deformado de desarrollo, así como la decadencia que se abre a partir del tercer decenio de este siglo. Esto determina desde el inicio un entrelazamiento de los capitalistas nacionales con el imperialismo.

"Las condiciones naturales (suelo, clima), la reducida y las bajas exigencias en materia de capital y nivel tecnológico -ambos factores escasos en el Uruguay- determinaron que el sector ganadero extensivo pudiera producir en condiciones de competencia con el exterior".

"Dentro del volumen mundial de la producción pecuaria, la parte más significativa tiene un costo muy superior al de la rioplatense. Mientras ésta se realiza sobre tierras vírgenes y baratas, sin más mano de obra que la necesaria para capturar los animales criados espontáneamente y a la intemperie, la europea, por ejemplo, se efectúa sobre tierras caras y empobrecidas, emplea gran cantidad de mano de obra y, durante la mayor parte del año, utiliza forraje especialmente sembrado y almacenado". (Benvenuto, Luis Carlos Breve Historia del Uruguay -Arca- pág. 83-84).

"A partir de la década del 70 con la progresiva expansión de las vías férreas y telegráficas, centradas en Montevideo, y la pacificación de la campaña, por primera vez el poder del Estado fue efectivo en todo el territorio, desapareciendo la frontera interna tanto desde el punto de vista de la propiedad del suelo como de su explotación". (Idem, pág. 32)

Podemos decir que si bien anteriormente a 1876 hubieron algunos intentos de procesar la acumulación primitiva capitalista, es a partir del gobierno de Latorre que esta se realiza. La pacificación de la campaña se logra con la superioridad de un ejército regular armado con fusiles Remingtons y carabinas de la misma marca, que eran privativas del aparato estatal ya que por decreto se prohibió su uso por los particulares. De esta forma se impuso la autoridad central y por lo tanto la unidad nacional, apoyándose el gobierno de Latorre en un ejército que se profesionalizó a partir de la guerra de Paraguay.

El desarrollo de las comunicaciones fue el otro puntal de la centralización del país.

"Las ventajas que concedió el dictador a la compañía inglesa de ferrocarriles -y que Santos no hizo más que reestructurar por la ley de 1884- redundaron en directo beneficio para la autoridad central". (Historia Rural del Uruguay Moderno, Compendio del Tomo I, Nahum y Barrán, Ediciones de Banda Oriental, pág. 157).

"En 1879 el recorrido total de las vías férreas del país era calculado en 287 km.". (Idem, pág. 157).

"El desarrollo continuó y se agilizó enormemente durante las administraciones de Vidal y Santos"... "En 1889 el kilometraje de los ferrocarriles había alcanzado la cifra de 705, sobrepasando en más del doble la cantidad de 10 años atrás". (Idem, pág. 157).

El mismo proceso se da con el telégrafo:

"El telégrafo que ya ligaba Montevideo con Florida en 1873, logró en los años siguientes enlazar a todos los departamentos con la capital". (Idem. pág. 158).

Esto, como dicen los autores citados, facilitaba:

"la labor ejecutiva, la perentoriedad de las órdenes",

e imponía el principio de autoridad en la campaña permitiendo la eliminación del vago, el abigeo, etc.

"A mediados de 1877 fue reorganizado el servicio de Correos". (Idem, pag. 158),

estatizando las sucursales departamentales que anteriormente estaban a cargo de los comerciantes.

Paralelamente a esta centralización e imposición de autoridad se procesó un cambio tecnológico esencial para el desarrollo de la ganadería: el alambramiento.

Hasta 1882 se alambraron el 64% de las estancias del país.

"De ese 64% sólo un 13% lo hizo de 1872 a 1876; el restante 87% lo realizó entre 1877 y 1882". (Idem, pág. 174).

El alambramiento en primer lugar permitió el mestizaje, que mejoraría las razas y favorecería el aumento de la producción. Fue además el alambrado lo que consolidó la propiedad privada de la tierra. Es en este momento donde se da la primera gran emigración desde el campo, ya que el alambrado eliminaba la necesidad de peones, agregados y puesteros. "Con el alambrado el ganado no se podía escapar, ni mezclar, ni perder".

Para Barrán y Nahum se puede estimar que:

"...sobre un probable total de 400.000 personas de la población rural en los alrededores de 1880, unas 40.000 estaban desocupadas, lo que constituye el 10%". (libro citado, pág. 183).

Es decir entonces, que los gobiernos militares (bonapartistas, para ser precisos) de Latorre y Santos, y en especial el primero, procesaron la centralización del país y dieron gran impulso al desarrollo de las fuerzas productivas por la promoción del alambramiento, y a partir de éste, del mestizaje del ganado.

Esto se reflejará posteriormente en un importante crecimiento de la producción pecuaria, y por ser ésta la producción que la división internacional del trabajo adjudicó al país dentro del mercado mundial capitalista, las medidas económicas y políticas del gobierno de Latorre fueron la base del desarrollo capitalista del país. Por eso es que afirmamos que dicho gobierno fue el que

procesó la acumulación primitiva capitalista del Uruguay. Y esta afirmación no tiene contenido ni elogioso ni peyorativo, no hacemos más que tratar de precisar el rol cumplido por dicho gobierno en el desarrollo capitalista del país.

Continuando con el análisis del "Proceso Económico del Uruguay" vemos que:

"Las existencias de ganado vacuno y lanar tuvieron un crecimiento acelerado a partir de ese momento y hasta cerca de la primera guerra mundial..." ..."Así lo demuestra el cuadro siguiente:

Existencia de ganado vacuno y lanar
(en millones de cabezas)

Años	Vacunos	Lanares
1860	3:6	2:0
1900	6:8	18:6
1908	8:2	26:3

"A partir de ese entonces los stocks de vacunos se mantendrían a largo plazo sensiblemente constantes, con leve tendencia al descenso, mientras que los lanares decrecían entre un 10 y un 20%. Había sin duda una limitación derivada de las posibilidades de nutrición que podían aportar las praderas naturales.

"No obstante la producción de carne y lana siguió creciendo, fundamentalmente como consecuencia de la mejora de las razas".

..."Así lo revela para la lana": De 1875 a 1930 se pasa de una exportación de casi 15 mil toneladas a más de 60 mil toneladas, en un crecimiento gradual y continuo.

"Hasta 1912 la única salida importante de la carne se da bajo la forma de tasajo; desde 1891 a 1912 se faenaban a tal efecto entre 500.000 y 600.000 vacunos. Pero la producción tendrá una nueva expansión al instalarse la industria frigorífica". ... "El volumen de exportación de carne que era de 130.000 toneladas anuales para el período 1913-1915, asciende a 206.000 en el quinquenio 1926-30, también cifra máxima en la historia del país (la más alta que le sigue es de 152.000 tn. en 1964)".

Bajo el título de "La dependencia y el comercio exterior" continúa el mismo trabajo:

"Uruguay cumplía entonces, el papel de dependiente que la división internacional del trabajo le imponía. El signo más evidente de esa dependencia es ese desarrollo unilateral de la producción ganadera, realizado a merced de las perspectivas de la demanda y de los precios internacionales y mediante el empleo de una tecnología inducida en cuya creación no participaba. Fueron las exigencias de la demanda las que determinaron la selección de las razas ovinas, y fue la introducción del frigorífico lo que provocó la transformación de la producción de carnes y desvió las corrientes de exportación de Brasil y Cuba (tasajo) hacia Europa Occidental, en función de las necesidades de ésta.

"Hasta 1930, el crecimiento de la producción a una tasa superior a la del aumento de la población y a la expansión del consumo interno, proporcionó saldos exportables crecientes". (Obra citada, pág. 38, 39).

Esto es demostrativo de que hasta 1930 hubo un continuo desarrollo de las fuerzas productivas:

"Las exportaciones crecieron entre los años 1870 y 1913 promediadamente a una tasa anual acumulativa de 3.9%; ..." "... Un nuevo salto se produce entre 1914 y 1919 cuando se duplican las cifras del quinquenio anterior".

Estructura de las Exportaciones

Años	Carne	Cueros	Lanas	TOTAL
1876-82	39.9	34.2	20.9	95.0 %
1906-10	18.7	27.7	44.0	90.4 %
1930	46.1	11.2	26.4	83.7 %

(Cuadro de acuerdo a gráfica de la pág. 38 del Proceso Económico del Uruguay).

"El volumen físico de las exportaciones aumentó a lo largo de todo el período. A ello se agregó el hecho de que entre 1896 y 1914 los precios tendieron a crecer sostenidamente al influjo de la creciente demanda de Europa Occidental y E.E.UU., y a la mejora del producto, debida al mestizaje. El precio de los 10 kg. de lana, que oscilaba entre los 2\$ y 3\$ hacia 1890-1900, era ya de 4,5\$ en 1913-14 y pasó al doble en el período de la guerra. El precio de los novillos mestizos sufrió una evolución similar..."

"...Los productos ganaderos tienen una importancia fundamental; el precio relativo de los cueros decrece durante todo el período, mientras las carnes y los derivados que pierden inicialmente importancia frente a las lanas (debido a la expansión de la producción de éstas y a la crisis de la industria del tasajo), hacia fines del período, vuelven a adquirirla como resultado de la expansión de la industria frigorífica"...

De manera que alambramiento, mestizaje, combinación de cría de ganado vacuno y lanar y luego en las postrimerías del siglo el surgimiento de la industria frigorífica serán las bases tecnológicas de un desarrollo capitalista continuo en el país por más de cinco décadas.

Este desarrollo de las fuerzas productivas no quedó limitado al crecimiento pecuario sino que además apuntaló la consolidación de un estado capitalista que contó con parte de los excedentes de la producción rural para constituirse y expandirse.

"Todo indica la captación, entre 1875 y 1929, de una enorme masa de plusvalía por el sector agropecuario"..."Todo parece indi-

car -dentro de la orfandad de estudios existentes- que la clase capitalista rural reinvertió en el mismo sector agropecuario parte del excedente que se apropiaba durante el periodo de crecimiento de la producción e incorporación de progreso tecnológico. El resto fue colocado en bancos, en inversiones inmobiliarias, directamente o a través del Banco Hipotecario (títulos circulantes en 1905: \$4,4 en 1930: \$131,2) y en Deuda Pública Nacional y Municipal que financió fundamentalmente obras públicas y creación de empresas estatales". (Obra citada, pág. 32-36).

Así como el gobierno de Latorre inició la conformación de un estado capitalista centralizado, su desarrollo y consolidación fue obra del batllismo, especialmente hasta comienzos de la década del 30.

El Uruguay Dependiente

A partir de este punto es necesario dejar claro el tipo de relación que une al país con el imperialismo y en particular con la metrópoli hegemónica en ese momento: Inglaterra.

En primer término como hemos podido apreciar por las cifras del comercio exterior, la estructura de las exportaciones definen al país como **atrasado**, por el peso de las materias primas en el total, condición que se mantiene hasta la fecha. Esto es, que, Uruguay desde su conformación como país capitalista ha sido siempre exportador de materias primas e importador de productos industriales terminados, bienes de producción e insumos industriales.

Este carácter **atrasado** del país define su ubicación en la división internacional del trabajo, resta determinar su grado de dependencia respecto a las metrópolis.

"...Simultáneamente con el proceso que se viene analizando, la sostenida expansión de la economía capitalista de Europa Occidental tendió a crear excedentes de capital que fueron invertidos en los países dependientes. En el caso de Uruguay esta inyección de capital extranjero predominantemente británico (176 millones de dólares en 1914, una cifra sin duda más importante, en relación al número de habitantes y al territorio, que la correspondiente a cualquier otro país de A.L. salvo Argentina), se dirigió a inversiones de infraestructura -ferrocarriles-, servicios públicos, bancos, seguros, comercios al por mayor, industria frigorífica. Su intención fue evidentemente, la de facilitar la inserción del país en el sistema capitalista, posibilitando el transporte de la producción primaria desde el interior y su comercialización y exportación". (Obra citada, E.P.E. del U., pág. 36-40).

El Uruguay nace como país con el carácter de una semicolonias inglesa. Y aquí es necesario un paréntesis para precisar los diferentes grados de dependencia que pueden dar un país con el imperialismo.

Un país es **dependiente** cuando en el plano político es relativamente independiente, ya que puede elegir sus gobernantes, pero desde el punto de vista de los préstamos, el control del comercio exterior o la producción depende económicamente de una o varias potencias imperialistas. **Semicolonia** es el país que ha firmado pactos políticos o económicos que cercenan su soberanía sin quitársela totalmente. Y **colonia** es el país que ni siquiera elige su gobierno, que es impuesto o controlado por un país imperialista.

Los matices intermedios entre las tres definiciones básicas son infinitos. De manera que con enunciar la relación con el imperialismo no alcanza, es necesario expresarla en sus múltiples determinaciones para darle un contenido preciso a esa relación.

No es el objetivo de este trabajo desarrollar el estudio sobre los lazos de dependencia de Uruguay con el imperialismo inglés en el siglo pasado y comienzos del actual, pero todo parece indicar que desde el surgimiento como nación hasta fines del siglo XIX nuestro país estuvo atado a Inglaterra por lazos de semicolonía. A fines de 1800 y durante las dos primeras décadas de este siglo esos lazos semicoloniales se aflojaron algo para volver a fortalecerse la dependencia progresivamente en la década del 20 y dar un salto cualitativo de subordinación al imperialismo luego del golpe de Terra.

El período de principios de 1900, que coincidió con los dos gobiernos de Batlle y Ordóñez, ubicó al país en una relación más cercana a la de **dependiente** de Inglaterra que la de **semicolonía**.

Pero vayamos por parte y veamos que nos dice Henry Finch en su Historia Económica del Uruguay Contemporáneo respecto a las relaciones Anglo Uruguayas:

"Es difícil exagerar la importancia de las relaciones comerciales y financieras de Gran Bretaña con Uruguay en el condicionamiento de la estructura económica de este país. Pocos países fueron absorbidos tan completamente en el informal imperio británico del siglo XIX. En realidad, fue la mediación británica en un momento crítico de las relaciones entre Brasil y Argentina la que promovió la independencia de Uruguay en 1828. Aunque Inglaterra no intervino más en la protección del Uruguay respecto a sus dos vecinos⁽¹⁾ es notable que tan tarde como en 1855 Palgrave, Ministro Británico en Montevideo, asegurara al gobierno uruguayo "su apoyo efectivo" en sus relaciones con Brasil y Argentina y que en 1911 el Foreign Office se apresurara a decir que sólo se habían ofrecido "sus buenos oficios".⁽²⁾

"La importancia de Uruguay para los intereses británicos al principio del siglo XIX, aparte de su papel como estado tapón, residía en su posición estratégica sobre el estuario del Río de la Plata, dominando así los sistemas de los grandes ríos -y rutas comerciales- hacia el interior del continente. Las primitivas fantasías de grandes riquezas que esperaban ser encontradas no se realizaron, pero en el último cuarto de siglo hubo abundantes recompensas. El crecimiento de las exportaciones de productos ganaderos primarios hizo del Uruguay un mercado atractivo para la empresa británica, y habilitó al país para mantener, con pocos intervalos, la mayor deuda extranjera por cabeza de Sud América. Al comienzo de la primera guerra mundial, Gran Bretaña tenía más de Libras 46.000.000 invertidas en Uruguay. Casi toda la deuda externa del país estaba en Londres. El sistema ferroviario -el 2.º por cabeza y el primero por superficie de toda Sudamérica- era propiedad y estaba manejado por compañías británicas. Los Servicios Públicos en Montevideo eran monopolios británicos o estaban dominados

⁽¹⁾ Sobre intentos del Uruguay por asegurarse la protección británica durante 1838-48, véase Peter Winn 'El Imperio Informal Británico en el Uruguay en el siglo XIX', Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1975"

⁽²⁾ F.O. 371. 7794, Kennedy (Montevideo) al Foreign Office, 2/3/1911

por capital inglés: gas, aguas corrientes, tranvías, teléfonos. Gran Bretaña era todavía la principal fuente de las importaciones uruguayas y la mitad de los navíos extranjeros que entraban a Montevideo eran Británicos.⁽³⁾

"Las compañías británicas tenían posiciones dominantes en la banca y los seguros. El capital británico también estaba representado en la Liebig, compañías de tierras y (menos exitosamente) en minas de oro. No solo fue extremadamente lucrativa esta adopción de la economía uruguaya por los capitalistas británicos⁽⁴⁾: fue una forma de tutela, con implicaciones sociales, políticas y económicas para la autonomía del país.⁽⁵⁾

"Hacia 1913 las inversiones británicas en Uruguay habían alcanzado virtualmente su apogeo. Pero hacia ya una década que algunas influencias operaban amenazando la posición de las empresas británicas en el país, debilitando en particular el sistema de alianzas con los grupos sociales locales. Fueron factores fundamentales la rigidez en la composición de las exportaciones británicas al Uruguay y la emergencia de Francia, Alemania y EE.UU. como fuentes alternativas de préstamos e importaciones. Con Nueva York ansioso por suplantar a Londres en el negocio de los préstamos extranjeros, las compañías británicas se tornaron más vulnerables de lo que habían sido cuando su trato exclusivo con el gobierno uruguayo podía determinar el éxito o el fracaso de un préstamo. Uruguay fue integrado así a un sistema imperial que ya antes de 1914 había sido desafiado; la existencia de poderes imperialistas rivales le ofreció al país cierto grado de flexibilidad en sus relaciones con Inglaterra que hubiera sido imposible en el siglo XIX. Por tanto, es una ironía histórica, que una de las más importantes expresiones del aflojamiento de los lazos de dependencia con Gran Bretaña antes de 1914 -el modesto y declinante porcentaje de exportaciones al mercado británico- se haya visto tan dramáticamente reforzado por el crecimiento del comercio de carne congelada y enfiada en los años 20, para el cual el Reino Unido fue el principal mercado. Esta vulnerabilidad comercial se intensificó por las restringidas condiciones del mercado mundial en las décadas del 30 y el 40, y le dio a los intereses británicos un nuevo respaldo en sus relaciones con el gobierno uruguayo." (Libro citado, Capítulo VI pág. 146-147, Ediciones de la Banda Oriental, 1980).

De manera que, a pesar de la hegemonía del imperialismo inglés en el país, existió un período en los albores del siglo en que la relación semicolonial que el país tenía con Inglaterra evolucionó hacia una relación de dependencia, para luego volver a fortalecerse las cadenas coloniales con Inglaterra en la década del 30.

El siguiente cuadro sobre importaciones por origen es muy elocuente. En primer lugar podemos observar una disminución de las importaciones desde el Reino Unido desde 1891-95 hasta un mínimo en 1926-30. El proceso inverso se da respecto a EE.UU. donde puede observarse un salto de las importaciones de este origen en 1916-20 manteniéndose esta situación hasta 1930 y cayendo las importaciones en el período 31-40 (coincidiendo con la dictadura de Terra), momento en que volvieron a fortalecerse las importaciones desde Inglaterra:

Importaciones por origen (1891-5/1966-70)
(promedios quinquenales/porcentajes de valores corrientes)

	1891-95	96-00	01-05	06-10	11-15	16-20	21-25	26-30	31-35	36-40	42-5 (1)	46-50
Reino Unido	31.5	26.9	25.9	29.7	24.3	18.4	18.6	15.7	18.5	18.6	8.5	15.6
6 países del MCE	36.6	35.8	37.6	41.5	32.4	8.0	22.8	27.7	23.1	23.8	0.1	12.8
Otros Europa Occ.	8.9	7.8	6.2	5.4	16.2	6.7	5.2	4.4	3.9	4.5	3.3	6.3
Europa Oriental	—	—	—	—	—	—	—	0.6	4.8	2.7	—	0.8
Europa	77.0	70.5	69.7	76.6	72.9	33.1	46.6	48.4	50.3	49.6	11.9	34.5
EE.UU.	6.2	8.0	9.1	9.7	5.2	28.2	23.8	29.1	13.9	12.1	29.7	28.7
Argentina	7.0	13.7	13.7	7.3	12.6	21.7	11.6	9.7	12.7	7.3	—	—
Brasil	8.3	6.4	6.1	5.0	7.6	14.0	10.2	6.1	9.1	7.6	52.1	32.2
Resto América	1.6	1.4	1.6	1.1	1.2	2.3	5.9	4.9	10.6	16.4	—	—
AMERICA	23.1	29.5	30.5	23.1	26.6	66.2	51.5	49.8	46.3	43.4	81.8	60.9
OTROS	—	—	—	0.4	0.4	0.8	1.9	1.9	3.4	7.1	6.3	3.6

Efectivamente las importaciones desde 1881 a 1911 desde Europa Continental son entre el 40 y el 50% del total mientras que las de Inglaterra son entre el 25 y el 35%. A partir de 1911 bajan hasta el 15% para volver a subir al 30% en 1930 las europeas continentales mientras que las desde Inglaterra disminuyen hasta el 15% del total en 1930. En todo el período las de EE.UU. son siempre crecientes hasta llegar al 30% del total a fines de la década del 20.

Las exportaciones mientras tanto, en el mismo período (1881-1925), mientras las europeas del continente van desde el 35 al 55% del total, las de Inglaterra no van más allá del 25%. Si bien es cierto que el comercio exterior uruguayo es bastante diversificado durante ese período, hecho que otorga relativa independencia al país -sin dejar de ver el enorme peso de Inglaterra en él- la dependencia de Uruguay con relación al imperialismo inglés se da a través, en primer término, de los empréstitos financieros, especialmente a partir de las crisis europeas de 1866 y 1873 (el primer empréstito con Inglaterra es de 1864). La primera de estas crisis se traslada a Montevideo en forma de una crisis bancaria (corrida al Banco Maua) que deja solo en pie al Banco Comercial y al Banco de Londres. A partir de esa fecha los empréstitos se suceden.

"La balanza comercial uruguaya, generalmente favorable durante todo el período creó las condiciones propicias -gran capacidad de pago- para que abundaran los empréstitos extranjeros. La inestabilidad política, la endémica guerra civil, crearon las condiciones para que estos empréstitos fueran tomados con avidez y en las más catastróficas condiciones. A su vez, la amortización de los préstamos, sumado a lo que se pagaba por concepto de fletes, seguros, etc., creó un saldo permanentemente negativo en nuestra balanza de servicios con el exterior, que solía superar el saldo positivo de la balanza comercial. Este déficit, por su parte, promovía nuevos endeudamientos con el exterior". (Breve Historia del Uruguay - Luis Carlos Benvenuto - Ed. Arca-1967, pág. 88 cita de un libro de Mario Buchelli).

"En 1890, el Dr. Julio Herrera y Obes, duodécimo presidente constitucional, respondía a un amigo que le preguntaba como se sentía luego de su acceso a la presidencia de la República: 'Como el gerente de una gran estancia, cuyo directorio está en Londres'. (Breve Historia... Benvenuto, pág. 88).

Sin dudas se sentía efectivamente como lo que era. En 1900 la "Deuda externa e interna subía a unos 100 millones, habiendo sido contraída la primera, totalmente en Inglaterra. El Servicio de la deuda y la garantía de los ferrocarriles insumía aproximadamente el 43% del presupuesto". (Roque Faraone, pág. 22).

El principal acreedor de los empréstitos era Inglaterra y era por lo tanto la que esquilma año a año el país, a través del servicio de la deuda externa. Pero a esto hay que sumar los medios de comunicaciones: el ferrocarril y el telégrafo eran ingleses y, tan importante como esto, el transporte marítimo desde el país hacia el mercado mundial se hacía por medio de la flota inglesa. Es decir que si bien había cierta diversificación tanto en las compras como en las ventas por parte del país, el imperialismo inglés aseguraba la dependencia del Uruguay a través del capital financiero, principal exportación del imperialismo, por medio de la deuda externa, las inversiones en los medios de comunicaciones imprescindibles para el transporte de la producción del país, la inversión en los servicios, el control de los fletes marítimos, seguros, etc.

Es decir que durante un largo período de nuestra historia -y con las oscilaciones ya marcadas de semicolonias hacia características más cercanas a las de país dependiente y retornando a relaciones semicoloniales sin ambigüedades- el imperialismo inglés controló el capital financiero y las comunicaciones del país -internas y externas- y de esta manera referimos a Uruguay, como país dependiente en la forma que lo hacen nuestros textos de estudio, sólo puede ser tomado como una ironía.

Restaría esbozar la disminución del grado de dependencia que se procesó durante los gobiernos de Batlle y Ordóñez y en especial sus limitaciones para poder remarcar la imposibilidad histórica de la independencia nacional en el marco de la producción capitalista.

Para tratar este punto haremos una larga cita de Henry Finch, en la obra ya citada, que resume bastante bien el antiimperialismo limitado de Batlle, que podríamos definir como la máxima expresión del nacionalismo burgués alcanzado en toda la historia del país. El desarrollo de este nacionalismo burgués se apoyó en circunstancias favorables del mercado mundial en las dos primeras décadas del siglo y sus limitaciones devienen del carácter atrasado de Uruguay, es decir del rol que como productor de materias primas nuestro país ocupaba en la división internacional del trabajo.

"Sin embargo, también hubo importantes procesos internos a fines de siglo que produjeron tensión entre el capital inglés y el país anfitrión. El período que va hasta la primera guerra mundial se caracterizó por un rápido crecimiento de la exportación y cierta diversificación de las importaciones a nivel de las industrias de consumo. Este crecimiento permitió a Uruguay mantener un mayor porcentaje de inmigración luego de la baja de la década de 1890, y la población estimada en 1914 -1.223.000- era alrededor de 30% mayor que la de 1900⁽⁶⁾. Para el capital británico el crecimiento de la economía implicaba generalmente negocios más

provechosos y la expansión de la capacidad de algunos servicios, pero también conflictos más agudos sobre las tarifas y la calidad de esos servicios. Esto fue cierto tanto en relación con los terratenientes que invirtieron mucho en ganado refinado para aprovechar los precios de los frigoríficos, como en relación con los consumidores en Montevideo, que encontraban que algunas empresas rehusaban expandir y mejorar sus servicios de acuerdo al rápido crecimiento de la ciudad. La insatisfacción expresada por los consumidores fue acompañada por el creciente descontento de los obreros. La radicalización de las aspiraciones de la clase obrera a fines del siglo XIX, asociada con una inmigración masiva y una política de puertas abiertas hacia quienes no eran políticamente aceptables en otros países, encontró un blanco en las compañías británicas, como los ferrocarriles y los tranvías, que eran los mayores empleadores industriales del país. Además, el hecho de que "la porción británica del personal... forma el grueso del personal mejor pago"⁽⁷⁾ no estimuló la simpatía del personal uruguayo hacia esas compañías, puesto que vieron disminuidas sus posibilidades de obtener puestos responsables remunerativos. "Por lo tanto es claro que aunque Batlle y Ordóñez fuera identificado por el foreign Office como la fuente de toda la hostilidad hacia las empresas británicas en el Uruguay, y aunque él hizo mucho para obstruir sus provechosos negocios, sólo estaba expresando la antipatía hacia la influencia británica que sentían diversos grupos sociales por una variedad de razones. Antes de 1900 la burguesía local estuvo en conflicto con el "círculo orista" -el sector financiero comprometido con la convertibilidad del peso y dirigido por el Banco de Londres y Río de la Plata y Banco Comercial. Aunque este último grupo se fortaleció con el colapso del Banco Nacional en 1891, el establecimiento del Banco de la República en 1896 fue una victoria de la clase capitalista local que requería crédito para su expansión, mientras el Banco de Londres y Río de la Plata tuvo que retirar más tarde sus billetes de circulación. Al contrario de Argentina, Uruguay no tuvo un régimen de papel moneda inconvertible (excepto en momentos de crisis), por lo cual fueron sin duda responsables tanto la fuerza de los intereses comerciales y financieros como la poca atracción que sentían los inversionistas extranjeros por Uruguay. Pero como lo demuestra la fundación del Banco estatal, las filas de los productores ganaderos, saladeristas, pequeños industriales y comerciantes mayoristas y minoristas se estaban reforzando con relación a aquellos cuyos intereses residían en un valor estable para el peso y altas tasas de interés -y los ingleses estaban entre ellos. "El período durante el cual la influencia de Batlle fue la fuerza dominante en la política uruguaya se extiende virtualmente desde comienzos del siglo hasta la depresión. Su papel fue representar las frustraciones experimentadas por los emergentes sectores capitalistas y laborales en un pequeño país dependiente por su subordinación al capital extranjero; y usar los recursos del estado para desafiar la posición de las empresas británicas. En vista la notoriedad que su política tuvo, es importante anotar los límites

de su "anti-imperialismo". Por ejemplo, fue cierto que Batlle estuvo dispuesto a explotar la ambición del capital estadounidense de suplantar a los ingleses pidiéndoles préstamos, otorgándoles concesiones ferroviarias, o estimulando el desarrollo del transporte carretero. El batllismo no se opuso a la importación de capital extranjero -al contrario- pero lo buscó como un medio de limitar el poder del capital extranjero ya radicado en el país, fundamentalmente en defensa del sector capitalista local.

"Tampoco fue el anti-imperialismo de Batlle aunque dirigido específicamente contra el imperialismo británico, una expresión de sentimientos antibritánicos. Durante su primera administración, el Foreign Office mostró desaprobación hacia Batlle por su agresiva solución del levantamiento de 1904, su rechazo de la conciliación y de la "coparticipación" en favor de un gobierno de partido -medidas que habrían restaurado la tranquilidad y dado a aquellos con "el mayor peso en el país, y el máximo interés en su prosperidad y bienestar"⁽⁸⁾ una voz en el gobierno. También hubo fricción por el asunto del "Agnes Donahoe", un velero canadiense capturado por pescar en aguas territoriales en 1904; sus propietarios pidieron una compensación que fue acordada mediante un pago secreto hecha en 1909 mientras Batlle estaba en Europa. Las invectivas lanzadas contra Batlle por los sucesivos diplomáticos británicos, y la frecuente (y mal disimulada) esperanza con que predecían su asesinato, no debe ocultar la notable corrección con que eran conducidos los asuntos financieros del Uruguay. Los presupuestos estaban equilibrados y las obligaciones de la deuda en Londres se cumplían ágilmente⁽⁹⁾. Aunque los críticos británicos habían atribuido esta regularidad a sus ministros de finanzas, a los poderes recuperativos del campo, o a su buena suerte, es claro que Batlle no se inclinó a inflar la deuda nacional -como lo hizo el presidente Idiarte Borda durante los movimientos revolucionarios del 90- ni a dar la menor causa de queja a los accionistas británicos. Si Batlle hubiera intentado una política hostil hacia Inglaterra, el estallido de la guerra en 1914 y la declaración de neutralidad de Uruguay hubieran sido la oportunidad para separarse del sistema británico, particularmente en vista del crecimiento de los intereses alemanes en el país y su comercio ascendente en la década de pre-guerra. Al contrario, la actitud de Batlle hacia Gran Bretaña fue motivo de satisfacción⁽¹⁰⁾. En realidad, el objeto de la hostilidad de Batlle fueron las compañías británicas y su papel dominante, en particular, sobre los servicios públicos.

(a) Pereira y Trajtenberg: "Población..." cuadro 60.

(7) Carta del Presidente del Directorio del Ferrocarril Central del Uruguay al Foreign Office, 1.º de Marzo de 1945. F.O. 371, AS 1593/1593/46. Parece que la práctica fue aún más común antes de 1914. Ver Leland H. Jenks "Britain and American Railway Development", Journal of Economic History, XI, 1951, p. 384-5.

(8) F.O. 371, 36367, Kennedy (Montevideo) al Foreign Office, 1.º de Octubre 1906.

(9) Los reclamos de los propietarios británicos y de los ferrocarriles de compensaciones por pérdidas sufridas durante la revolución de 1904 fueron atendidos "más o menos satisfactoriamente": F.O. 371, 2936, Kennedy (Montevideo) al Foreign Office, Informe Anual para 1907.

(10) "Desde el estallido de la guerra lo que antes era amistad se ha convertido en abierto entusiasmo. No hay nada razonable que todos los departamentos del gobierno no hagan por nosotros": F.O. 371 77828, Mitchell Innes (Montevideo) al Foreign Office, 6 de noviembre 1914.

Obra de Henry Finch, citada, pág. 147, 148 y 149.

Como vemos entonces, dentro del capitalismo, el nacionalismo de Batlle era el máximo de "independencia" nacional que la burguesía podía alcanzar ayudada por circunstancias favorables en el mercado mundial. Cuando estas circunstancias cambiaron, el batllismo de las primeras decenas del siglo fue sustituido por el pro-imperialismo de Terra.

Pero no podemos dejar de recordar también que ese nacionalismo de Batlle tuvo que apoyarse en las contradicciones entre el imperialismo decadente inglés y el imperialismo ascendente norteamericano y, en ese sentido, la política de los gobiernos batllistas favoreció la creciente penetración del imperialismo yanqui. Esto puede ser seguido en forma bastante clara en las cifras del comercio exterior, en el control de los frigoríficos -la principal industria del país y en la evolución de origen de los préstamos.

Respecto al comercio exterior, como ya lo hemos mencionado, hubo una disminución de las importaciones, desde 1891-95 hasta llegar al mínimo en 1926-1930, inglesas (de acuerdo al cuadro de la pág. 29). Por el contrario las importaciones desde EE.UU. crecen especialmente en el período 1916-20 y este crecimiento se mantiene hasta 1930, teniendo una caída en el lapso 1931-40. Durante la década del 40 se afirma EE.UU., especialmente hasta 1955, ocupando entre un 25 y un 30% de las importaciones, abasteciendo con bienes de producción el proceso de sustitución de importaciones que se realiza en ese período.

La caída de las importaciones desde EE.UU. en el período 31-40 coincide con la gran depresión y la recaída de la dependencia semicolonial del país respecto a Inglaterra bajo la dictadura de Terra.

La primera guerra acelera la decadencia del imperialismo inglés y en la primera post-guerra existe un gran avance del imperialismo norteamericano desplazando a Gran Bretaña, en especial en Latinoamérica.

En las primeras décadas del siglo el control del imperialismo sobre los frigoríficos remacha las cadenas del Uruguay por el manejo de su principal producción de exportación industrial.

Hasta la segunda guerra se desarrolla una batalla entre los truts de la carne ingleses y americanos. El comercio de carnes uruguayo va expresando esta lucha en forma directa y el pasaje de mando al imperialismo yanqui del control de los frigoríficos no encuentra ningún impedimento en los gobiernos batllistas.

A partir de 1912 la Compañía Sansisena, propiedad del consorcio anglo-argentino 'The South American Fresh Meat Company' adquiere la Frigorífica Uruguaya", (Historia de la Ganadería en el Uruguay, 1574-1971, Aníbal Barrios Pintos, 1973, pág. 231)

frigorífico que se había instalado a partir de capitales nacionales en 1903, y que durante la época de faena empleaba entre 1.500 y 2.000 obreros.

En 1912

"...inicia sus actividades el frigorífico Montevideo que en 1916 se convierte en el frigorífico Swift de Montevideo"... "La compañía tenía su sede central en Chicago".

En 1913

"... por primera vez los embarques de tasajo son sobrepasados por los de carne congelada".

En octubre de 1917 se inaugura el frigorífico Artigas, creado por una nueva sociedad anónima uruguaya. Más tarde es adquirido por la firma Armour, también de Chicago. Un año después el Uruguay tendrá 4 grandes frigoríficos, dotados de los mejores adelantos técnicos de la época: los ya nombrados y el Liebig's fraybentino que en 1924 pasará a ser el frigorífico Anglo del Uruguay". (Anibal Barrios Pintos, obra citada, pág. 231-232).

"En 1917, el Presidente Wilson de E.E.UU. nombró una comisión para investigar las actividades del truts de la carne, monopolio que estaba legalmente prohibido en ese país por que sus acuerdos de precios perjudicaban a los consumidores. La Comisión elevó un informe donde probaba que las cinco mayores empresas frigoríficas estadounidenses (Swift, Armour, Morris, Cudahy y Wilson) controlaban a su entera voluntad el mercado en que compraban el ganado, las empresas que conducían la carne a Europa en sus barcos y las 3.000 carnicerías que vendían la carne en Londres al por menor.

"La resistencia que las empresas frigoríficas inglesas -menos fuertes financieramente- les ofrecieron, terminó finalmente en una transacción. Ese acuerdo se llamó la "Conferencia", y consistió en una distribución de los cupos de exportación en las bodegas de los barcos. Como se comprenderá no todos los barcos servían para el traslado de las carnes congeladas, sino los especiales que tenían cámaras de frío a bordo; su tonelaje era limitado, y quien los dominara, dominaría la comercialización de ese artículo y por ende su producción.

"En lo que respecta al Río de la Plata, los frigoríficos que entraron en ese convenio eran nueve radicados en la Argentina (4 ingleses y 5 estadounidenses) y tres en el Uruguay ("Artigas" de Morris, "Montevideo" de Swift, americanos; y "La Frigorífica Uruguaya", ya muy anticuado, inglés). A los de Argentina se les atribuía el 86,11% de los cupos de exportación en las bodegas frías que se repartían así: 40% para los ingleses y 60% para los estadounidenses; a los establecidos en Uruguay, el restante 13,89% de las bodegas, de las cuales el 80% para las empresas norteamericanas y el 20% para la inglesa".

(Historia Uruguaya, Tomo 6, de Benjamín Nahum, 1905-1929, La Época Batllista, Ediciones de la Banda Oriental, 1975, pág. 133-34).

Como vemos el avance del truts de Chicago sobre la industria frigorífica y el comercio de carnes durante la época batllista fue importante. Nótese además como respecto a Argentina el control norteamericano era mayor en Uruguay, lo que se expresa en un 80% de las bodegas de frío, frente a 60% en el país vecino.

Por último veamos el rol de los préstamos norteamericanos en proceso de desplazamiento de los préstamos ingleses.

Este fortalecimiento de la banca norteamericana en el país se dió fundamentalmente en la primera post-guerra.

"El Uruguay iniciaba la serie de empréstitos con la banca estadounidense: el primero, de 1921, por 7.500 dólares; el segundo, en 1930, por 30 millones de dólares. Empezaba a cambiar nuestra fuente de recursos exteriores, que tradicionalmente había sido Londres, y al igual que los demás países americanos, empezábamos a experimentar la influencia estadounidense que en la postguerra desplazó a Europa de su hegemonía económica financiera sobre América Latina".

(Historia Uruguaya, Tomo 6, Benjamin Nahum - Ediciones de la Banda Oriental, pág. 132).

Como hemos visto, tanto en el plano de las importaciones, en el control de nuestra principal industria -la frigorífica- y por tanto el manejo de más de un tercio de las exportaciones, como respecto al creciente dominio sobre los préstamos extranjeros al país, el avance del imperialismo norteamericano fue continuo en las primeras décadas del siglo, mientras retrocedía el imperialismo inglés.

Hubo entonces en todo este período un proceso de desplazamiento del control del capital financiero inglés por el yanqui. Proceso que no hacía más que reflejar el cambio de imperialismo hegemónico que se estaba dando a nivel mundial.

Es decir que la política económica batllista no hacía más que acompañar este proceso. Esto no significa desconocer los importantes avances logrados por Batlle en la consolidación del Estado capitalista uruguayo, así como su rol en los progresos sociales que se dieron en el país en las primeras décadas del siglo. Pero esto exigiría otro tipo de estudio que debería tomar en cuenta los cambios tecnológicos operados en la campaña a fines del siglo pasado, la emigración hacia la ciudad que estos cambios produjeron y por tanto la conformación de un país eminentemente urbano ya en los primeros años del siglo, proceso que en algunos países latinoamericanos recién se realizaba pasada la mitad del siglo actual.⁽¹⁾

Deberíamos pasar ahora al tratamiento de la decadencia capitalista del país iniciada luego de 1930. Pero en primer lugar es importante definir el carácter del golpe de Terra, especialmente en el plano económico.

(1) Esto tuvo consecuencias importantes en la conformación de las clases sociales y en especial en el surgimiento de un significativo movimiento obrero con peso determinante en la sociedad y en general una extensa capa de trabajadores urbanos que presionaban por sus derechos en la medida que se consolidaba el Estado capitalista uruguayo.

Aunque sea solamente no podemos dejar de mencionar que en todo este período se realizan grandes y combativas huelgas que dejan en claro que las reformas sociales de Batlle no pueden ser consideradas meramente como gratias consecuciones a los trabajadores.

Para mencionar sólo algunas, recordemos las del Ferrocarril Central (3.000 obreros) y la de los zapateros (5.000 obreros), la de los portuarios (11.000 obreros), tranviarios, costureras, etc. en 1905. En 1906 la policía de Montevideo disparó contra huelguistas tranviarios de la estación del Reducto.

Bajo el gobierno de Williman

"Un síntoma claro de que el gobierno acentuaba la represión lo constituyó el nombramiento de Jorge West como Jefe de Policía capitalino. Era un ex-militar, empresario de la construcción activo miembro de la patronal de esa industria, y decidido oponente de las huelgas obreras.

"Los choques entre obreros y policías se multiplicaron, el máximo enfrentamiento se llevó a cabo durante la huelga ferroviaria de 1908. Abarcó al personal de las empresas del ferrocarril Central y del Midland y cuando se produjeron actos de violencia de los trabajadores contra el personal contratado para suplentarios, la policía reaccionó con dureza."

(Historia..., Nahum, obra citada, t. 6, pág. 22).

Veamos también la actividad huelguística durante 1908-12 de acuerdo al libro citado de Henry Finch: (pág. 278)

	1908	1909	1910	1911	1912
Total de Huelgas	13	9	13	41	24
Total ganadas	3	0	9	16	6
Jornadas perdidas (miles)	145	4	23	323	58
Causas de las Huelgas:					
— Salarios	3	2	7	17	5
— Jornada	2	2	1	13	2
— reingreso trabajadores	4	5	1	5	7
— Otras	4	—	4	6	10

(Fuente: Anuario Estadístico 1911-12, pág. 717-718) Obra de Henry Finch citada, pág. 278.

Recordemos por último las huelgas de obreros frigoríficos, del puerto y tranviarias de 1917-18 en donde inclusive se llega a ocupar por el ejército la Villa del Cerro en octubre del 17.

De manera que ese carácter tempranamente urbano del país y como consecuencia, la conformación de un proletario y, en general, una clase trabajadora urbana con importante peso social, explican en gran medida los avances sociales de la época batllista.

El golpe de Terra: en favor de los ganaderos, pro-imperialista y antipopular

Es imposible analizar desde el punto de vista económico la dictadura de Terra si antes no comenzamos a esbozar algunos aspectos políticos que la antecedieron. Veamos lo que nos dice Henry Finch:

"el partido Colorado mantenía sólo una pequeña ventaja electoral sobre el partido Nacional. Como resultado de estas circunstancias durante la vigencia de la primera constitución colegialista, entre 1919 y 1933, se impuso una política de compromiso que significó el logro de una relativa estabilidad en la década del veinte que reflejaba la armonía de los sectores constitutivos de la alianza batllista. Los fundamentos de esta política quedaron en evidencia cuando, a comienzos de la década del 30, el batllismo logró extender la acción del estado a actividades directamente productivas -como la creación de ANCAP- mediante acuerdo con un sector del partido Nacional (el nacionalismo independiente) a cambio de la participación de ese sector en el reparto de los cargos públicos a crearse.

"Este "pacto del chinchulín" -tal como lo denominó Herrera- realizado en 1931, fue explotado por Gabriel Terra como una muestra de la corrupción del gobierno colegialista durante la campaña que precedió al golpe de estado que tuvo lugar 18 meses más tarde. Terra también sacó provecho de esta circunstancia al asegurarse la neutralidad y la eventual cooperación del Partido Nacional excluido del pacto".

Pero esto estaba estrechamente ligado a los cambios económicos:

"De todos modos la división de la élite política era, fundamentalmente, un reflejo del impacto de la depresión mundial en el sector de los propietarios rurales y de su impotencia política dentro del esquema batllista. Desde el punto de vista de los ganaderos que producían para la exportación, a comienzos de los años 30 puso fin a una etapa que se inició con una baja de los precios al terminar la guerra, se estabilizó en un 30% por debajo del pico de los años bélicos a mediados de la década del veinte y cayó luego en forma radical, con la crisis. En términos de volúmenes físicos las cifras resultaron apenas más alentadoras ya que el promedio de las exportaciones en el período 1926-30 apenas superó en un 20% los niveles de la pre-guerra".

"Este estancamiento estaba en agudo contraste con el rápido crecimiento de los valores de exportación de la década anterior al primer conflicto mundial que había coincidido con la fase radical del batllismo. La creciente hostilidad de los propietarios rurales hacia los políticos, el estatismo, la burocracia y los impuestos se manifestó en los años veinte a través de la Federación Rural".

"La acción de los rurales solo fue efectiva sin embargo, en

aquellos puntos en los que coincidieron con el sistema político, tal como sucedió en la común oposición al truts de la carne que rebajaba los precios del ganado. La creación en 1928 del Frigorífico Nacional significó para los productores ganaderos una defensa contra la dominación del capital extranjero en el comercio de exportación de carnes. Los partidos y el sistema político obtuvieron, sin embargo, a través de esta medida, una ampliación de su área de influencia”.

En este clima es que empieza a manifestarse tardíamente la depresión mundial:

“El impacto económico de la crisis alcanzó su máxima gravedad en 1932 cuando las exportaciones cayeron en un 58% de las cifras de 1930. Automáticamente se produjeron déficits de presupuesto y en la balanza de pagos así como la devaluación del peso, pero la tormenta estaba empezando a superarse en el momento del golpe de estado de marzo de 1933. Aunque la política del Consejo Nacional de Administración en los dos años anteriores - con el establecimiento de controles cambiarios y del comercio exterior- estaba dirigida básicamente a enjugar los déficits comerciales e impositivos; existen buenas razones para sostener que estas medidas respondían a los objetivos tradicionales del batllismo⁽¹²⁾. La restricción de importaciones fue planificada para que tuviese efectos proteccionistas sobre la industria local, la estabilización del peso devaluado a niveles superiores a la cotización del mercado castigaba al sector exportador, **la amortización de la deuda externa y la remesa de intereses a Gran Bretaña fue suspendida**, el “pacto del chinchulín” permitió la creación de una empresa estatal, ANCAP, destinada a la refinación de combustibles y alcoholes y la producción de portland, y la reducción del déficit presupuestal se planteó más sobre la base de un aumento de los impuestos que sobre una reducción de los gastos”.

Sin lugar a dudas Finch delinea con toda claridad los antecedentes económicos del golpe. Veamos las medidas económicas de Terra para completar la caracterización:

“Aún cuando las modalidades del funcionamiento político pudieran seguir siendo tradicionales, la orientación gubernativa del nuevo régimen significó un corte con la ideología batllista. Indudablemente el sector más beneficiado por el cambio fue el de los productores rurales. La nueva línea se manifestó con claridad en el mensaje presidencial que acompañó los proyectos de reducción de los impuestos sobre el agro. El iniciar una tendencia de rectificaciones y correcciones en favor de la campaña, por medio de estas

⁽¹²⁾ El Foreign Office llegó a la misma conclusión: Vuestros últimos informes me llevan a pensar que la facción dominante está resuelta a explotar la crisis como pretexto para eliminar los intereses extranjeros”. Cable a Michel (Montevideo) 28 de diciembre de 1931, F.O. 371, A6791/6546/46”.

leyes que más directamente influyen sobre la vida rural, señalará el principio de una etapa histórica en la vida económica de la República'. Otros beneficios directos favorecieron a la campaña y entre ellos deben destacarse la suspensión del pago de hipotecas sobre la propiedad rural, la mejora en los pagos de los productores ganaderos y la devaluación de los tipos de cambio aplicables a las exportaciones. El apoyo de otros sectores de las clases altas se consolidó sobre la base de una oposición a la extensión de la legislación laboral y social y a los avances del Estado en las actividades industriales. En consecuencia se produjo una paralización casi completa de la actividad legislativa en estos rubros..." "...la política iniciada en 1933 se caracterizó en realidad, tanto por la diversificación de la economía y el descenso de la presión salarial como por la restauración de la prosperidad de los propietarios rurales".

En el plano del mercado mundial tenemos que en la década del 20 y comienzos de la década del 30:

"El crecimiento de las exportaciones de carnes congeladas y enfiadas -para las que Gran Bretaña era el mercado más importante- ataba a los ganaderos uruguayos a un régimen imperial en decadencia que no tenía ya nada que ofrecerles, pero del que era imposible pensar en liberarse. Para colmo de males el Uruguay ocupaba una posición marginal en su principal mercado de carnes. En 1930 toda la producción de carnes vacunas enfiadas, el 83% de las carnes de cordero congeladas y el 39% de las carnes vacunas congeladas eran exportadas para el Reino Unido."...

"Las implicancias de esta situación para ambas partes estaban claras. Para el Foreign Office -desalentado de tratar con los batllistas- 'Sólo medidas enérgicas harán entrar en razón a los uruguayos y en Ottawa tenemos un arma poderosa lista para ser utilizada' (17). Para los productores de carne, con su principal mercado amenazado -Gran Bretaña absorbía la cuarta parte del total de las exportaciones uruguayas- y ante la inminencia de las negociaciones sobre las cuotas en el abasto del mercado británico de carnes, la remoción del gobierno batllista se convirtió en un asunto fundamental.

"El Foreign Office había ya expresado sobre Terra: 'Si tiene éxito (en despojar de su autoridad al Consejo Nacional de Administración) ello será en beneficio de nuestro punto de vista'". (18)

"En 1936 se ve una medida antibatllista de interés directo para los capitales británicos, cuando la ley Baltar negó a los entes públicos el derecho de establecer monopolios legales a tales como el que se había concedido a la ANCAP en 1931 y a los que estaban autorizados por sus leyes de creación".

"(17) F.O. 371, A4658/94/46, Mitchel (Montevideo) al F.O. 25 de junio de 1932".

"(18) F.O. 371 A6791/6546/46. F.O. Memorandum, 18 de noviembre de 1931".

Es evidente entonces el aumento de la dependencia del imperialismo inglés procesado durante el gobierno de Terra, el apoyo que los británicos dieron al golpe de éste, y el rol jugado por los ganaderos que acuciados por las consecuencias de la crisis del 29, hicieron causa común con el imperialismo inglés para no ser perjudicados en las cuotas de exportación y para descargar la crisis sobre los sectores asalariados, conservando sus beneficios.

El ataque a las industrias estatales que habían comenzado a crearse confirman el carácter proimperialista de Terra.

Pero aquí debemos considerar también que el ascenso del imperialismo norteamericano hacia el puesto hegemónico era muy avanzado en la pre-guerra, especialmente respecto a la producción frigorífica y al control del mercado mundial de carnes, lo que nos hace pensar que el gobierno de Terra al procesar una mayor dependencia del país respecto, al imperialismo inglés en absoluta decadencia, preparó también la entrega del Uruguay al ascendente imperialismo estadounidense.

Sería necesario un estudio más profundo, pero la impresión es que Terra al reforzar las cadenas de sumisión transformó una situación que era más cercana al carácter de **dependiente** del imperialismo inglés con un progresivo aumento de la dependencia al imperialismo norteamericano, hacia el lugar de una semicolonía subordinada a ambos imperialismos, ya que se estaba procesando un cambio de mando imperial a nivel mundial que se definiría con la guerra.

En el plano político, el apoyo a la "contrarreforma" de Terra contó con la ayuda abierta de Herrera. De manera que a Terra en el plano gubernamental, a Herrera en el plano de los políticos, y a la Federación Rural en el sector empresarial, debemos nuestra recaída al abierto carácter de semicolonía; y la preparación en el plano económico nacional para que durante la guerra finalizáramos siendo una semicolonía yanqui -subordinación que conservamos hasta la fecha.

Uruguay y su decadencia capitalista. De 1930 a nuestros días.

Para el "proceso Económico del Uruguay":

"Después de 1930 el proceso económico del Uruguay se caracteriza por dos aspectos básicos: a) el estancamiento a largo plazo del sector agropecuario y b) un proceso de industrialización basado en la sustitución de importaciones". (Obra citada, pág. 48-49).

Con relación al sector agropecuario el estudio citado aclara que el estancamiento no fue completo y en todos los rubros, ya que...

"...tanto la lechería como la agricultura extensiva constituyeron las dos excepciones más importantes que corrigieron la tendencia general del sector ganadero extensivo, cuya producción prácticamente permaneció incambiada durante todo el período". "La lechería experimentó un crecimiento acelerado después de 1945 para luego comenzar a reducir su ritmo de crecimiento. La agricultura en

cambio, si bien conoce un primer período de crecimiento sostenido hasta 1955, revierte luego esta evolución, para alcanzar con algunas fluctuaciones, los niveles anteriores a la fase de expansión". (Obra citada, pág. 49).

Lo esencial es la primera afirmación sobre el 'estancamiento a largo plazo' del sector agropecuario, ya que el crecimiento de la lechería tuvo que ver con el crecimiento y exigencias del mercado interno, empujado por el proceso de sustitución de importaciones, que como veremos fue un desarrollo deformado del país. La agricultura extensiva y su crecimiento hasta el 55, no revertió el estancamiento y decadencia estructural del campo que se inicia en 1930 a partir de que no se introducen cambios tecnológicos, no hay nuevas inversiones de capital y en general se frena el desarrollo de las fuerzas productivas. Esta es la base de la **crisis estructural histórica del país** que se mantiene hasta nuestros días.

Veamos en primer término los datos que demuestran el estancamiento.

"La ganadería crece a partir de 1935 (período para el cual se dispone de información) a una tasa del 1% acumulativo anual. Teniendo en cuenta que la población crecía a una tasa anual media del 1.3% anual, puede advertirse que la producción por habitante en este rubro decreció al cabo de 30 años a una tasa media anual tres por mil".

Evolución de la producción ganadera extensiva de 1935 a 1964

Productos	Tasa media anual de crecimiento (%)	Tasa media anual de crec. por hab. (%)
carne bovina	—0.10	—1.42
carne ovina	—0.39	—1.66
carne porcina	0.92	—0.34
lana	1.71	0.39
Total ganadería extensiva	1.00	—0.30

"La producción de lana y carne ocupa 15 millones de há. sobre un total aproximado de 17 millones aprovechables en el país. Como se señaló anteriormente, se produce a partir de 1947 un desplazamiento de casi un millón de há. en el uso de los suelos hacia la agricultura y la lechería. Este desplazamiento afectó proporcionalmente muy poco a la ganadería extensiva (en términos aproximados un 6% del área) y aunque esta reducción corresponde a los mejores suelos, ello no alcanza para justificar su ausencia de crecimiento". (Proceso Económico del Uruguay, pág. 69-70).

Las cifras son indicadoras claras del estancamiento. Lo que se estanca es la producción que se realiza en el 88% de las há. aprovechables para la

producción agropecuaria del país, que es básicamente agroproductor y agroexportador. Esto es claramente una crisis estructural histórica. Lo importante es ver ahora, cuales fueron las razones de ese estancamiento. El estudio del Instituto de Economía después de una serie de análisis profusamente demostrado por cifras, sintetiza sus investigaciones diciendo que:

"las praderas artificiales, a igualdad de condiciones formales cualitativas de inversión, ofrecen menores tasas de ganancias y mayores riesgos". "Estos elementos de juicio indican que la inversión en praderas artificiales no es de ningún modo atractiva para los capitalistas ganaderos y su renuencia a adoptar estos métodos de producción intensiva está perfectamente justificada desde su óptica". (E.P.E. del U., obra citada, pág. 123).

Las praderas artificiales eran el único cambio tecnológico posible de desarrollar las fuerzas productivas en el país, pero significaban un aumento tan grande del capital constante y por lo tanto de la composición orgánica del capital (relación entre capital constante y capital variable), que se producía una importante caída de la tasa media de ganancia (plusvalía/capital) lo que llevó a desviar la plusvalía lograda en la producción agropecuaria hacia otros sectores, más redituables.

El Instituto de Economía lo dice con las siguientes palabras:

"El estudio de las alternativas tecnológicas actualmente disponibles para la ganadería uruguaya revela un margen de rentabilidad y factores de riesgo de tal naturaleza que hacen poco atractiva la inversión en el sector. En ese sentido, la resistencia de los ganaderos a invertir productivamente en él resulta perfectamente congruente con un planteo de lógica estrictamente capitalista". (Obra citada, pág. 128).

Dónde se fue esa plusvalía que no se reinvertió en la producción agropecuaria?

En primer término:

"...desde antes de la II Guerra Mundial y especialmente con posterioridad a ella, se desarrolla la industria de protección necesaria". (P.E. del U. pág. 131-132).

Se abre el proceso conocido con el nombre de "sustitución de importaciones" que insumió un sector importante de esa plusvalía que no era reinvertida en la agropecuaria.

Veamos como describe Benvenuto este proceso, posterior a 1930:

"Se puso en práctica toda una política de movilización industrial, que se componía de mecanismos arancelarios, cambiarios y crediticios.

"Una serie de leyes del año 1931 facultó al poder ejecutivo para elevar los derechos aduaneros, del 31% al 48% y en algunas

casos hasta el 100% e incluso para prohibir la entrada al país de ciertas mercaderías que se producían en él. Se dispuso además, que una parte de los derechos (entre el 25 y el 50%) podían o debían pagarse en oro.

"En el mismo año 31, se creó el Contralor de Cambios y el de Exportaciones. En el 34 el de Importaciones y en el 38 se implantó el régimen de Diferencias de Cambio, para manejar los recursos producidos por el desnivel entre los precios a que se vendía la divisa al importador y se la adquiría al exportador.

"Los créditos concedidos a la industria, en condiciones muy favorables por el Banco de la República, fueron cada vez más importantes. Entre 1930 y 1955 el valor absoluto de los créditos otorgados a los ganaderos se dividió por dos, y el de los puestos a disposición de los industriales se multiplicó por más de tres.

"Este conjunto de medidas promovió un fuerte desarrollo de la industria liviana dedicada a sustituir importaciones, que llegó a su ápice en el decenio siguiente a la terminación de la II Guerra Mundial. Entre el 45 y 1955, el crecimiento de la industria fue del orden del 8.5% acumulativo anual. Pero dada la naturaleza no selectiva de los medios empleados para promoverlo, debido al carácter de protección indiscriminada a todos los renglones que el país podía producir, el proceso de industrialización adoleció de graves vicios y se detuvo bruscamente"... "...se orientó preferentemente por el camino de las llamadas industrias tradicionales, el más fácil, sin duda, pero que normalmente no puede recorrerse más allá de los límites que suponen la población y su nivel de ingresos. En efecto, hacia mediados de la década de los 50, el proceso de sustitución de importaciones quedó prácticamente agotado. Desde 1955 el crecimiento de la industria cayó al 0.3% anual acumulativo, es decir, fue inferior al de la población, no obstante ser este último el más lento de toda América.

"El desarrollo de una industria liviana que de manera creciente requería insumos importados (materias primas, combustibles, bienes de capital, etc.) tornó a la economía Uruguaya doblemente vulnerable y al país doblemente dependiente..."

"Las importaciones imprescindibles para el funcionamiento de la industria reposan casi exclusivamente en las divisas producidas por los saldos exportables de la ganadería y la lana. Como ya lo hemos señalado, este sector está estancado desde hace muchas décadas". (Benvenuto, obra citada, pág. 107-108).

Este proceso de sustitución de importaciones fue impulsado por el imperialismo norteamericano en ascenso para colocar, tanto en el país, como en otros países de L.A., los bienes de capital que ellos producían, insumos para la industria, cuyo abastecimiento dominaban y los combustibles de los que controlaban la extracción y medios de transporte. Se firman los contratos petroleros que fijan precios del producto y de los fletes en relación a la cercanía de la guerra, es decir, altísimos, con los monopolios petroleros, y en especial con los monopolios yanquis, contratos que se mantendrán luego de finalizada la guerra y cuando los precios petroleros han bajado sustancialmente.

En esta etapa parecería -porque no hay datos precisos- que si bien hubieron inversiones extranjeras, éstas no fueron grandes. El control de esta industria de sustitución de importaciones por parte del imperialismo yanqui (General Electric, SICSA -papelera-, Finsa, Guiranguelli, etc.) es posterior a su instalación.

Pero esto no significa que el país haya tenido un desarrollo capitalista independiente; la relación de dependencia al imperialismo inglés, como ya vimos, se fue sustituyendo gradualmente a medida que se procesaba el cambio de hegemonía a nivel mundial, por la dependencia al imperialismo yanqui.

Este desarrollo industrial que se procesa hasta 1955, se efectuó en dos etapas:

"Un período de despegue de la industria de protección necesaria en la década 1935-45" (P.E. del U., pág. 166) y "entre 1945 y 1955 se produce un período de crecimiento más intenso". (P.E. del U., pág. 171).

El desarrollo del producto bruto industrial, de acuerdo a un cuadro confeccionado por el Instituto de Economía, permite observar:

...una evolución prácticamente estabilizada para el período 1936-45 a partir del cual recién comenzaría el desarrollo industrial. Esta estabilización sería el resultado de promediar un crecimiento del 4.4% anual en las industrias tradicionales y un decrecimiento del 7.3% anual en las "dinámicas". (P.E. del U., pág. 164).

Esto se explicaría por la falta de insumos importados en el período de la guerra, mientras las necesidades de ésta produjeron un desarrollo normal de las industrias tradicionales. Veamos la evolución de la industria en el período de crecimiento acelerado, 1945-55.

"La evolución de las variables de producción, ocupación y número de establecimientos indica en primer término un aumento de tamaño medio de los establecimientos (de 5.4 personas ocupadas a 7.7) en 15 de los 20 ramos y en forma similar para industrias tradicionales (de 5.8 a 8.2) o dinámicas (de 4.9 a 7.0). Se trata de un fenómeno explicable en virtud de las posibilidades ahora existentes de instalar complejos industriales más grandes, con plena libertad de importación de maquinarias y de desarrollar una política expansiva. Este crecimiento en tamaño resulta particularmente visible en industrias dinámicas, tales como papel, química, maquinarias y electrotecnia.

"Paralelamente puede advertirse que la ocupación industrial aumenta durante el período en un 45% alcanzándose la cifra de 161.000 ocupados (65.000 en 1936), al mismo tiempo la producción total crece un 97%, lo que indica un sensible aumento de la producción por hombre ocupado".

"...El papel impulsor del crecimiento lo desempeñaron las industrias dinámicas durante este período. Dentro de éstas, algunas tuvieron un rol fundamental (las agrupaciones de maquinarias, electrotecnia, petróleo, refinación, metálicas básicas y químicas) su producción se

multiplica varias veces en el período, pasando en los siete años del 9% al 20% del sector. El conjunto de las industrias dinámicas asciende desde el 28% al 38% del total. A pesar de que la ocupación proporcionada por las industrias dinámicas es en términos relativos menor que la correspondiente a las tradicionales (mientras que en las primeras la producción por hombre ocupado creció un 68%, en las segundas lo hizo sólo un 23%) el propio crecimiento las convirtió en fuente primordial de ocupación durante el período.

"Fue así como la rama de maquinaria y electrotecnia triplicó su personal, y las de química y papel lo duplicaron". (Obra citada, pág. 172-174).

Cómo se financió este proceso?

"...Las grandes reservas acumuladas durante la guerra (con las exportaciones agropecuarias) fueron la fuente de la cual se nutrió este desarrollo acelerado, con la consiguiente pérdida de las mismas". (Obra citada, pág. 197).

Las reservas pasan de 293.1 millones de U\$S en 1946 y 311 millones de U\$S en 1950 a menos de la mitad en 1956: 147 millones de U\$S.

El estancamiento que se procesa a partir del 55 tiene su explicación en el desarrollo dependiente y deformado de esta industria. La maquinaria instalada era en su mayor parte la que se había desechado en la industria metropolitana (ejemplo: industria textil) por el surgimiento de nuevas tecnologías. Es decir, que tecnológicamente, la industria del país siempre estuvo atrasada -como no podía ser de otra manera- con relación a la de los países industriales desarrollados, es decir que no podía competir con sus productos a nivel mundial. La dependencia tecnológica tiene además otras consecuencias: dentro del costo de producción hay que contar los royalties, Know how, marcas y patentes, etc., que son una sangría permanente hacia las metrópolis. A esto hay que agregar la falta de materias primas básicas (minerales, etc.) y de combustibles, elementos imprescindibles para la industria.

Desde el punto de vista cualitativo, la dependencia tecnológica limitaba el desarrollo de la industria, imposibilitando que ésta fuera mucho más allá de la producción de bienes de consumo.

En resumen: tecnología, insumos industriales y combustibles, hicieron a la industria totalmente dependiente del imperialismo y determinaron su deformación.

A esto es necesario agregarle el aspecto cuantitativo: en extensión la industria estaba limitada por el reducido mercado interno, ya que su dependencia y deformación no permitían un gran acceso al mercado de exportación.

Según el Censo de 1963 el destino de la producción industrial era el siguiente:

Consumo	49.1%
Demanda intermedia	39.8%
Inversión	0.6%
Mercado interno	89.5%
Exportaciones	10.5%
Total	100.0%

(P.E. del U., pág. 174)

Dependiente de las exportaciones agropecuarias que se habían estancado en el 30, para el abastecimiento de insumos, combustibles y renovación de bienes de producción -ya que las reservas de divisas logradas en la guerra se agotaban- limitada por un mercado interno estrecho, deformada por su dependencia del imperialismo en tecnología, insumos y combustibles, a mediados de la década del 50 se detuvo el crecimiento de la industria.

Este desarrollo deformado de la industria, en el marco de una crisis estructural histórica por el estancamiento de la producción agropecuaria, cuando se detiene a mediados de la década del 50, profundiza la crisis estructural y la transforma además en crónica.

"En el caso de la reproducción simple en la industria (no se consume la plusvalía ganada en la reinversión) son pertinentes las mismas consideraciones que se hicieron al comentar el estancamiento ganadero. Sin embargo aunque la base del análisis sea similar, la trascendencia del resultado es ahora mucho mayor. En efecto no existe ya, como hubo en la ganadería, la posibilidad de transferir plusvalía hacia otros sectores nacionales en reproducción ampliada (cuando hay consumo íntegro de la plusvalía), puesto que la economía de conjunto, en grandes líneas entra en reproducción simple. Necesariamente, pues los capitales acumulados en el interior del país deben circular hacia afuera, adscribiéndose al proceso de acumulación en el exterior". (P.É. del U. pág. 190).

Para cuando llega el estancamiento de la industria, la **crisis histórica** además se hace **crónica**.

Este desarrollo de la industria, ligado a las necesidades imperialistas, no sacó al país de la crisis histórica, pero permitió hasta el 55 disimular esa crisis estructural a través de un crecimiento industrial deformado y dependiente que consumía el excedente de plusvalía no invertible en la producción agropecuaria. Cuando se frena el desarrollo industrial la crisis de la estructura productiva es total y, entonces, la **crisis estructural** histórica se hace además **crónica**.

Las relaciones capitalistas pegan un freno total al desarrollo de las fuerzas productivas y durante casi dos décadas se prolongará la crisis. La solución capitalista solo será posible luego de derrotar al movimiento obrero y al de masas en general -en la huelga del 73- y consistirá en la destrucción de fuerzas productivas. Y en 1er. término la más importante: los trabajadores. Se empujará a la emigración a 430.000 trabajadores con sus familias.

La transformación de Uruguay en semicolonias norteamericana

Como ya hemos visto, en las primeras décadas del siglo hubo un crecimiento permanente de la influencia del capital financiero norteamericano sobre la economía del país. Industria frigorífica, comercio exterior, préstamos extranjeros fueron progresivamente controlados por EE.UU. Pero la subordinación al imperialismo yanqui tiene un salto cualitativo inmediatamente antes de la II Guerra y durante ésta. Es en los primeros años de la década del 40 que el país se transforma en una semicolonias norteamericana.

Respecto a la industria frigorífica y al comercio de carnes ya vimos la evolución del control de los frigoríficos por parte de EE.UU. Agreguemos nada más que en Ottawa (1932), se concreta el cambio de mando del comercio de carnes a nivel mundial. En esta conferencia y a través de la distribución de bodegas, EE.UU. y especialmente el trust de Chicago pasan a controlar el mercado mundial de carnes. La resolución de la Conferencia perjudicaron enormemente al comercio de carnes uruguayas.

A partir de 1935 hay una cierta recuperación de este comercio pero ya se da a través de la compra de carnes enlatadas por EE.UU.

Durante la guerra, los contratos de carne fueron intergubernamentales. El primer contrato es de 1939 entre el Reino Unido y Uruguay. Los contratos marcaban precios y cantidades de cada tipo de carne, pero contrariamente a lo que debería ser, esto es, debido a las necesidades de la guerra aumento de los precios, los contratos eran con precios irrisorios y "para mantener el precio del ganado a niveles remunerativos hubo que pagar a los frigoríficos un subsidio equivalente al 23% de ese precio durante el primer contrato. En los contratos siguientes -seis durante la guerra y cinco después de la guerra- los precios en esterlinas subieron y el nivel de los subsidios aparentemente descendió." (Henry Finch, obra citada, pág. 138).

Si recordamos que ya los frigoríficos mayoritariamente estaban controlados por el trust de Chicago y el propio comercio de carne inglés estaba invadido por dicho trust, es evidente que los contratos de la guerra dieron enormes ganancias al imperialismo yanqui. A partir de 1947, para poder seguir vendiendo a Inglaterra con precios irrisorios, se resuelve subsidiar a los frigoríficos con un fondo sacado de los beneficios de las ventas hechas en los mercados libres. Este fondo se llamaba de Compensaciones ganaderas y a partir de 1950 es liquidado y se inician los subsidios directos de las industrias frigoríficas por parte del Estado. La historia siguiente es la de una cadena de entregas para garantizar enormes ganancias a la industria frigorífica controlada por el imperialismo norteamericano.

Respecto al comercio exterior ya vimos el salto en las importaciones del país procesado del quinquenio 1936-40 al cuatrienio 1942-45. En promedio podemos decir que mientras las importaciones desde Inglaterra pasan a ser menos de la mitad de lo que eran, las importaciones desde EE.UU. aumentan en una vez y media más entre un período y otro. En 1941 las importaciones norteamericanas superan a las inglesas.

En relación a las exportaciones veamos el siguiente cuadro:

Destino de las exportaciones (Porcentaje de valores corrientes, promedio quinquenales).

	31-35	36-40	42-45
Reino Unido	28.9	23.1	30.0
EE.UU.	7.7	14.7	47.7

(Del cuadro de la pág. 267 de la obra citada de Henry Finch).

Mientras las exportaciones a Inglaterra se mantienen casi constantes con un aumento en el cuatrienio durante la guerra, las exportaciones a EE.UU. se

duplican del primer quinquenio al segundo y luego vuelven a triplicarse en los cuatro años de plena guerra. Si consideramos que una parte importante de las exportaciones a Gran Bretaña eran de carnes y que este comercio lo controlaba EE.UU., tendremos una visión más aproximada del crecimiento de la dependencia del país respecto a Norteamérica.

Restaría analizar los leoninos contratos petroleros que se firmaron antes de la guerra -estos sí a precios de guerra- y que siguieron rigiendo luego de la postguerra.

Respecto a los préstamos externos digamos que en 1934, el servicio de la deuda externa insumía el 11.7% del presupuesto. En 1930 se firmaron concordatos con los acreedores ingleses por libras 14:280.510 y en 1937 con los acreedores norteamericanos por U\$S 56:586.000 lo que indica la importancia que ya tenía el imperialismo yanqui en la dependencia financiera del país (Datos de Faraone obra citada, pág. 112).

Como vemos el traspaso de patrón se realizó ordenadamente. Durante el período preguerra y hasta el año 1942 se fue procesando el cambio de dependencia.

"En diciembre de 1941 Japón atacó a EE.UU. en Pearl Harbour. Siguiendo el precedente de 1917, EE.UU. fue considerado no beligerante por el gobierno uruguayo". (Faraone, obra citada, pág. 107).

En febrero de 1942 Baldomir disuelve las cámaras. Un mes después del golpe -marzo de 1942- el país concurre a la Conferencia de Cancilleres Americanos y firma el acuerdo de Río de Janeiro, por el cual entra en la OEA pasando a depender políticamente del imperialismo yanqui.

A partir de ese momento se sella la relación de semicolonía del imperialismo norteamericano.

Le cabe entonces el "honor" al golpe "bueno" de Baldomir, tan reivindicado últimamente -en especial por "El Día" y Sanguinetti- de haber sellado nuestra dependencia semicolonial con el imperialismo yanqui.

En 1949 con el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) se termina de remachar la dependencia política y militar con relación al imperialismo hegemónico.

La dependencia económica y financiera se intensificó después de la guerra:

"Buena parte de las inversiones que realizó el Estado al término de la guerra y a partir de entonces, fueron financiadas con préstamos de procedencia norteamericana, desde las turbinas de Rincón del Bonete, represa que había sido comenzada a construir por los alemanes; la ampliación de 50 MW de la Central Térmica José Batlle y Ordóñez en 1951 (préstamo de 33 millones de U\$S del BIAF), la ampliación de la red telefónica en 1959 para continuar en 1961 con el desarrollo de la refinería de petróleo de la ANCAP (Alianza para el Progreso) y planes posteriores de vivienda y saneamiento. También se acentuó la dependencia financiera privada a la banca norteamericana"... "y, por último, aumentaron las inversiones directas de capitales norteamericanos, que eran reducidas antes de 1939, ya sea por adquisición de empresas reductibles (funso, Guiringhelli), ya sea por la exportación directa

de materias primas (Cainsa, procesamiento de caña de azúcar) de transformación o de industrias livianas eléctricas (General Electric), químicas (Abbot), o mecánicas (General Motors)." (Faraone, obra citada, pág. 135-136).

Si en el año 1949 con el TIAR cuando se remacha la dependencia político-militar de Uruguay en relación con el imperialismo, es en 1960 donde se produce la entrega económica total, al firmar la primera carta de intención con el FMI. El gobierno 'nacionalista' de los blancos -con su ministro Azzini- que al imponer la Ley de Reforma Monetaria y Cambiaria, es el que refuerza la dependencia financiera uruguaya al imperialismo hegemónico.

Los dos posteriores saltos en la dependencia económico-financiera antes del 73, se darán en el 61 con la compra del Banco Comercial por el Chasse Manhattan y el proceso posterior de penetración de la banca por el capital financiero yanqui; y en 1968-69 con el manotazo a la industria frigorífica por parte de la ADELA - DELTEC.

Respecto a la "reforma" de Azzini ver "El Uruguay de Nuestro Tiempo", Economía la Hora del Balance -1958-1983- de A. Melgar y W. Cancela edición del CLAEH, págs. 3 y siguientes.

Lo importante de remarcar es que la dependencia con el imperialismo, reforzada por la primera carta de intención, fue estrechamente unida a la disminución del salario real que se procesa con los cambios económicos de Azzini. Veamos el siguiente cuadro:

SALARIO REAL. Base 1957 = 100

Año	Promedio Anual
1957	100
1958	96.9
1959	89.7
1960	89.7
1961	84.6
1962	89.5
1963	88.2
1964	84.9
1965	81.1
1966	80.6

Es decir, hubo una primera disminución de aproximadamente un 10% con la reforma y en el segundo gobierno blanco se amplió la rebaja del salario real en otro 10% más. La entrega al imperialismo siempre está ligada al aumento de la explotación.

En relación a los avances de la explotación frigorífica del imperialismo con respecto a nuestra principal materia prima, también el mayor dominio imperialista va ligado a un crecimiento de la explotación.

Fue necesario derrotar a los trabajadores de la carne y hacer retroceder sus conquistas para que la ADELA-DELTEC reestructurara el dominio del trust metropolitano sobre la industria.

El quite de los dos quilos de carne en 1968: -beneficio conquistado

anteriormente por los trabajadores- fue una provocación del gobierno que tenía como objetivo golpear la economía obrera y desatar un conflicto que si era derrotado permitiría una reestructuración de la industria de acuerdo a las nuevas necesidades.

La reducción de la influencia del Frigorífico Nacional, la transformación de las grandes y obsoletas plantas en establecimientos más pequeños y ajustados a los nuevos cánones que regían el mercado mundial de carnes, la disminución del proletariado de la carne y en especial la reducción de su concentración en el Cerro que transformaba al barrio en un volcán de reclamos sociales, eran objetivos que iban unidos en el ataque del gobierno y el imperialismo desatado en 1968. El conflicto manejado con los métodos y la política del stalinismo, se fue desgastando en varios meses de extensión en que se mantuvo aislado. La dirección de la central obrera -controlada por el PC- no tuvo una orientación de extender el conflicto a otros gremios, a pesar que la congelación salarial de mediados del 68 permitía ampliar la lucha a todos los trabajadores y enfrentar de conjunto los retrógrados planes gubernamentales. La demostración de las posibilidades de extender la resistencia se expresa en la coincidencia de más de 25 gremios en lucha a mediados del 69, lo que permitía lanzar una huelga general que detuviera los planes pachequistas. También en este caso las movilizaciones no fueron coordinadas y cada gremio "pelió" por su lado. Pero para esa fecha los trabajadores de la carne ya habían sido derrotados, porque el conflicto de la carne finalizara a principios del 69.

La reestructuración de la industria se procesa y el golpe a los trabajadores se concreta:

"En efecto en el Nacional, de 4.000 trabajadores quedaron 800, de EFCSA, se desmantelaron las líneas de hojalatería para Incapar y las frutas y vegetales para Sauce; el Anglo había cerrado en el 68, entregado al Nacional el 1.3.68 y por último adquirido en un millón de US\$ en agosto del 71, cifra excesiva para el estado de las vetustas instalaciones. Más adelante, el 30 de junio de 1971, el Ejecutivo resolvió una asistencia financiera a los frigoríficos por monto multimillonario".

"...El 12 de enero de 1969 fue intervenido el frigorífico Nacional, por decreto..."

"Al cabo de pocos días otro decreto eliminó el monopolio del abasto (de Montevideo) que el Frigorífico Nacional tenía por ley desde su fundación en 1928, para repartir con los demás frigoríficos que están actuando".

"El problema tenía este origen: desde 1966 en EE.UU., entre inversores particulares y agentes del Ministerio de Agricultura se estudió la posibilidad de incrementar la producción de carne en la Cuenca del Plata, zona que representaba entonces el 25% de la producción mundial y que otrora había llegado a ser el 41%. Se estudió un plan llamado Cono Sur (del que se dio cuenta en la revista Fortune de enero de 1969 por el Director de la Swift, Robert Rienecker) consistente en la inversión de 285 millones de dólares para la modernización o construcción de frigoríficos, y a la vez el cierre de 52 establecimientos no rentables. Todo esto fue denunciado ante el gobierno argentino en diciembre de 1969 por la CAP".

"Efectivamente en el Uruguay habían empezado a surgir pequeños frigoríficos más modernos (Comargen, Tacuarembó, Carrasco, etc.) algunos de los cuales se sabe que corresponden a capitales bancarios extranjeros, con la intervención de bancos nacionales, (como también ocurre con EFCSA). ADELATEC controlaba los frigoríficos EFCSA, Carrasco, Canelones y Colonia.

"Para seguir adelante con el plan de desmantelamiento de los grandes frigoríficos, el 18.4.69 se suprimieron los dos kgs. de carne diarios que cada obrero de frigorífico podía retirar, conquista que provenía de viejas luchas gremiales anteriores, con un aumento supuestamente equivalente". (Faraone, obra citada, pág. 188-190).

Restaría tratar el avance del capital financiero metropolitano en el dominio de la banca. Sin lugar a dudas la Reforma Monetaria y Cambiaria de Azzini abrió las puertas para la penetración de la banca imperialista. Digamos además que este crecimiento de la dependencia bancaria está estrechamente ligado a la decadencia de la producción capitalista. Luego de 1955 en que se agota el deformado desarrollo industrial de post-guerra, la inversión productiva se detiene; se inicia un período de reproducción simple y la plusvalía se dirige hacia la especulación financiera o hacia el exterior. Cualquiera de los dos caminos pasa por la actividad bancaria:

"La Banca había crecido en el período 55-59 a un ritmo mucho mayor que cualquier otra actividad, al punto que la instalación de nuevas instalaciones subió a más del 9% acumulativo anual y el número de dependencias era en 1961 el doble que en 1958. Por otra parte su radio de acción se había ampliado a diversas actividades, entre las cuales se destacaba su intervención en el comercio exterior y en el mercado de cambios, de forma tal que, dada la política liberalizadora impuesta, se encontraba en inmejorable situación para intervenir en la financiación de importaciones". (A. Melgar y W. Cancela, obra citada, pág. 5).

Luego de esta expansión explosiva de la actividad bancaria deviene un proceso de concentración y extranjerización de la banca que podemos seguir sin dificultad a través del estudio realizado por V. Trías en "Imperialismo y Rosca Bancaria en el Uruguay" - Ediciones de la Banda Oriental-1971.

"La crisis bancaria de 1965 abrió un período de acelerada concentración bancaria estimulada por el Banco Central. El gobierno y los más poderosos banqueros de plaza se aliaron para desenvolver un proceso en que las entidades pequeñas y medianas fueron desapareciendo, absorbidas por las grandes instituciones. En 1969 se celebró un acuerdo entre el Banco Central y la Asociación de Bancos de Uruguay para imprimir un nuevo impulso a la concentración de la banca.

El siguiente cuadro ilustra sobre su evolución desde las vísperas del "crack" de 1965 hasta 1971.

Comparativo total, casas centrales y sucursales a enero de cada año.

Bancos	1964	1971
Oficiales	113	115
Privados nac.		
Montevideo	404	261
Privados nac.		
Interior	133	43
Extranjeros	27	30
Cajas Populares	26	2
Casas Bancarias	1	1
Totales	704	456
Totales sector Privado	591	341

"1) La banca Oficial permanece estacionaria. 2) La concentración se produce, esencialmente, a expensas de los bancos pequeños y medianos y las Cajas Populares del interior del país. 3) Pese a que este cuadro no computa como extranjeras a instituciones que funcionan con apariencia de nacionales, pese a que en rigor están controladas por el capital foráneo, es visible el crecimiento de la banca imperialista".

"El banco la Caja Obrera por ejemplo se tragó al banco de San José al banco de Pando y la Caja Popular de Dolores.

"El Banco Central 'ayudó' al operativo abriendo una línea de redescuento para el banco la Caja Obrera por 120 millones de pesos. Es sugestivo que durante el lapso que duraron esos trámites, la Comisión de Planeamiento y Presupuesto era Presidida por Alejandro Véggh Villegas, quien accedió a importante cargo público nada menos que desde el propio directorio del banco la Caja Obrera. Por otra parte su padre, el Ing. Carlos Véggh Garzón ocupaba entonces la presidencia del Directorio interventor del Banco de la República".

"La misma suerte que las Cajas Populares, han corrido los pequeños y medianos bancos de Montevideo y del Interior".

"Concentración y extranjerización de la banca van de la mano. Es cada vez más difícil sobrevivir al banco chico o mediano y al banco de capitales nacionales. El proceso de extranjerización se divide en dos fases: 1) desde el 63 hasta la crisis bancaria de fines de 1970 y primeros meses de 1971, y 2) la que corresponde a la crisis bancaria antedicha.

"Veamos como evolucionan los patrimonios, depósitos y colocaciones de la banca extranjera desde 1963 a 1968, millones de pesos y porcentajes:

	1963	%	1968	%
PATRIMONIOS				
B. Nacionales	796:	90.35	1.619:	54.02
B. Extranjeros	85:	9.65	1.378:	45.98
DEPOSITOS				
B. Nacionales	3.128:	91.49	13:077:	57.55
B. Extranjeros	291:	8:51	9.679:	42.45
COLOCACIONES				
B. Nacionales	4.341:	90.74	17.305:	55.92
B. Extranjeros	443:	9.26	13.641:	44.08

"En cinco años la banca extranjera se expandió más de un 50% y con un porcentaje en desmedro de la banca nacional, del 7.26% anual".

"Por otra parte, estos cuadros excluyen del rubro "extranjeros" al Banco Comercial y al Banco de Crédito".

"El proceso de concentración se acentuó en 1969 -año de vigencia del acuerdo entre el Banco Central y la Asociación de Bancos- y también se agudizó la penetración del capital extranjero en la banca".

"En el mismo período la familia Strauch vendió su paquete accionario del Banco Popular a un consorcio de Bahamas y, de inmediato, la corresponsalia y la línea exterior de créditos de dicha entidad pasaron a la órbita del Chasse Manhattan.

"A principios de 1969 la financiera principal del Banco Popular retiró del país su reserva de dólares.

"La culminación de este complejo proceso es el inicio, el 13 de marzo del mismo año, de las gestiones oficiales del Banco Mercantil ante el Banco Central para adquirir al Banco Popular. Absorción que se consumó rápidamente.

"No es de extrañar que el Banco Central concediera una multimillonaria línea de redescuento al Banco Mercantil para financiar la compra del Banco Popular.

"Desde ese momento los intereses Rockefeller, ligados al Banco Comercial y al complejo Banco Mercantil-Banco Popular, pasaron a ejercer evidente predominio en la banca privada del Uruguay".

"De modo que, en 1970, aproximadamente el 80% de la banca uruguaya privada estaba en poder de capitales foráneos".

Sin duda un análisis que por su documentación y profundidad exige de cualquier otro comentario.

Uruguay y su desarrollo: al tope de las posibilidades capitalistas.

Cuando analizamos el desarrollo agropecuario hasta 1930, comprobamos que si no se avanzó más, si ese desarrollo quedó estancado, era porque el avance posible -las praderas artificiales- reducían la tasa de ganancia y aumentaban el riesgo; en síntesis, un aumento de la producción agropecuaria iba en contra de la leyes capitalistas.

Cuando estudiamos el desarrollo industrial de post-guerra, quedó claro también que la dependencia tecnológica de bienes de producción, insumos y combustibles en relación al imperialismo no admitían un desarrollo cualitativo en profundidad de la industria más allá de lo que llegó en 1955 con toda su deformación. Las limitaciones de un mercado interno minúsculo no aceptaban el desarrollo cuantitativo -en extensión- más adelante de lo que se llegó a mediados de la década del 50.

Desde el punto de vista capitalista entonces, Uruguay ha avanzado hasta el tope de sus posibilidades como país atrasado, semicolonial, con mínimas riquezas naturales y en el marco de una etapa de decadencia capitalista.

Este desarrollo, de cualquier forma, relativamente, es decir en relación a los demás países atrasados y en especial a otros países latinoamericanos, ha sido avanzado.

Las cifras de concentración urbana y concentración industrial lo demuestran. Durante lo que va del siglo el crecimiento de la ciudad de Montevideo ha sido el siguiente:

	Población total	Población Montevideo
1900	936.000	254.000
1930	2.056.000	665.000
1963	2.660.000	1.260.000

(Faraone, obra citada, pág. 201).

Es decir, en una ciudad, la capital, vive casi el 50% de la población total del país. A esto debemos agregar que aproximadamente el 80% del total de la población del país es urbana.

"En el 95% del territorio la densidad promedio es de 0.9 habitantes por Km², lo que se agudiza en área con predominio de grandes establecimientos. El decrecimiento absoluto de la población rural, a partir de la década del 50 acentuó estas características.

"Entre 1963 y 1975 la población rural total decrece a una tasa anual media de -0.8%. Dentro de ella, de acuerdo a los censos agropecuarios de 1961-1970, la residente en el área productiva decrece aún más: -2.3% anual". (Revista del Centro de Documentación Social del CUBS, N.º 4).

Esta temprana e importante concentración urbana tuvo que ver en primer lugar con los cambios tecnológicos en el campo en las dos últimas décadas del siglo pasado y luego con el estancamiento de la producción agropecuaria a fines de la década del 20 y principios de la del 30, a la vez que con el desarrollo de una industria de procesamiento de la producción del agro desde principios de siglo (frigoríficos, textiles) y con la consolidación del estado capitalista con el consiguiente desarrollo de las comunicaciones y servicios en general y en especial, la infraestructura necesaria para el traslado y la salida de las exportaciones de materias primas (ferrocarriles, puerto, etc.).

Después de la década del 30 y en especial en el decenio 45-55, la urbanización se extendió pues, al estancamiento rural, se combinó el desarrollo de la industria "liviana" -deformada y dependiente- de sustitución de importaciones.

Veamos para comprobarlo la estructura social de la población de acuerdo al censo de 1963.

Total Ocupado	907.200	
Agricultura	170.500	(asalariados rurales
Fuera del Agro	711.400	91.141).
Población Inactiva	1:078.800	
Amas de casa	518.800	
Estudiantes	256.700	
Jubilados	241.200	
Rentistas	14.800	
Otros	47.300	
Total General	2:116.400	(no incluye niños en edad escolar).

La distribución de la población activa, de acuerdo al mismo censo es la siguiente:

1) Proletariado industrial manufacturero	145.000
2) Item 1) - construcción y transporte	209.000
3) Asalariados urbanos	607.000
4) Asalariados totales	698.000
5) Asalariados urbanos sin serv. domést.	547.700
6) Total población activa	907.200

ITEMS	% Pob. Activa	% Asal. totales	% Asal. Urbanos	% Pob. total
1)	15.9	20.7	23.8	5.4
2)	23.0	29.9	34.4	7.8
3)	66.9	86.9	100.0	22.8
4)	76.9	100.0	115.0	26.2
5)	60.3	78.3	90.0	20.6
6)	100.0	129.9	149.5	34.0

El proletariado, si incluimos dentro de él a la construcción y el transporte, es el 7.8% de la población total (cifra que se multiplica notoriamente si contamos al núcleo familiar) y poco menos del 30% del total de asalariados. Todas las cifras aportadas indican el peso de la concentración urbana de los asalariados y dentro de ellos el peso importante del proletariado.

A esto debemos agregar la participación de la industria en el PBI. Según el Informe del BID de 1970 la composición del PBI era la siguiente:

- 1) Gobierno y Servicios: 33.6%
- 2) Comercio, Transporte y Almacenamiento: 22.6%
- 3) Industria: 24.5%
- 4) Construcción: 4%
- 5) Agricultura y Ganadería: 15.3%

El sector servicios sería (si incluimos 1+2 en él) el 56.2%, el sector industrial incluyendo en él a la construcción sería el 28.5%.

Siempre se ha hablado de la macrocefalia del sector servicios en el Uruguay, sin embargo el crecimiento del sector servicios es un signo de desarrollo capitalista, no de atraso, así como también la concentración urbana tiene el mismo significado.

Veamos sino en EE.UU. la participación en la generación del PNB por sectores:

Agricultura:	3.6%
Industria:	30.6%
Servicios:	65.8% (La Era Carter, pág. 12).

Esto no quiere decir que comparemos a EE.UU. con una de las semicolonias más miserables, sino lo que estamos comparando es la estructura social salvando las incommensurables distancias, para poder concluir que Uruguay ha tenido un desarrollo capitalista relativamente avanzado, para su condición de semicolonía atrasada.

El peso relativo del proletariado uruguayo en la sociedad, sólo podemos compararlo con el de países de similar condición a la nuestra, en primer término los latinoamericanos.

Y en término relativo ese peso estructural solo le iba en zaga a los países más avanzados del área (México, Argentina o Brasil) excediendo ampliamente el peso social específico del proletariado de numerosas naciones latinoamericanas y equiparándose a las de desarrollo intermedio como Chile y Perú.

Hay un segundo elemento característico del proletariado uruguayo: es su relativo proceso de concentración.

Nosotros no coincidimos con la afirmación de Turianski de que la gran mayoría se encuentra concentrado en empresas con más de 500 obreros. Creemos que es una exageración que falsea unilateralizando la realidad. Pero a pesar de que la media por establecimiento era de 7.5 obreros, también es evidente que ello es sólo un promedio que no demuestra ni lejanamente el nivel de concentración del proletariado.

En el P.E. del U. se reproduce (pág. 173) un cuadro con el número de trabajadores ocupados en las distintas industrias. Tomemos tres ejemplos: textiles, alimentación y caucho.

El cuadro citado menciona la existencia de 470 establecimientos textiles que ocupan a 24.523 operarios, lo que daría una media aproximada de 50 obreros por establecimiento. No obstante, la media no refleja la concentración existente. Sumando los operarios de Alpargatas, Sadil, Sudamtex, Campomar, Ildu, Cuopar, Lanasur y La Mundial, nos acercamos a la cifra de 10.000 obreros, o sea 1.250 obreros de promedio por fábrica.

El caso de la alimentación es similar. El cuadro indica la existencia de 4.296 establecimientos y 37.501 trabajadores (cifras de 1955), con una media aproximada de 7.5 operarios por establecimiento.

Pero en la alimentación está incluida la industria frigorífica, que más aún en ese período tenía elevados niveles de concentración, entre 10 y 12 mil trabajadores en 5 frigoríficos, concentrados además la mayoría geográficamente en el Cerro que reunía a unos 10.000 operarios de la Carne que trabajaban y vivían en él. Tampoco tenía en cuenta a los 800 operarios de Conaprole que nada tenía que ver con la supuesta cooperativa lechera.

También es útil analizar la composición de una industria de incidencia muy menor en la economía pero altamente dinámica, el caucho.

El cuadro menciona la existencia de 220 establecimientos y 2.768 operarios, promedialmente poco más de 11 por empresa. No obstante, una sola, Funsu, tenía ya en esa época 2.000 operarios y la inmensa mayoría de los trabajadores restantes correspondía a gomerías con uno, dos o tres trabajadores.

Por eso a pesar de no ser válida la aseveración de Turianski, de que el grueso de los trabajadores está concentrado en fábricas de más de 500 operarios, es correcto afirmar que un importante sector del proletariado posee altos niveles de concentración, que hace que su acción sea altamente explosiva desde el punto de vista social.

Por las características de la economía del país y la inexistencia de una industria extractiva, Uruguay no presenta a mediados del siglo un nivel de concentración obrera de la magnitud, por ejemplo, de los mineros bolivianos. Por la estrechez del mercado interno y la pobreza relativa del país, tampoco adquirirá en el futuro mayores niveles de concentración como fruto de la política imperialista, como sucedió en el Brasil del "milagro" (aún cuando su peso numérico en la sociedad sea notoriamente superior al boliviano y cualitativamente no inferior al brasileño). Teniendo en cuenta la realidad semicolonial y latinoamericana, el proletariado uruguayo es relativamente numeroso y con un importante nivel de concentración.

Una década tormentosa: 1958-1968

La crisis estructural histórica se hace crónica.

Como vimos anteriormente, el Uruguay vivió en la década posterior a la finalización de la guerra, su periodo de mayor desarrollo industrial, aunque este haya sido profundamente deformado como ya analizamos.

En 1948 había 111.255 operarios en la industria manufacturera que producían \$ 3.815.000 (en millones de 1961, el dólar a 11 pesos); siete años después los obreros eran 161.879 y producían siete millones y medio de pesos, no habiendo aumentado prácticamente el número de establecimientos. (EE. del UU.).

Es sobre esta base y sobre el auge de las exportaciones de los productos tradicionales durante la guerra mundial y la de Corea que se operan ciertas concesiones a los trabajadores (la Ley de Consejos de Salarios entre otras) y, políticamente, se vive el segundo apogeo del Batllismo y del sector que refleja a los industriales, la lista 15 de Luis Batlle (que arrasa en las elecciones del 54).

Pero es precisamente en esa época en que asoma su rostro un personaje que ya no volverá a abandonar la escena nacional: la crisis económica crónica. Operándose sobre el fondo de las contradicciones de que adolecía el deformado desarrollo capitalista nacional, es decir, la imposibilidad de seguir invirtiendo la plusvalía sobrante del conjunto de la economía manteniendo la tasa de ganancia, actúan como detonadores de la crisis dos elementos: la progresiva sustitución de la lana por la fibra sintética que golpea al país en su principal rubro exportador y fuente de divisas para las importaciones industriales (*), y en segundo término el hecho que, liberado el imperialismo yanqui de las tareas de la reconstrucción europea, reconcentra sus baterías sobre A.L. y, más de conjunto, que recompuesto y en plena expansión el sistema imperialista, vuelve a ajustar cuentas con los países dependientes, encareciendo su producción industrial y presionando a la baja los precios de las materias primas; el ya famoso "deterioro de los términos de intercambio" que continúa en nuestros días.

La estructura económica comienza a perder pie rápidamente. La industria dependiente de la importación de materia prima, insumos y bienes de capital y que era rentable básicamente por la protección oficial -que volcaba hacia la industria- la traslación de ingresos del campo a la ciudad instrumentada a través del Contralor de Cambios, los cambios múltiples y otros mecanismos- comienza un proceso de declinación, que tomado globalmente, no ha cesado hasta nuestros días.

Esto se refleja también en la disminución del número de operarios en los gremios importantes: en textiles de 25.000 obreros la dotación se reduce a 15.000; en metalúrgicos de 12.000 se pasará a 4.500; en la Carne y el gremio de la lana se dan procesos similares. Luego del 73 esta declinación aumentará más aun.

El proceso de industrialización del 46-55 se dio como vimos, en base a las reservas acumuladas durante la guerra por los productores agropecuarios y el estado. Hacia la industria se volcaron en ese periodo 800 millones de dólares; mientras los déficits en la balanza de pagos fueron prácticamente una constante en el periodo.

) Para una base 100 en el precio internacional de la lana en 1945, el índice sube a 380 en 1951 en un proceso ascendente, para bajar bruscamente a 200 en 1952 y mantenerse alrededor de ese índice de ahí en adelante.

El alto desarrollo de la industria sustitutiva

"...presionará continuamente sobre una masa de divisas estancada en el nivel de las exportaciones ganaderas. Este desequilibrio se agrava considerablemente, dado que en este mismo período el sector ganadero comienza a exigir, cuotas crecientes de la plusvalía que él permite ganar. O sea, que comenzó a hacerse sentir la acción de aquellos grupos que procuraban subvertir las relaciones sobre las que se había apoyado el inicial equilibrio de la protección industrial.

"Pasaron años antes que estas presiones se traduzcan totalmente en la política del gobierno, pero de hecho el poder económico de los ganaderos fue lo suficientemente grande como para comenzar el desvío hacia sí de una masa de plusvalía cada vez más importante (mediante el contrabando de ganado hacia Brasil, la retención de la lana, etc.)". (El P.E. del U. pág. 198).

Las exportaciones tradicionales sufren un doble proceso: entre 1950 y 1955 sus precios se deterioraron un 33% y por otra parte, como consecuencia del estancamiento de la producción agropecuaria y el aumento del consumo interno - con precios inferiores a los internacionales- disminuyeron los saldos exportables de materias primas.

"El efecto negativo de los términos de intercambio se convirtió pues, desde mediados de la década del 50, en un mecanismo de apropiación de ganancias desde el exterior. En particular, la baja de precios de los productos de exportación se convirtió en una especie de detonante de la inflación al reducir las ganancias de los grupos ganaderos e impulsar a éstos a la búsqueda de una compensación, en detrimento de otros sectores sociales". (E.P.E. del U. pág. 246).

El estancamiento industrial no pudo ser 'disimulado' como anteriormente el agropecuario, volcando una masa excedente de plusvalía a una industria que ofrecía altas tasas de rentabilidad. Ello determinó la existencia de una masa de plusvalía ociosa, que salvó un pequeño porcentaje volcado al turismo y a la construcción, dar origen a los dos fenómenos más importantes operados en la década del 60: la fuga de capitales y la especulación.

La primera en el período 1962-1967 alcanza la suma de 246.4 millones de dólares.

La segunda puede medirse por el porcentaje de los créditos de la banca privada que durante el período 62-66 se volcó hacia la intermediación: en más del 50%.

La crisis económica se reflejará en todos los indicadores: el PBI creció en el período 60-68 un 0,4% anual, mientras el ingreso per cápita disminuyó un 0.9% (Lustemberg, Uruguay: Imperialismo y estrategia de liberación, pág. 17). Hemos mencionado que la Balanza de Pagos del quinquenio 62-67 arrojó un déficit de 186 millones de dólares, que la inflación en el último año del ciclo llegó al 136% (1967) y que en el primer semestre del 68 era del 64%; agreguemos que los crecientes déficit fiscales pasaron a insumir el 23.7% del total del crédito del BRAOU en 1961 y a significar el 47.8% de los mismos en 1967, o, en otros

terminos, el déficit presupuestario era de 7.1% en relación al total de gastos y que en 1967 constituía el 28% y que en el 65 llegó al 32.6%.

Finalmente digamos que en los 13 años que van desde el 55 al 68 la población aumentó un 20%, 1,5% anual, mientras el total del proletariado se mantuvo incambiado. En ese periodo los empleados públicos aumentan en 80.000 funcionarios más, la desocupación crece a 120.000 personas en 1963 y luego sigue aumentando. Otros uruguayos eligen la emigración hacia los países vecinos.

La crisis llega a su climax en 1968. A partir de esa fecha y durante cinco años el movimiento obrero y popular va a pelear casi ininterrumpidamente para impedir que la crisis caiga sobre sus espaldas. El stalinismo lo conduce de derrota en derrota. En junio-julio de 1973, se da la batalla final de ese quinquenio (68-73) de situación pre-revolucionaria, y el movimiento obrero y el conjunto de los trabajadores son derrotados en primer término por la traición de su dirección.

Se abre entonces la posibilidad de aplicar un plan económico burgués que prolongue en algunos años la agonía del exhausto capitalismo uruguayo.

CAPITULO 2

SITUACION ECONOMICA DEL IMPERIALISMO

Con el fin del "boom" económico de postguerra y más específicamente a partir de la crisis del 73 la economía capitalista es objeto de un profundo cambio, palpable por intermedio de los indicadores económicos así como por el cambio en la orientación adoptada para hacer frente a la nueva situación surgida.

La "expansión" económica vivida por el imperialismo en las décadas posteriores a la segunda guerra no fue el resultado de un nuevo y mayor desarrollo de las fuerzas productivas a nivel mundial; esta fue posible sobre la base de la brutal destrucción de las fuerzas productivas provocada durante la guerra y la posterior superexplotación a la que fue sometido el proletariado europeo y japonés. Sobre estos dos elementos se asienta la reconstrucción capitalista de las metrópolis, articulada por los capitales yanquis. A ello debemos sumar el permanente desarrollo de las fuerzas destructivas, en especial, a través del estímulo a la industria armamentista.

A diferencia de la primera guerra interimperialista, la segunda elimina, durante todo un periodo, las contradicciones entre las distintas metrópolis imperialistas. Es liquidada la hegemonía de Inglaterra y son destruidos los imperialismos Alemán y Japonés quedando Norteamérica con el control hegemónico de toda la economía mundial. Sobre este espacio conquistado, E.E.UU. procesará la "expansión" económica apoyándose principalmente en la industria bélica y complementariamente en el estímulo de tres importantes ramas de la industria: a automotriz, petroquímica y electrónica; junto a la industria bélica, estas tres ramas actuarán como motor propulsor del conjunto de la economía, alcanzando altos niveles sostenidos de la tasa de ganancia, muy por encima del resto de los sectores industriales durante todo este periodo.

E.E.UU. como gendarme absoluto del capitalismo fue el encargado de desplegar la industria de armamentos y correr con los gastos contrarrevolucionarios de todo el sistema. Este hecho, junto a las enormes sumas de dinero que volcó el imperialismo yanqui para reconstruir el capitalismo europeo y japonés explican porque estas economías pudieron tornarse competitivas, en determinado momento, de la industria norteamericana. El profundo déficit presupuestario a que se enfrenta E.E.UU. para fines de la década del 60, producto de lo anterior, y que será el principal impulsor de la inflación permanente que corroe las economías de todas las metrópolis y el mundo entero se combina, a partir de los años 70, con déficits de la balanza comercial; en especial con Alemania y Japón.

La crisis de 1973, seguida de la depresión económica de los años 74-75, sellaron definitivamente dicha "expansión", abriendo una nueva situación dentro de la cual, la economía capitalista si bien ha podido y podrá asistir a una limitada recuperación parcial, de forma alguna volverá alcanzar los anteriores niveles de tasa de ganancia.

Para ello sería necesario si además tenemos en cuenta la situación política que se abre a partir de 1968, asestar una profunda derrota política al proletariado metropolitano y mundial. Teniendo en cuenta que la tendencia más probable es a que la ofensiva del movimiento de masas se profundice, es de

esperar que la crisis económica se siga profundizando. La crisis que estalla en el 80, con epicentro en la economía americana, pero que rápidamente se extiende al conjunto del sistema arrastrando a una depresión generalizada a todas las economías en los años 81-82, confirma lo que decimos. Y si bien a principios del 83 han comenzado a aparecer algunos síntomas de recuperación en la economía de EE.UU., esto no contradice para nada la afirmación que acabamos de realizar. Veamos algunos indicadores: la capacidad productiva de la industria manufacturera de EE.UU. era en diciembre del 80 del orden de los 78.1% y descendió para 64.4% en enero del 82; y siguió descendiendo a lo largo del 82, alcanzando en el último trimestre, valores cercanos al 50% (al menos en sus ramas principales).

Como en la crisis del 73, la actual ha golpeado principalmente a la industria del automóvil, a la petroquímica y a la electrónica, donde son mayores las capacidades productivas ociosas. Y por el papel que estas ramas desempeñan en relación al conjunto de la industria, ha arrastrado tras de sí a la mayor parte de las ramas productivas. Hasta la industria de semiconductores y microprocesadores ha sido golpeada por la recesión. La economía imperialista va quedando sustentada únicamente en la industria armamentística.

La nueva situación económica en la que ingresa el capitalismo a partir del 73, está marcada por los rasgos particulares que la diferencian de la situación vivida en las dos décadas posteriores a la guerra. Veamos los cambios.

En primer lugar, existe un cambio de contenido en cuanto a la hegemonía yanqui a nivel mundial. Este ha debido ceder espacio por la competencia de las otras metrópolis, en especial Alemania Federal y Japón. La participación de los EE.UU. en el PBI mundial se redujo entre los años 1945 y 1976 a la mitad de su valor, pasando del 50% al 25%. Y para principios del 80, la participación de los EE.UU. ha seguido disminuyendo perdiendo frente a sus principales competidores, que han aprovechado esta situación para abarcar una parte mayor aún del mercado mundial.

La renta por habitante en Japón pasó de U\$S 20 en 1945 (inmediatamente después de finalizada la guerra), para U\$S 1.800 en 1970, U\$S 3.600 en 1973 (primera crisis), U\$S 10.000 en 1979 y U\$S 12.000 en 1980 (sobrepasando por primera vez a los EE.UU.).

Estos hechos tienen una explicación: la productividad industrial de Europa y Japón creció fuertemente con el "boom" económico de postguerra estimulada por los capitales yanquis, y alcanzó, para fines de la década del 60, valores muy próximos a los de EE.UU. y ha seguido acercándose en los años siguientes, motivando un cambio de la relación de fuerzas interimperialistas que sin cuestionar la hegemonía yanqui, le ha modificado su contenido.

En segundo lugar, la saturación del mercado mundial y la imposibilidad de realizar la plusvalía manteniendo los anteriores niveles de la tasa de ganancia y de la producción, empujó a la crisis en el 73 al conjunto de la economía mundial. Donde primero se observó ello, como ya vimos, fue sobre los tres grandes pilares de la industria (automotriz, petroquímica y electrónica). Tan solo la industria automotriz con sus derivados ocupa en los EE.UU., el 20% de la población económicamente activa (ocupa el 15% en Europa). La reducción en la producción de coches que se produce en el 80 (equivale a un 30%), empuja a una tercera parte de los obreros al seguro de paro. Y a ello debemos sumar que por cada obrero parado en la industria automotriz, dos obreros de las empresas de derivados son despedidos.

La brutal sobrecapitalización alcanzada por los grandes grupos económicos imperialistas, como resultado de sus altísimas sobreganancias monopólicas, les impide poner en movimiento una parte cada vez más importante de su capital, a riesgo de provocar el resquebrajamiento inmediato de todo el sistema. Esta sobrecapitalización ha llegado a un punto tal que presiona a las propias industrias hacia un hundimiento cada vez más profundo.

El descenso de la tasa de ganancia industrial la saturación de los mercados y el no surgimiento de nuevas inversiones (mercados de "sustitución"), aumentan incesantemente la masa de dichos capitales que se dirigen hacia la industria de armamentos y hacia la especulación de todos los tipos, siendo factor permanente de inestabilidad y crisis para el conjunto de las ramas industriales. Dos ejemplos demuestran lo que decimos: por un lado los gastos mundiales de armamentos que no han parado de crecer, ascendiendo hoy a la suma de U\$S 650.000 millones (1982); por otro lado, la deuda externa del mundo colonial con los países imperialistas (y en particular con la banca privada, que participa en el 60%) que era de U\$S 350.000 millones en 1980 y pasó a ser de U\$S 600.000 millones en 1982, planteando la posibilidad de un nuevo crack financiero mundial, pero de proporciones infinitamente superiores al que estalló en 1929.

Con la finalización del "boom" económico de postguerra y luego de la crisis del 73, el retroceso y freno al desarrollo de las fuerzas productivas ha tenido un salto cualitativo.

Tanto en las metrópolis como en el mundo colonial, ramas productivas enteras han sido desmanteladas y otras trabajando parcilamente (trabajando con altos índices de capacidad ociosa). Esto, como veremos más adelante, no sucede solamente como resultado de la crisis dentro del ciclo económico capitalista, sino que es parte de una política tendiente a limitar lo más posible la producción, para disminuir los efectos de la crisis cuando ésta estalla.

La economía de armamentos, utilizada durante todo el "boom" económico como forma de crear un nuevo mercado de inversión capaz de dar salida a la sobrecapitalización de los grandes monopolios, cumplió, al estar contenida dentro de ciertos límites un rol de estímulo para el conjunto de la industria. El Estado, como principal comprador, favoreció el estímulo permanente de estos sectores a través de una redistribución de la renta social, volcando miles de millones de dólares. La inflación provocada por dicha política era contenida y no ocasionaba mayores dificultades para la economía.

Pero eso fue posible, como dijimos, dentro de ciertos límites. Sobrepasados éstos como resultado de la sobrecapitalización cada vez mayor de los grandes grupos económicos sedientos de sobreganancias, la economía de armamentos pasó a transformarse en un obstáculo para el proceso de reproducción capitalista, empujando a la economía hacia un proceso de **reproducción limitada** y apuntando hacia su posible transformación en **economía de guerra**.

Esto, claro está, no hace más que confirmar que el capitalismo es incapaz de eludir sus propias contradicciones y éstas aparecen, tarde o temprano, de forma mucho más exacerbada, por más "mercados" de sustitución que se creen.

La economía de armamentos viene empujando al conjunto de las ramas industriales hacia un proceso creciente de reproducción limitada cada vez más rápidamente, que se puede palpar en varias regiones del mundo.

Existen zonas enteras de la economía mundial -como es el caso del Cono Sur de América Latina y extensas zonas de África (aunque no son las únicas) -donde el capitalismo se encuentra en un proceso de reproducción limitada. Por su parte,

las principales metrópolis imperialistas, si bien la situación no es similar, han ingresado en lo que se llama 'crecimiento cero' mostrando fuertes tendencias hacia la reproducción limitada. Existe una zona de la economía mundial (el Sudeste Asiático) donde esta tendencia no ha existido y ha mantenido su crecimiento frente a las dos recesiones generalizadas (74-75 y 80-82). Pero la expansión de estos países no tienen un efecto motor capaz de cambiar la tendencia en la economía mundial. Sus importaciones sumadas (6.1% de las importaciones mundiales) son menores que las de Gran Bretaña y Canadá juntos y su PNB es apenas superior al de Italia.

El permanente crecimiento de la industria bélica, trae aparejada la necesidad de utilizar los arsenales que se han ido acumulando. Más teniendo en cuenta que la situación objetiva de la lucha de clases empuja a su utilización con la finalidad de frenar la ofensiva del movimiento de masas en todo el mundo.

El Estado como principal comprador de la industria de armamentos, ha ido destinando sumas cada vez más fabulosas del presupuesto fiscal para tales fines. (UA tuvo en 1982 un déficit fiscal de US\$ 100.000 millones de dólares. Hoy por hoy, los 32 principales países del mundo colonial invierten más del 3% de su PNB en la compra de armamentos (superando los gastos de armamentos de los países metropolitanos).

Otra de las consecuencias que aparece, es la inflación permanente. Pese a los intentos de contenerla, toda vez que la economía muestra algún sintoma de recuperación la inflación vuelve a despegar. Y ha alcanzado altos valores en los países imperialistas, transformándose en un factor de inestabilidad para toda la economía, así como en acicate de los enfrentamientos sociales por la transferencia de poder adquisitivo de los sectores asalariados que provoca.

Ante esta nueva situación el imperialismo se ha dado una orientación específica para "constrarrestar" las contradicciones propias del sistema.

Cuando hablamos de plan u orientación del imperialismo respecto a la conducción de la economía mundial no queremos de ninguna forma retomar las teorías sobre el superimperialismo ni afirmar que el imperialismo a nivel mundial se puede dar un plan económico como si hubiera una conducción mundial única imperialista y la competencia interimperialista estuviera eliminada.

Pero esto no niega que se ha ido dando una concentración del capital financiero en las últimas décadas que ha permitido que el organismo que representa al capital financiero a nivel mundial —el Fondo Monetario Internacional (FMI)— tenga hoy incidencia hegemónica en la economía mundial y en la economía de cada país en particular. Y ésto no sólo vale para el mundo capitalista sino que incluso en los estados obreros la intervención del FMI es innegable y ha determinado muchos de los planes de austeridad impuestos por la burocracia (Polonia, Rumania, Yugoslavia, etc.).

Esto significa una mayor "colaboración" intermetropolitana y un plan de preventividad relativa del capital financiero para intentar pulir las mayores contradicciones del sistema capitalista internacional y seguir descargando la crisis sobre las masas a nivel mundial.

Sin lugar a dudas como imperialismo hegemónico, EE.UU. refleja en la economía mundial de forma mucho más pura que las demás metrópolis los intereses del capital financiero. De ahí que haya sido la Reserva Federal de EE.UU. la que lanzó el plan de aumento de las tasas de interés para aumentar y prolongar la recesión mundial. A pesar de las "diferencias" que puedan marcar

los gobiernos europeos respecto a dicha política, dentro del FMI los representantes del capital financiero de los países metropolitanos coinciden todos en los planes recesivos y de austeridad que se imponen en primer lugar al mundo colonial, que se han llevado adelante en los países imperialistas —y que han dejado como saldo los mayores índices de desocupación de postguerra— y que proponen y se ayuda aplicar en los estados obreros con la colaboración de la burocracia.

En las décadas anteriores la preventividad relativa buscaba desincronizar los periodos de recuperación y de depresión dentro de los ciclos económicos de las distintas metrópolis para que no coincidieran a nivel mundial y llevaran al colapso a la economía imperialista.

Mientras que en las dos primeras décadas posteriores a la segunda guerra, el ciclo económico capitalista estaba regulado por la economía norteamericana, a partir de la finalización del "boom" económico las economías de Europa y Japón tendrán una incidencia objetiva en el mismo y la competencia interimperialista se incentivará.

De cualquier forma el peso de la economía norteamericana sigue siendo tal, que tanto en la crisis que se inicia en el 73, como en la del 80, la depresión de EE.UU. terminará arrastrando —como el capital financiero pretendía— al conjunto de la economía mundial a una situación recesiva.

Existe luego de finalizado el "boom" una acción específica tendiente a minimizar la fase de recuperación del ciclo económico y ampliar la de depresión, para frenar aun más el desarrollo de las fuerzas productivas y entretener el aumento de las contradicciones del capitalismo, en especial intentar disminuir la mayor de ellas: el choque entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Esto lleva a que, de conjunto y más allá de las recuperaciones y depresiones dentro de cada ciclo, la tendencia sea a transitar por una larga fase depresiva a nivel mundial empujando a la economía hacia un proceso de reproducción limitada en conjunto —basada en una economía de armamentos— y a más largo plazo adquiriendo una de sus formas específicas: la economía de guerra.

Las masivas inversiones en la industria bélica, tendientes a contrarrestar el estancamiento y las conmociones bruscas de cada ciclo atenuando las fluctuaciones, no actúan ya en el sentido de provocar una recuperación limitada del sistema sino que lo sumergen cada vez más profundamente en un gran proceso depresivo y lo empujan hacia el futuro de una descarnada economía de guerra.

Por ejemplo, los altos índices de inflación que se dieron en los países metropolitanos durante toda la década del 70 provocados por los enormes gastos en armamentos y todo tipo de inversiones improductivas, bloquean los mecanismos propios de la economía que conducen a su recuperación. Impiden la caída de los precios, lo que conlleva el no desagotamiento de los stocks de mercaderías; disminuyen el poder de compra de los asalariados, con lo cual hay un retraimiento en la adquisición de mercaderías; y favorecen que los capitales se dirijan a la especulación financiera, dejando la inversión productiva.

No existe ya posibilidad alguna de contener la inflación sin que esto provoque el estallido de la crisis. La política monetarista de la administración Reagan adopta, frente a la crisis que se desata en el 80, una política de disminución de los índices de inflación (que es seguida por la mayoría de los

gobiernos imperialistas) que lejos de contrarrestarla, la agrava en todos los aspectos pues no elimina las causas motrices de la inflación (las inversiones improductivas) sino que las estimula y la reducción de los índices se da a través de la limitación de la oferta monetaria (de ahí las altas tasas de interés que mantienen su nivel durante todo el periodo recesivo).

Nuevamente aquí actúa la "cooperación" interimperalista buscando que los gastos militares y de armamentos sean compartidos por el conjunto de las metrópolis. El comercio internacional de armas nos puede mostrar ello. Si bien EE.UU. sigue teniendo la supremacía abrumadora, el resto de las metrópolis comienzan a tener un papel importante: durante el año 1978 del total del comercio de armas a nivel mundial, 17.2 miles de millones de dólares, EE.UU. acaparó el 70%, Francia el 17.5%, Italia el 7%, Gran Bretaña el 5.8%; es importante acotar que el 90% de las ventas de Inglaterra y Francia son realizadas hacia el mundo colonial.

La otra gran variante del imperialismo para enfrentar la nueva situación económica es provocar un aumento cualitativo de la extracción de plusvalía, tanto absoluta como relativa, de los trabajadores de todo el mundo, a pesar de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia.

En tal sentido han sido estructurados planes de austeridad tendientes a golpear el nivel de vida de las masas en los distintos sectores de la economía mundial, cuyo principal punto de referencia para la aplicación es, claro está, la situación concreta de la lucha de clases que enfrenta cada país.

Miles de millones de plusvalía extra han sido arrancados en los últimos años y ello se puede observar tanto a través de la menor participación que hoy en día tienen los trabajadores en la renta nacional a escala mundial, como por la agudización de otras formas de explotación (deterioro de los términos de intercambio comercial en perjuicio del mundo colonial; extensión de las prácticas monopolistas hacia la mayoría de las ramas industriales; etc.).

El salto en la explotación ha sido verdaderamente expresivo en aquellas zonas o países donde el imperialismo ha conseguido asestar una derrota política a los trabajadores e imponer gobiernos bonapartistas fuertes. En dichas regiones han podido ser eliminados o recortados los beneficios sociales, reducido significativamente el salario real, aumentada la jornada de trabajo y empeorada, en general, todas las condiciones de trabajo.

Pero el imperialismo no ha podido realizar lo mismo con los trabajadores metropolitanos. La fuerza política y sindical del movimiento de masas y obrero en dichos países, ha imposibilitado un golpe cualitativo sobre el nivel de vida y la confiscación de las grandes conquistas obtenidas en décadas anteriores. Los planes de austeridad han permitido, conjuntamente con ciertas innovaciones tecnológicas, aumentar parcialmente la tasa de plusvalía, pero se han mostrado incapaces de revertir la crítica situación del imperialismo en su zona neurálgica. En el ataque a las masas el imperialismo se ha apoyado principalmente en la desocupación. Las principales metrópolis han conocido en esta última recesión índices de desocupación superiores al 10%. En la última década, el desempleo ha pasado de 10 millones de trabajadores para 30 millones (1970 y 1980). Es decir que se ha triplicado. Y éste alcanza actualmente no sólo a los sectores más marginales (trabajadores extranjeros), o las minorías nacionales, donde la desocupación es mayor; sino que abarca a sectores mucho más amplios de la clase, incluido sectores cualificados y de las grandes empresas. Esto sin duda,

viene provocando un debilitamiento estructural de la clase obrera, cuyas manifestaciones políticas y sindicales no tardarán en aparecer. A través de estos altos índices de desocupación, la patronal imperialista intenta procesar un aumento de la explotación y lanzar una ofensiva contra los principales bastiones de la clase (beneficios sociales, escala móvil de salarios, duración de la jornada laboral, vacaciones, etc.).

Pero la profundidad de la crisis del imperialismo es tal que para poder revertir la actual situación deberá aumentar en mucho la tasa de explotación de los trabajadores. Y ello no es posible sin provocar una gran derrota política a la clase que implique la destrucción de una parte importante de su actual organización sindical, y que recorte o elimine la mayor parte de las libertades democráticas.

Hasta el momento los hechos vienen marcando la tendencia contraria. Donde el imperialismo ha intentado imponer sus condiciones, ha tenido que enfrentar profundas reacciones por parte de las masas trabajadoras; y dicha respuesta se ha dado también frente a todo intento de aumento de los gastos militares, como es el caso de las grandes movilizaciones de EE.UU. y Europa contra la "carrera armamentista". Cientos de miles de personas se han movilizado contra la creciente militarización de la sociedad imponiendo, parcialmente, un freno a la misma.

Ha sido en el mundo colonial donde el imperialismo ha conseguido aplicar más satisfactoriamente los planes de auteridad. De conjunto, el "tercer mundo" se ha visto empobrecido brutalmente en la última década. Regiones enteras de Africa, Asia y América Latina se encuentran en una situación designada como de "hambre" e "indigencia total". El mundo colonial ha multiplicado la producción de materias primas para exportar a las metrópolis, para comprar con esas divisas a precios cada vez mayores, productos transformados e incluso alimentos básicos cuyos cultivos han sido sustituidos por los productos de exportación. Y ello lo ha realizado sobre la base de un endeudamiento externo creciente, para cubrirlos cada vez mayores déficits de la balanza comercial con el mundo metropolitano.

Pero los planes de auteridad impuestos mediante la más brutal represión, con métodos de guerra civil o directamente mediante guerras contrarrevolucionarias, han generado explosiones sociales que escapan hoy de las manos del imperialismo, y las masas se levantan contra la superexplotación y la opresión. En este sentido, el mundo colonial ha conocido en la última década grandes procesos revolucionarios que han golpeado fuertemente al imperialismo y en especial a EE.UU., como son los casos de Vietnam, Irán y Nicaragua; los tres eran reductos históricos del imperialismo yanqui.

Igualmente, en los últimos diez años se ha verificado una brutal penetración imperialista del mundo colonial. En América Latina, México, Brasil y la región del Cono Sur; en Asia, la región este y sudeste, así como la India y una parte importante del Oriente Medio; y los sectores más ricos de Africa Negra.

Conjuntamente a lo anterior, a partir del 68 y en particular desde el 73, e imperialismo ha lanzado una ofensiva de penetración económica de los estados obreros con el objetivo de abrir nuevos mercados para sus productos y capitales; y, más estratégicamente, para ir creando las posibles bases económicas para una posible restauración capitalista en dichos países. Y cuando decimos que el imperialismo para poder revertir su actual situación de crisis debe provocar una profunda derrota al movimiento obrero y de masas mundial, también tenemos en cuenta que dicho golpe combine o incluso parta de la restauración capitalista en los Estados Obreros. Pero que la restauración capitalista implique necesariamente

asestar una derrota política al conjunto del proletariado mundial, no significa que el imperialismo no pueda ampliar considerablemente sus márgenes de penetración en las economías "socialistas" mientras tanto.

Con este objetivo (penetración económica y restauración) es que los monopolios y el capital financiero imperialista presionan para la apertura de las fronteras de los Estados Obreros al ingreso de mercaderías y capitales. El endeudamiento externo de los países del este de Europa (exceptuando la URSS) con occidente ha pasado de U\$S 7.000 millones en 1975 para U\$S 70.000 millones en 1980. Y lo mismo ha sucedido con el comercio "Este-Oeste", que ha crecido considerablemente en todos estos años. Esta es la principal arma utilizada por el imperialismo en su objetivo de restauración capitalista. El rendimiento del trabajo en las metrópolis imperialistas sigue siendo superior al de los Estados Obreros, y ello se expresa en menores precios de costo y de venta de las mercaderías. Si no es mantenido el control del comercio exterior por parte de los Estados Obreros, invariablemente los productos metropolitanos invadirán los mercados de aquellos desplazando los productos internos y desplomando los elementos de planificación dentro de la economía socializada. Y esto se agrava aun más si se tiene en cuenta la existencia de la burocracia (junto a su planificación burocrática de la economía); este es el otro elemento central en el que se apoya el imperialismo para restaurar el capitalismo en la economía de los Estados Obreros.

Para responder al creciente endeudamiento externo así como para poder competir en mejores condiciones con las metrópolis imperialistas, la burocracia ha recurrido a la aplicación de ciertos planes de austeridad dentro de sus propias economías. Y ello ha redobrado el repudio popular hacia la burocracia, provocando profundas conmociones y enfrentamientos que han abierto definitivamente el camino de los trabajadores hacia la revolución política. Por el momento, ha sido en Polonia donde dicha tendencia se ha mostrado claramente, pero sin duda no tardará en extenderse hacia el resto de los Estados Obreros.

Concluyendo: la sobrecapitalización, con su consecuente reducción de la tasa de ganancia, ha empujado al imperialismo hacia una economía de armamentos cada vez más pronunciada. Ha provocado una tendencia en la economía mundial hacia la reproducción limitada y ha hecho aparecer elementos de economía de guerra.

Todos estos factores se hacen más pronunciados por la política imperialista de extender y profundizar lo más posible las depresiones del ciclo económico, minimizando, entorpeciendo y reduciendo las recuperaciones del ciclo. El objetivo es hacer retroceder lo más posible el desarrollo de las fuerzas productivas para retrasar y limitar la contradicción fundamental del régimen capitalista.

Pero ni el profundo retroceso al desarrollo de las fuerzas productivas, ni el aumento de la superexplotación de los trabajadores a través de la aplicación de planes de austeridad, ni el inicio de penetración en los Estados Obreros, ha podido frenar la tendencia que expresa el conjunto de la economía mundial hacia una mayor caída de la tasa media de ganancia y de profundización de la crisis estructural.

Los enfrentamientos entre capital y trabajo se han acelerado y la tendencia es a que la clase obrera siga ganando espacios y poniendo cada vez más a la orden del día la necesidad de una definición capaz de modificar, cualitativamente, la relación de fuerzas entre las clases.

Si los trabajadores triunfan, estará planteada la construcción del socialismo a escala mundial si son derrotados, la humanidad correrá el peligro de desa-

parecer tras la posibilidad -que a partir de ese momento será más viable- de una guerra con características nucleares.

Los procesos revolucionarios en el mundo, abiertos en los últimos tiempos, y los avances de las masas contra el imperialismo y sus agentes, indican que la posibilidad creciente es la primera de las opciones analizadas.

Las condiciones objetivas para superar esa crisis comienzan a estar presentes.

CAPITULO 3

EL PLAN QUE SE APOYO EN LA DERROTA OBRERA Y POPULAR

Como vimos anteriormente, el imperialismo tiene un plan específico para los países atrasados, de manera de hacerlos participar en la crisis crónica y que asimilen el porcentaje que les corresponde de la misma.

En Uruguay ese porcentaje se puede medir globalmente por el aumento en un 1.000% de la factura petrolera en los últimos diez años (se importa todo el petróleo que se consume; en el 82 el costo fue de 420 millones de U\$S) y que en los primeros años de la dictadura pasó de "40 a 140 millones de dólares anuales", y por la disminución de los ingresos por las exportaciones de carne que disminuyó su precio en el orden de "700 dólares por tonelada sobre una exportación anual de 140 mil toneladas", es decir, 98 millones de U\$S menos por año

En miles de U\$S corrientes

	Exportaciones (FOB)	Importaciones (CIF)	Saldo
Total acumulado del 73 al 83	6:965.5	9:087.5	-2:122.0

La deuda externa a diciembre del 82 era 4.255 millones de dólares, o sea, el déficit de la balanza comercial acumulado en estos diez años representa la mitad de la deuda externa actual (49.9%). (Estimaciones propias basadas en datos del Banco Central).

Esta tendencia al desajuste de los términos intercambió en contra nuestra, agudizada al partir del 74, comenzó a pesar sobre la balanza comercial, profundizó la crisis estructural y crónica, agravando un desequilibrio que se arrastraba de mediados de la década del 50.

Esto último es importante tenerlo en cuenta, ya que las consecuencias de la crisis mundial 73-74 en el Uruguay solo provocaron una recaída en la agonía de la economía capitalista y de ninguna forma son el inicio de ésta.

La asimilación del peso total que le correspondía al país de la crisis mundial cayó sobre las espaldas de los trabajadores; pero no se detuvo ahí el golpe dado al ingreso de las masas. Además de esto, un sector de la burguesía uruguaya y especialmente los monopolios y el capital financiero metropolitano hicieron grandes ganancias -desde el golpe a la fecha- a través de un aumento brutal de la plusvalía absoluta y relativa que extrajeron al proletariado y demás sectores explotados. Es que el grado de aplicación del plan imperialista para los países atrasados depende de la resistencia de los trabajadores coloniales y semicoloniales a su implantación, y en caso de nuestro país, los ejecutores de las directivas imperialistas contaron con un elemento básico a favor: la dictadura bonapartista que había derrotado a los trabajadores, había disuelto los sindicatos y encarcelado a sus dirigentes, había detenido a seis o siete mil luchadores y había exilado u obligado a exiliarse a decenas de miles de obreros.

Esto posibilitó aplicar un plan económico ultra-reaccionario, bajo la dirección de un personero del imperialismo -Végh Villegas- apoyado en los siguientes pilares básicos: **La superexplotación de las masas junto a un retroceso de las fuerzas productivas a través fundamentalmente de la emigración de un porcentaje importante de la población activa.**

Complementarias a estos pilares básicos existieron una serie de medidas conjunturales que analizaremos también con detenimiento. A continuación pasaremos a ver con detalle las características de este plan económico.

a) La superexplotación de los trabajadores

El ex-ministro de Economía Végh Villegas, ex-Presidente de la Comisión de Finanzas del Consejo de Estado, luego embajador uruguayo en Estados Unidos y hoy nuevamente ministro de Economía, (curriculum bastante expresivo), ha dicho que la "política monetaria" fue la "columna vertebral" del plan económico que comenzó a aplicarse cuando el asumió en julio de 1974 y que sigue vigente -en sus aspectos esenciales- hasta la fecha. Muchos economistas compatriotas hacen coro a este engaño, a esta ideología burguesa.

Nosotros pensamos que la verdadera "columna vertebral" de la orientación económica fue la baja del salario real, el aumento de las horas de trabajo y de su intensidad, el aumento del porcentaje de la población activa en la población total, en la mayor participación de la mujer con menor salario que el promedio en el mercado del trabajo, es decir, un aumento bestial de la plusvalía absoluta y relativa extraída, apoyado en la derrota infligida a la clase obrera en la Huelga General de junio-julio de 1973.

Veamos con cifras esto que decimos.

1) Disminución del Salario Real

Comencemos con la evolución del salario real según la Dirección General de Estadísticas y Censos.

Años	Base - 1968 = 100		Años	Promedio anual
	Promedio anual*			
1968	100.26		1976	80.24
1969	111.47		1977	70.53
1970	110.02		1978**	68.06**
1971***	115.67***		1979	62.27
1972	95.69		1980	62.65
1973	94.29		1981	63.12
1974	93.48		1982	56.04
1975	85.22		1983	50.09****
			Junio	

* Cifras extraídas de la Revista Convicción del 7.2.1979.

** A partir de 1978 elaboración propia basadas en datos del D.G.E. y C. aparecidas en La Semana del 19.8.1983.

*** A octubre de 1971 el índice llegó a 119.64.

**** Respecto a octubre de 1971 el índice es de 41.87%.

Como podemos ver, a partir del 71 y en especial de octubre de ese año -el mes anterior a las elecciones- el salario real ha estado en un caso de continuo descenso, (tuvo una irrisoria recuperación en los años 80 y 81 y aún así hay que relativizar bastante estos datos). A partir de marzo de 1972 nunca superó el índice 100, es decir que a partir de esa fecha nunca superó el nivel del 68. A partir de julio de 1974 el descenso ha sido más empinado (coincide con la asunción del ministro Végh Villegas) de manera que desde octubre de 1971 a la fecha el salario real ha perdido casi el 60% de su capacidad adquisitiva.

CUADRO III
(En U\$S, miles de 1977)

Años	P B I (1-2)	I B N (90 % PBI)(3)	Participación del salario en el IBN % (4)	Participación del salario en el IBN - U\$S	Diferencia de la partic. del salario en el IBN con 1971 (5)
1971			42.4		
1972	3.380	3.040	33.6	1.020	270
1973	3.410	3.070	31.8	980	320
1974	3.520	3.170	34.8	1.110	240
1975	3.670	3.300	34.5	1.140	260
1976	3.770	3.390	32.7	1.110	330
1977	3.900	3.510	28.7	1.010	480
1978	3.990	3.590	27.7	990	530
1979	4.330	3.890	25.4	990	660
1980	4.530	4.080	25.5	1.040	690
1981	4.470	4.020	25.7	1.030	670
1982	4.020	3.610	22.8	820	710
1983 ó	3.690	3.320	20.4	680	730
				TOTAL:	5.890 U\$S

De manera que en los últimos once años, los trabajadores perdieron aproximadamente 6.000 millones de U\$S (en U\$S constantes del 77) por su disminución en la participación del Ingreso Nacional Bruto, siendo que en los últimos seis años la pérdida alcanza a 4.500 millones de dólares.

Esto significa una ganancia extra por los explotadores, que debe sumarse al porcentaje que ya se apropiaban hasta 1971.

2) Aumento de las horas de trabajo

A cualquier familia trabajadora y obrera del Uruguay de hoy en día no habrá necesidad de explicar como fue que creció el número de horas trabajadas por cada trabajador. La conquista histórica conseguida mediante las luchas de principios de siglo del proletariado uruguayo, las ocho horas fue barrida del mapa. De ellas sólo quedó la letra muerta de la ley.

- 1) La cifra base de la serie es la de 1977, en U\$S constantes de ese año, de acuerdo con los datos aportados por la Unión de Bancos Suizos.
- 2) Los PBI a partir de 1979, se calcularon tomando como base los datos del crecimiento de este aportados por el Banco Central.
- 3) Como no se contaba con la serie real, se tomó el 90% del PBI, cifra que hay que relativizar, pues actualmente (1982) el IBN fue el 80% del PBI.
- 4) Hasta el 76 la serie es la aportada por el Cdor Faroppa en Enfoques del 21.78); los últimos porcentajes son cálculos propios, estimando la participación del salario en el IBN a partir del crecimiento del salario real. (Ver cuadro II).
- 5) La diferencia en la participación es con relación al 42.4 del 71. Hasta el 76 Faroppa calculaba unos 1.500 millones de dólares de plusvalía extra. Por el cálculo realizado da 1.420 millones de dólares, lo que indica que estos son bastantes aproximados.

De acuerdo con datos aportados por Végh Villegas en su discurso al Consejo de Estado, publicado en el diario "El País" del 8.12.78, pág. 8, mientras la ocupación creció en el período 74-77 un 9.9% (esto no significa que haya disminuído la desocupación), las horas trabajadas crecieron un 11.66%. Posiblemente estas cifras no reflejen ni levemente el aumento de las horas trabajadas por el asalariado, pues muchas empresas e Industrias, aparte de ocultar datos, no hacían constar en las planillas las horas extras, en parte para no aportar a la Previsión Social por esas horas, y en parte porque en general se pagaba bastante menos que lo estipulado por la ley por las horas extras, o sea, eran también un medio para la extracción de mayor plusvalía.

Dos ejemplos: en la Nibo Plast desde 1973 se está trabajando doce horas diarias; en la aceitera COUSA durante el 75 cada obrero hacía dos turnos corridos, es decir 16 horas corridas diarias. Lo mismo podemos mencionar sobre Alpargatas y otras grandes industrias. El panorama en el resto del sector industrial fue muy parecido, sobre todo durante el período 76-80.

A esto hay que agregar el aumento de la jornada laboral en aquellos lugares donde estaba reducida por inseguridad, como es el caso de ANCAP.

3) El aumento de la población activa y la mayor participación de la mujer

Por último, dos nuevos hechos marcan la nueva etapa económica que vivimos. El aumento de la población activa sin aumentar la población total y la mayor participación de la mujer -con menor salarios promedio- en el mercado de trabajo.

Los dos están íntimamente ligados. El primero se explica por la necesidad de salir otro integrante del grupo familiar a trabajar para evitar el hundimiento del nivel de vida del núcleo. **De manera que decreciendo la participación de los trabajadores en el Ingreso Nacional, aumentó la cantidad de trabajadores explotados, sin aumentar la población, a la vez que cada asalariado realizó más horas de trabajo.** Una combinación perfecta para hacer pegar un salto a la plusvalía absoluta. El segundo porque fueron justamente las amas de casa y en menor grado los jóvenes y estudiantes, los nuevos integrantes de grupo familiar que engrosaron las filas de nuevos trabajos del país.

Miremos algunos números.

Años	Población activa	Población Inactiva
1963	48.2%	51.8%
1975	50.0%	50.0%
1983/Junio	56.5%	43.5%

(Datos: DGE y C y propios basados en La Semana de "El Día", 4.6.1983).

Las cifras son más claras que las palabras. Vemos ahora cual fue el papel que cumplió la participación femenina en este proceso.

Tasa de actividad y desocupación según sexo

Años	Tasas de Actividad		Tasas de Desocupación	
	H	H	H	M
1968	71.7	27.9	8.0	9.4
1969	72.0	27.5	7.6	9.4
1970	72.5	28.0	6.3	9.4
1971	72.1	28.8	7.2	8.5
1972	71.8	28.1	7.7	7.6
1973	72.4	28.0	7.8	11.4
1974/75	71.2	30.4	7.0	10.2
1976	74.4	36.5	10.0	17.8
1977	73.3	37.4	7.3	16.2
1979	73.0	37.4	5.6	12.0

(Fuentes: Encuesta Hogares 1968 a 1979, DGE y C, extraída del Servicio de Documentación Social del CUBS, Revista N.º 4).

Mientras la tasa de actividad del hombre se mantuvo prácticamente estable del 68 al 79, (aumentó mínimamente, disminuyendo en los dos últimos años computados) la de la mujer creció **diez puntos**, dando su salto significativo en los años 1974-75.

Como a las trabajadoras en general y al proletariado femenino en particular se les paga bastante menos que a sus compañeros varones por desempeñar una misma tarea, vemos aquí otra de las pautas del plan de superexplotación de la dictadura.

Es sintomático también, que el mayor aumento de la participación femenina se diera en las industrias del cuero y textiles, que producto de su baja inversión en tecnología, utilizan abundante mano de obra.

Otro dato curioso que se desprende del análisis de este cuadro, es que si bien la tasa de desocupación aumenta entre las mujeres en los últimos años, la actividad de ellas se mantiene. Esto muestra en definitiva que se ha dado un proceso importante de reestructuración interna dentro del proletariado uruguayo. Ha disminuido significativamente la diferencia entre el número de trabajadores hombres y el número de trabajadores mujeres, aumentando con ello la superexplotación.

Veamos cuadros y citas que reafirman lo anteriormente planteado.

Años	Total	Ocupadas	Desocupadas	Buscan trabajo
				por primera vez
1968	100.0	100.0	100.00	100.00
1976	126.5	114.8	241.10	238.9
1979	127.8	124.3	177.8	137.1

(Fuente: Encuesta Hogar, Idem. cuadro anterior)

"La mujer como asalariada es básicamente demandada por el sector privado, ya que el público baja su participación en el empleo femenino desde la tercera parte a menos de la cuarta parte entre 1968 y 1979. La demanda del sector privado se dirige a las obreras operarias y vendedoras. Es regresiva la tendencia a la generación de empleo femenino cualificado".

"...No parece arriesgado, en principio, afirmar que el dinamismo en la demanda por trabajo femenino entre 1976 y 1979 estuvo sostenido por el sector manufacturero exportador, que fue, por otra parte, el que mayor dinamismo global y generación de empleo mostro en el periodo, en particular en la industria del cuero".

(Suzana Prates, Revista del Servicio de Documentación Social del CUBS, N.º 4).

Estructura y crecimiento porcentual del empleo femenino en el sector privado, según tipo de ocupación (1976 = 100).

Ocupación	1976	1979	1976-79
* Profesionales y técnicas	8.60	7.20	95.20
* Gerentes y administradores, etc	0.20	0.18	100.00
* Oficinistas	18.40	18.60	115.10
* Vendedoras	6.70	7.70	130.80
* Agricultura	0.10	0.09	100.00
* Conductoras de vehículos	—	—	—
* Obreras y operarias	25.10	28.20	127.90
* Servicios personales	41.00	38.90	105.90
* FF.AA. y otras ocupaciones no bien identificadas	—	—	—
* TOTAL	100.00	100.00	100.00

(Fuente Encuesta Hogares (1976 a 1979) DGE y C; Revista del Servicio de Documentación Social N.º 4; Centro de Documentación, Instituto de Estudio Sociales del CUBS).

"La falta de condiciones de muchas empresas (manifestada en la insuficiencia del tamaño del local, en maquinaria y en la escasez relativa de capital) y las metas señaladas estimularon una modalidad de trabajo tipo subcontrato y trabajo a destajo, para la mujer fue la candidata por excelencia. Esta modalidad de contratación, posible en aquellas producciones donde se puede fragmentar el proceso de trabajo, estuvo presente en otras varias industrias, como la de tejidos de lana para la exportación, confección de tela, etc. En la industria de calzado, el trabajo puesto en el domicilio se dirigió básicamente a la actividad de aparador, en la cual se concentró el trabajo de la mujer.

"Esta estrategia supone una situación de semiasalarización de la fuerza de trabajo e incluye múltiples ventajas para el empleador. Este ahorra costos de producción, transfiriéndolos al trabajador. Pagar por pieza supone remunerar solamente el tiempo de trabajo

productivo y no el mantenimiento necesario de la fuerza de trabajo (que incluye descanso, licencia por enfermedad), y menos aún, por su reproducción.

"En particulares circunstancias de crisis social que supone un deterioro de las bases materiales de reproducción de la fuerza de trabajo y de sus alternativas de participación social, ambas situaciones se agudizan para la mujer, la que no sólo busca compensar el deterioro del ingreso familiar con trabajo doméstico, sustituyendo bienes y servicios del mercado, sino que se incorpora al trabajo remunerado, sin condiciones de opción y negociación". (IDEM).

Industria del Cuero: empleo según estratos ocupacionales y sexo (en porcentajes)

Estratos ocupacionales	Ambos sexos	Mujeres
Dirección	1.9	0.4
Profesionales y técnicos	1.0	0.2
Administrativos	6.5	5.8
Supervisión	2.9	1.3
Operarios especializados	50.8	50.3
Operarios no especializados	36.9	42.0
Total ocupados	(14.605)	(7.851)

(Fuente; Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Informe sectorial, 1979, extraída de la Revista del CUBS N.º 4).

A esto debemos agregar que durante el período 76-80 por primera vez en la historia las exportaciones no tradicionales superaron a las tradicionales. La base de estas exportaciones no tradicionales fueron los productos de manufacturas de cuero y lana, es decir, los sectores que más aprovecharon la nueva camada de mano de obra femenina que se volcó a trabajar en la época.

En otras palabras, el principal peso de la superexplotación que favoreció el crecimiento cualitativo de las exportaciones no tradicionales y las exportaciones en general, cayó sobre las trabajadoras del cuero y la lana.

La participación de la mujer (con menor salario que el hombre para un mismo trabajo y por lo tanto creadora de mayor plusvalía), fue un factor fundamental del plan económico de superexplotación. Podemos concluir diciendo que sobre ellas, la carga no fue leve.

No puede quedar dudas entonces de cual fue el producto directo de la derrota de la Huelga General: una brutal superexplotación de los trabajadores y demás oprimidos, reflejada en un aumento de la masa de plusvalía extraída -por lo menos 6.000 millones de dólares en valores del 77, en los últimos diez años-; en la vuelta a salvajes prácticas de producción con 12 a 16 horas de trabajo por día; en el aumento de la población activa en la población total -de un 48 a un 57% en estos últimos 20 años- alimentado por la mayor participación de la mujer, con menor salario que los hombres principalmente amas de casa y jóvenes en el mercado de trabajo. A esto todo le tenemos que sumar la eliminación de las más elementales reglas de higiene y seguridad industrial, así como la disminución en la cantidad y calidad de la asistencia técnica laboral, y de otros muchos elementos que en suma forman parte de la remuneración de los trabaja-

dores y que entran dentro del costo de producción. La disminución de estos costos pasaron a engrosar la tasa de ganancia de la patronal.

En definitiva, los números antes analizados nos demuestran la magnitud del desastre económico que significaron para los obreros y trabajadores estos años de dictadura; pero tenemos que ser concientes que la extracción de plusvalía también se hizo por otros medios, algunos de los cuales ya fueron nombrados. En resumen, está a la vista en que "columna vertebral" se apoyó el plan de Végh Villegas, y que nos hace prever en quien se "apoyará" su nuevo plan.

4) Destino de la Plusvalía Extra

Si la distribución de esa ganancia extra se realizara entre los sectores patronales de igual forma que se realizó en el periodo 71-76, de acuerdo a los cálculos efectuados por el Cr. Faroppa que aparecieron en Enfoques N.º 112 del 13.2.1978, tendríamos que:

	Millones de U\$S	Estructura %
A) Plusvalía Extra. (1971-Junio/83)	5.890	100.0
B) Plusvalía Extra apropiada por no residentes.	1.602	27.2
C) Plusvalía Extra apropiada por residentes.	4.288	72.8
a) Servicios e intermediación.	2.096	35.0 (1)
b) 'Sectores productivos' de la patronal.	2.396	40.0 (2)
c) Servicios esenciales (electricidad, carreteras, etc.).	539	9.0 (3)
d) Otros.	959	16.0 (4)

La distribución de la plusvalía entre los grupos patronales de producción la veremos a continuación. Al analizar el cuadro tenemos que considerar que posiblemente haya una variación en la participación de la patronal de la construcción, ya que ha habido un crecimiento importante de las obras tanto para uso turístico como santuario, especialmente en Punta del Este en los veranos 77-78 y 78-79. Aunque a partir del 80 este sector ha entrado en crisis, cada vez más profunda, el "pedazo de torta" que le correspondió en ese periodo tiene que haber sido importante.

- (1) Faroppa calcula el 30.3%, como a partir del 76, la participación de este sector en la distribución creció, (actualmente se calcula que está en un 40%), sacamos una media para el periodo 71-83.
- (2) Faroppa calcula en un 42,5%, como este sector decreció, estimamos el porcentaje utilizando un método similar al punto anterior, aunque es probable que su participación sea aun menor.
- (3) Faroppa calcula un 9.7%.
- (4) Extraída de la diferencia entre el total de la plusvalía extraída y la suma de los demás sectores.

La participación de la industria manufacturera y de la agropecuaria no puede haber variado mucho. Para ambos sectores se puede prever una tendencia a la baja de su parcela en la distribución de la plusvalía; a la primera le afecta sustancialmente el plan de rebajas de aranceles y eliminación de reintegros. A la segunda, el paquete de medidas tomadas en agosto del 78 arruinó a un sector (engordadores, pequeños y medianos productores) y benefició a otro (terratentientes, criadores y cabañeros). No podemos determinar actualmente si este proceso influyó en el reparto de la plusvalía extra de todo el sector respecto a los otros.

De manera que con algunas posibles variantes, en lo esencial la estructura del reparto de la plusvalía extra arrancada a los trabajadores por los capitalistas en el período 71-83 sería la siguiente:

Plusvalía extra por sectores.	Millones de U\$S	Estructura %
a) Sectores productores de bienes materiales	1.977	33.0
b) Patronal industrial manufacturera	1.815	30.3
c) Patronal de la Construcción	54	0.9
d) Patronal Agropecuaria	96	1.6

De aquí no podemos concluir que los 4.300 millones del 77 que teóricamente quedaron en el mercado interno realmente fueran íntegramente a los bolsillos de la patronal uruguaya. En primer término los 2.096 millones de U\$S que pasaron a manos de los servicios de intermediación, si tenemos en cuenta que la banca está en un 93% en manos del imperialismo, en gran medida fueron apropiados por la banca metropolitana. Por otra parte, más del 90% de los 1.815 millones de U\$S del 77 que teóricamente se apropiaron los industriales manufactureros, fueron a manos de la industria de la exportación. Dentro de estas industrias en primer término aparece como favorecida la industria frigorífica, controlada mayoritariamente por los monopolios yanquis. Es decir que no es erróneo suponer que además de los 1.630 millones de dólares a valor del 77 que fueron directamente al exterior, miles de millones de dólares fueron también a manos del imperialismo a través de su banca, frigoríficos y testaferros de monopolios.

Podemos concluir entonces que desde el golpe hasta mediados del 83, no menos de 6.000 millones de dólares del 77, fueron extraídos como plusvalía extra, además de la que ya antes se succionaba. A esto debemos agregarle el brutal golpe a las jubilaciones y pensiones, así como el dado a la asistencia social en general, -médica, de higiene, de habitación, de educación, etc., etc. -y que representan unos cuantos miles de millones de dólares extras también a tener en cuenta y que también fueron a los bolsos del imperialismo, la patronal y la dictadura -aprovechando su control del presupuesto nacional.

No estaremos muy errados finalmente, si calculamos como lo hacemos, que más del 50% de la plusvalía extra se la llevó el imperialismo. El resto como veremos, no fue a la inversión productiva interna.

b) Retroceso de las fuerzas productivas

1) Emigración: el último que se vaya que apague la luz.

Como hemos mencionado con anterioridad, desde mediados de la década del 50, la contradicción fundamental del capitalismo -el freno que las relaciones de producción capitalista imprimen al desarrollo de las fuerzas productivas- han ido profundizando la crisis social del país, hasta desembocar en una crisis revolucionaria. Indudablemente, el triunfo de la contrarrevolución significaba dar una respuesta ultrarreaccionaria a esta contradicción. Y esta respuesta no podía ser otra que la eliminación de las fuerzas productivas y en especial de la más importante: los trabajadores.

Esto no quiere decir que las FF.PP. se vieran solamente golpeadas con el exilio de los trabajadores -aunque este fue el factor principal. Al igual que en otros países de A.L., principalmente Argentina y Chile, el imperialismo buscó y consiguió la eliminación de ramas productivas enteras. Si bien no poseemos datos específicos, es patente la destrucción o reducción de importantes sectores industriales, los de "sustitución de importaciones" en primer lugar.

Pero el principal mecanismo utilizado para eliminar o frenar a las FF.PP. fue empujar a la emigración a cientos de miles de trabajadores. Veamos como justifica esta medida el tan reiteradamente citado ministro Vegh Villegas: en una conferencia dictada en el Instituto Militar de Estudios Superiores el 5 de agosto de 1975:

"Pasando al segundo punto, el aspecto demográfico, que puede parecer un poco exótico me parece útil plantearlo en este momento, porque los resultados recientes del censo de mayo 21 de 1975 no han sido analizados desde una óptica adecuada. El censo arroja resultados que no son sorprendentes; era aproximadamente lo que podía esperarse. La estimación que arroja (de aproximadamente alrededor de 200.000 emigradas en los últimos diez años) es lo que podía preverse y es una estimación que está en el punto medio de las previsiones apocalípticas de algunos diarios argentinos que hablaron de 500.000 a 600.000 personas y el punto de vista poco realista de que no ha habido emigración.

"Señaló sí, un hecho, y es que la emigración fue más, pero no mucho de la que ha existido tradicionalmente en Uruguay...". "Este hecho a veces no se reconoce con la suficiente claridad; Buenos Aires como gran metrópoli próxima a una provincia y a ciudades más pequeñas como Montevideo y otras, siempre ha ejercido y continuará ejerciendo una gran atracción sobre la Banda Oriental y por eso siempre ha habido un flujo, que en los últimos años se ha intensificado.

"Ése es un hecho importante a reconocer. El segundo es que la emigración en sí misma no es un hecho tan dañino como a veces se destaca, inclusive como para otorgarle características de delito; es muy común que el inmigrante retorne; el uruguayo tiene la feliz

característica, muy grata por cierto y muy conveniente para el país, de retornar en una proporción mucho mayor que en la de otros países.

"Esto tiene como consecuencia importante desde el punto de vista económico y financiero, y es que como piensan en volver mientras están en el extranjero, envían una proporción importante de sus ganancias...

"No estoy diciendo con esto que la emigración deba alentarse, favorecerse, pero sí que debe ser mirada y medida en su justo valor". (Vegh Villegas, obra citada, pág. 71-72).

Sin duda, esta defensa de la expulsión de un alto porcentaje de trabajadores, es muy medida, muy elegante. El exilio es apreciado, "mirado y medido en su justo valor", o si se quiere, "con cariño", por uno de los representantes más capaces de la burguesía y el imperialismo.

Pero analicemos con detalle las afirmaciones contenidas en este pasaje. Según Vegh Villegas y el censo del 75, durante el 65 y 75 se fueron del país "sólo" 200.000 personas. Nosotros no coincidimos para nada con esa cifra, que de por sí es bastante elevada.

En primer término, todo el censo del 75 es bastante dudoso, por su metodología, porque se ocultaron cifras, porque no fue dado a conocer en su totalidad y porque han sido presentados hasta ahora diversos datos contradictorios sin explicación ninguna.

Según El Clarín, suplemento económico del 11.2 de 1979, pág. 16:

"La emigración se eleva al 12% de la población total".

Esto daría aproximadamente unas 350.000 personas, el 35% de la población activa. Nuestros cálculos se aproximan bastante al cálculo de El Clarín. Para hacerlos nos basaremos en las cifras oficiales de los censos de 1963 y 1975, aparte de otros, rurales, industriales, de población parciales, etc. hechos durante la década del 60.

El incremento de la población por año se calculaba antes del censo de 1963 en un 2.3% anual. Por efecto de la "tradicional" emigración de nuestro país según palabras de Vegh Villegas -pero que en realidad comenzara a fines de la década del 50 y principios de la del 60, producto evidente de la crisis- el censo dio un incremento del 1.7% anual. El censo de 1975 fue más claro aún: la población creció entre 1963 y 1975 sólo un 0.604% anual. La tasa de natalidad se mantuvo y la de mortalidad disminuyó, por lo tanto el incremento poblacional anual tendría que haber crecido y en cambio disminuyó un 69%. Ese incremento de población faltante se fue literalmente al exterior.

Para 1975 la población censada era de 2.787 mil habitantes. Si aplicáramos el incremento calculado en el 63, nos daría una población de 3.174 mil habitantes. La diferencia es de 387.000 personas, no muy lejanas, entonces, a las cifras calculadas por los diarios argentinos, y el doble que la que da el censo del 75.

Veamos un cuadro comparativo que nos servirá para comprobar gráficamente nuestras afirmaciones y desmentir las de Vegh Villegas. Aclaramos que no pretendemos hacer un estudio poblacional, ni un estudio profundo sobre el tema, pero estas cifras nos servirán para nuestra comprobación.

Años	Incremento según Censo 1963 - 1.7 %	Incremento según Censo 1975 - 0.6 %
1963	2:593 (Censo)	2:593 (Censo)
1964	2:637	2:609
1965	2:682	2:624
1966	2:728	2:640
1967	2:774	2:656
1968	2:821	2:672
1969	2:869	2:688
1970	2:918	2:704
1971	2:967	2:720
1972	2:999	2:737
1973	3:069	2:753
1974	3:121	2:770
1975	3:174	2:787 (Censo)

Diferencia en el 75: 387.000 habitantes.
(Fuentes: Censos 63 y 75. Calculos propios)

Finalmente, digamos que en marzo de este año, "El Día" estimaba en 300 mil exiliados hasta el 75, y en 127.000 (cifra oficial) de 1975 a la fecha. Es decir un total de 430.000.

Considerando que es en la década del 70, y sobre todo después de 1973 que se produce el grueso de la emigración -recordemos cuando se habilitó el Estadio Centenario para el trámite del pasaporte porque las colas sólo entraban en el Parque de los Aliados- no es equivocado decir que el cálculo daría que durante esta década se fueron del país entre 200.000 a 300.000 personas como mínimo.

Podríamos agregar que en el argumento del polo de atracción que significa Buenos Aires, no encajan los barcos fletados especialmente para llevar obreros uruguayos a Canadá, Australia, Venezuela, EE.UU. y otros países en los momentos de auge migratorio.

Pero esto no es lo esencial, lo que queda claro de lo dicho por Végh Villegas, es que la emigración de cientos de miles de trabajadores era parte del plan económico. Y que, por otra parte, esa emigración significó casi el 40% de la población activa.

Desde el punto de vista cualitativo, la emigración significó una desinversión del país. La inmensa mayoría de estos trabajadores que se fueron, pertenecían a los sectores más técnicos y especializados, con años de formación.

Políticamente fue un gran golpe para los obreros y trabajadores uruguayos, porque los exiliados -aparte de ser numéricamente muchos, provocando un gran debilitamiento en la clase- formaban parte del sector más dinámico, joven y politizado de los mismos.

Considerando que fueron 200.000 o 300.000 trabajadores, los trabajadores que se fueron en estos últimos diez años, y pensando que se hubiesen quedado en el país, produciendo, tendríamos un panorama de lo que perdimos con su exilio.

2) Adonde fue la plusvalía extra?

Ya vimos que cerca del 50% de la masa de plusvalía extra extraída con la superexplotación fue a manos del imperialismo.

El resto, la patronal uruguaya lo utilizó para desarrollar el país desde el punto de vista capitalista?. Según Végh Villegas,

"cuando se transfiere riqueza de un grupo de altos ingresos para otro de bajos ingresos se reduce el coeficiente de ahorro de la comunidad pues, salvo casos excepcionales, los primeros tienen una más alta propensión al ahorro".

En buen romance: la patronal es ahorrativa, los trabajadores despilfarran. De manera que, sigue diciendo Végh Villegas:

"simplificando al extremo, puede decirse que la desigualdad genera el ahorro por lo que no son compatibles en el corto plazo los objetivos de aumentar la inversión y el ritmo de crecimiento y mejorar la distribución del ingreso en favor de los sectores más necesitados". (Búsqueda N.º 33, octubre de 1978, pág. 19).

Esta simplificación del "economismo vulgar" fue la fundamentación "científica" que utilizó el gobierno para justificar la distribución regresiva del Ingreso Bruto Nacional. Reduciendo el salario real de los trabajadores y disminuyendo su participación en el Ingreso se iba a lograr que aumentara "la inversión y el ritmo de crecimiento del país".

Veamos las tendencias de la inversión en los últimos años:

% del Producto Bruto respectivo volcado a la Inversión

Años	Agro	Industria	Servicios esenciales	Servicios de Intermediación
1968	15.7	8.5	8.2	14.9
1969	18.8	12.6	18.8	14.7
1970	18.4	11.8	25.8	14.7
1971	22.5	10.1	23.7	16.2
1972	18.7	6.0	16.6	15.3
1973	16.9	7.3	8.8	13.3
1974	16.5	7.4	9.7	13.9
1975	14.7	8.9	38.9	16.9

(Cuadro publicado por el Cr. Faroppa, en Enfoques N.º 109, tapa).

Participación de las inversiones Agraria e Industrial en el total de inversiones:

1969	42.1%
1973	31.9%
1974	31.2%
1975	29.4%

Lamentablemente no contamos con datos posteriores a 1975, pero igualmente podemos sacar algunas conclusiones: en primer termino vemos que:

"La inversion relativamente crecio en los servicios esenciales y de intermediacion y decrecio en las producciones agraria e industrial".
 "...Crecio la inversion publica financiada con endeudamiento externo y declino la inversion privada"... (Enfoques N.º 109).

Esto ultimo puede medirse mas precisamente en el cuadro siguiente:

Años	Fom. Bruta de Cap. Fijo ¹	Participación del sector público:		
		Form. Bruta Cap. Fijo ¹	Inversión en Construcción	Inversión Maqu. y €.
1973	2.017	22.9%	31.8%	12.9%
1974	2.134	26.1	37.7	7.5
1975	2.919	34.8	46.8	16.6
1976	3.191	39.6	48.3	31.7
1977	3.800	42.2	50.8	34.9

(en miles de N\$ de 1961)

¹ Formación Bruta de Capital Fijo.

"la participación de la inversion publica en el último quinquenio avanza de un cuarto del total a dos quintos. Ello ocurrió porque las inversiones publicas en la construcción llegaron a situarse en la mitad del total y en materia de maquinaria y equipo alcanzaron a un tercio". (Faroppa, Enfoques N.º 146, 9.10.1978).

Como ya habiamos visto en el capitulo que estudiamos la crisis histórica y crónica de la economía capitalista del pais, el desarrollo de ésta no está estancado y en retroceso por la ausencia de capitales, sino que éste ha llegado al tope de lo posible para un pais semicolonial atrasado y deformado, y por lo tanto, la tasa de ganancia ya no es redituable si se aumenta el capital constante en el agro o en la industria.

Esto se demostraba por el volumen de la fuga de capitales a partir de mediados de la década del 50 y por el vuelco de la inversión en los servicios de intermediación (especulación). En el periodo 73-77 (no contamos con datos posteriores) esta afirmacion se refuerza.

El crecimiento de la inversión en los servicios de intermediación nos dice que subsiste el vuelco a la especulación y el otro crecimiento importante de la inversión es el ya mencionado de la construcción por parte del sector público (empresas y carreteras) a costa del avance del endeudamiento externo.

Aún considerando que en el período 76-80, tanto la inversión industrial (lucro y lana), como la construcción privada haya crecido, este fue un proceso conjuntural, produciéndose de inmediato un proceso de desinversión que volvió todo a fojas cero, retomándose la dinámica de crisis en que siguió inmerso el país con más bríos.

Analizando la conjuntura, podemos observar que la inversión total, así como la industrial y la de la construcción, luego de ese período, en el 82 se situaba en el -20%, un -10% la construcción y en el -34.6% en maquinarias y equipos, respecto a 1981.

Desde el 58 al 68, la inversión total del país se situó en un 12% promedio de PBI. Actualmente, y luego del período de "expansión", está en un 14%. O sea, que prácticamente nada varió, demostrando una vez más que la capacidad de desarrollo capitalista del Uruguay está saturada, y que salvo pocas excepciones, la inversión, sobre todo en capital constante, no puede aumentar.

Podemos decir entonces que la plusvalía extra que extrajo la patronal "nacional" no la utilizó justamente en el "desarrollo del país"; en la inversión.

Los índices que expresan la variación del consumo interno del sector **no asalariado**, indican que tomando como base 1968 = 100, tenemos que en 1976 la cifra alcanza los 126.3%, es decir un consumo mayor del 26.3%, cuando el **consumo total se mantuvo estable**, lo mismo que el PBI.

No es arriesgado entonces concluir **que la plusvalía extra sacada a los trabajadores desde 1976 a la fecha no ha ido a la inversión, sino a la especulación, al consumo suntuario y posiblemente a cuentas en la banca exterior, en un porcentaje menor al 50 %. El resto, directamente a los bolsillos del imperialismo.**

3) Desocupación

La desocupación durante el 63 al 80 se mantuvo estable. La explicación de esto lo encontramos en el monumental exilio que a partir de esa fecha, 1963 sufre nuestro país. La fluctuación, con tendencia a la disminución hasta 1976, y a su aumento después de este año, aunque con bajas coyunturales, es debida al particular momento económico vivido por nuestro país, durante 1976-80.

Años	Tasa de desempleo
1963	11.99
1968	8.48
1972	7.65
1975	6.71
1976	12.66
1981	6.10
1982	11.10
Dic. 82/Feb. 83	14.38
Marzo/83	16.52

(Cálculos nuestros basados en datos extraídos de Vaccaro, texto citado y de La Semana de "El Día", 13.5.83).

El número de trabajadores se mantuvo estable prácticamente a lo largo de 20 años.

Años	Población Activa (1 + 2)	Trabajando (1)	Desocupados (2)
1963	1:015.5	893.7	121.8
1968	1:014.0	927.9	86.1
1972	1:032.0	953.1	78.9
1975	1:094.5	1:020.7	73.8
1976	1:159.9	1:013.0	146.9

(Datos: IDEMA al cuadro anterior).

Con el inicio de la crisis del 80 -nuevo ciclo de recesión mundial, crack argentino, etc.- a lo que se suma una desactivación del ritmo de exilio, en marzo del 83, por primera vez en muchos años, los que entraron al país para quedarse sumaron más que los que se fueron- el nivel de desempleo subió en forma súbita, alcanzando nuevamente las cifras anteriores a 1963. Éste se encuentra actualmente en un 16.5% (marzo del 83), cifra record, más considerando que ésta no toma en cuenta la subocupación.

En mayo se calculaba que durante lo que iba del año:

"Las mayores bajas (del nivel de ocupación) se produjeron en la industria automotriz, del caucho, del vidrio, de la vestimenta, de minerales no metálicos y textil, con porcentajes del 26.3%, 22.2%, 20.6%, 15.8%, 12.6% y 12.2% respectivamente.

"En las ramas de la bebida y el tabaco, en cambio, hubo incrementos en el nivel de empleo del orden del 7.5% y del 0.3%". (El Día, 7.5.83).

"Plásticos: despedidos o en seguro de paro más del 50%". (El Día, 16.5.83).

"En este momento nuestra situación refleja lo que alertamos en ese momento, y como ejemplo cabe decir que estamos con una producción reducida frente al año 80 del 88% y nuestra ocupación ha disminuido en más del 70% con respecto a ese año". (El Día refiriéndose a la industria automotriz, sector autopartes. 4.5.83).

"El presidente de la Cámara de la Industria de la Construcción, Arq. Roberto Falcone, consignó... "Con relación a los picos laborales que se traducían en 50.000 trabajadores directos, preveemos para fin de año, una disminución de 25.000 operarios". (El Día, 6.5.83).

Están claramente marcadas las perspectivas; aumento de la desocupación a pasos agigantados, producto de la crisis sin salida en que se encuentra el capitalismo uruguayo, lo que implica una posibilidad cierta de nuevos golpes a la canasta familiar, tanto por la desocupación en sí, como por la presión que ese ejército de reserva ejerce sobre los salarios.

A esto tenemos que agregarle lo ya analizado en el apartado anterior, que la reducción del salario empujó a otros miembros del núcleo familiar a buscar

trabajo para impedir que las entradas familiares se fueran al piso. En definitiva, este aumento de la población activa fue a costa de la disminución de la población inactiva, fundamentalmente amas de casa, además de estudiantes.

Con la combinación de estos elementos, se logró un aumento de la explotación a niveles jamás alcanzados antes en Uruguay, a la vez que se reducia drásticamente el consumo de los sectores asalariados. Como éstos y sus familias representan más del 80% de la población, se consiguió una reducción significativa del consumo total, pese a que aumentó el consumo de los sectores patronales y rentistas. Veamos las cifras en los años 74-76.

Años	Consumo	Inversión	Exportaciones
1974	76	10	14
1975	72	12	16
1976	67	12	21

(Fuente: Végh Villegas, obras citadas).

De manera que se logró variar la estructura de la demanda total (Consumo + Inversión + exportaciones). La variación de la inversión ya vimos que afectó a inversiones públicas y servicios. La disminución del consumo fue en beneficio del aumento de la exportación. El consumo de los trabajadores y sus familias, claro, que fué el **único que disminuyó**.

En definitiva, la superexplotación combinada con la eliminación de una parte de la principal de las fuerzas productivas, el hombre, a través de empujar hacia el exilio a cientos de miles de trabajadores, fueron las metas perseguidas y alcanzadas por la dictadura, bajo los claros dictados de sectores de la rosca y principalmente del imperialismo.

Los resultados, desde el punto de vista capitalista, fueron notables si tenemos en cuenta el enorme crecimiento de la plusvalía extraída con 400.000 trabajadores menos. Este plan se pudo aplicar con una relativa baja masa de trabajadores desocupados -producto principalmente del exilio-, pero actualmente ya los explotadores tienen que hechar mano de la desocupación para presionar a la baja el salario con el terrorismo de los despidos y el hambre.

O sea, que si dependiera del imperialismo y de su obediente testafarro, la dictadura, aún les esperarían a los trabajadores más cargas sobre sus espaldas para sobrellevar la agonía del capitalismo uruguayo. Végh Villegas vuelve con esa idea. Ya triunfó una vez, pero ahora las condiciones son muy otras; la clase comenzó a superar las consecuencias de la derrota del 73, los trabajadores comenzaron a reorganizarse y reaccionar ante los ataques de la patronal y la dictadura a sus salarios y sus medios de vida; por lo que, pese a toda su enorme capacidad burguesa, es bastante dudoso que consiga triunfos similares a los anteriores. Es una lucha que en definitiva se decidirá con los trabajadores tomando su destino en sus manos o otro periodo aún más oscuro y tenebroso de superexplotación; no existe posibilidad de estabilidad burguesa a nivel político con regimenes menos duros que el existente por un plazo prolongado, las expectativas o las condiciones que puedan crearlo se agotarán rápidamente, producto de que el sistema capitalista internacional, no puede dar ni siquiera las miserables migajas que dejaba por aquí, y por lo tanto, la patronal nativa no está en condiciones tampoco de dar ni la más mínima de las concesiones.

CAPITULO 4

APOYOS COYUNTURALES DEL PLAN BASICO DE LA DICTADURA

En un tercer pilar del plan economico podriamos incluir todas las medidas coyunturales que implementó y llevó a la práctica la dictadura para conseguir la parcial recuperación económica que se produjo durante el periodo 1976-79.

Fue así que en forma conjunta o sucesiva se fomentó a las obras públicas; a las industrias del cuero y la lana -de "ventajas comparativas"-; a la construcción suntuaria y a la especulación inmobiliaria; al turismo, tanto argentino como brasilero, favorecidos por la diferencia cambial; a la entrada de capitales externos tipo golondrina con la "esperanza" de transformar a Uruguay en un "énclave" financiero regional tipo Bahamas -incentivándolos con una gran diferencia de las tasas de interés internas y externas-, favoreciendo la entrada de estos capitales y asegurándoles su lucro en la especulación mediante la tablita y la represión.

Todas estas medidas fueron apoyadas por un sistema impositivo que aseguró la inversión de los capitales, volcando toda la carga tributaria sobre la población; por una tasa de inflación mantenida artificialmente estable mediante dolorosas medidas recesivas monetaristas; y sobre un presupuesto nacional volcado fundamentalmente a garantizar el brazo represivo del Estado -policía, cárceles y ejército- manteniendo durante años a los trabajadores y al pueblo maniatados por el terror, la tortura y la muerte.

Estos son los principales elementos que explican muchos de los "éxitos" del plan económico de la dictadura.

Pasemos ahora a analizar a cada uno de ellos.

Comencemos a decir que en el periodo 72-78 hubo un crecimiento del PBI de un 3.2% de promedio anual. Esto fue posible por dos razones: por un aumento brutal de la explotación en la industria y por un crecimiento importante en el sector servicios (comercio y otros). Es decir que no se debe a grandes inversiones, al surgimiento de nuevas ramas productivas o a la implantación de tecnologías más sofisticadas. Es producto de jornadas de trabajo de hasta 16 horas, de la eliminación de días feriados, a la ausencia total de paros y huelgas por la situación de derrota en que estaba el movimiento obrero, al aumento de la explotación en cada hora trabajada, etc., etc. Y por otra parte, el aumento de las actividades de intermediación. Esto se refleja en que dentro de todas las actividades económicas, el crecimiento más importante de la época fue el de la industria manufacturera, sin que la inversión en este sector haya sido significativa. Veremos que dentro de la industria crecieron aquellas orientadas hacia la exportación; y que además, dichas industrias son la de menor acumulación tecnológica, las de menor dinamismo y las de inferior carácter multiplicador.

A partir de 1980 tiene inicio una nueva recesión a nivel mundial, de características más graves aún que la de mediados de la década pasada, y que corta de raíz la tibia recuperación alcanzada por la economía imperialista a partir del 77. Los planes de la dictadura se enmarcan dentro del contexto de esa

recuperación: planes en última instancia incentivados por el mismo imperialismo que tuvo muchos intereses volcados en esas industrias con 'ventajas comparativas': no nos podemos olvidar de la infinidad de industrias formadas durante el 76-78 -sobre todo del cuero-, que así como surgieron desaparecieron. En 1979 se cierran las fronteras yanquis y europeas para nuestros productos industrializados del cuero y la lana, -los no tradicionales-, con el pretexto de que estaban protegidos por los reintegros, haciendo "dumping". Lo cierto es que el imperialismo no podía permitirse ni el misero lujo de dejar esas migajas en los países coloniales y semi-coloniales como el nuestro, pues la mantención de la tasa de ganancia le exige cada vez más una mayor superexplotación y destrucción de las fuerzas productivas, cayendo sobre estos países la mayor cuota parte de la crisis. Fue el fin del "desarrollo" de la industria no tradicional del país. Cuando analicemos el sector intermediario y financiero, profundizaremos más sobre el tema.

Sigamos este proceso en la evolución del P.B.I. Como ya dijimos, del 72 al 78 había crecido a un promedio anual de 3.2%. A partir de 1981 el PBI comienza a retroceder drásticamente; si tomamos el periodo 1972 - Junio del 1983 el crecimiento anual acumulativo promedio fue de sólo un 0.9%!!, cuando la población estaba creciendo según el censo del 75 en un 0.6% acumulativo anual. Esto daría un crecimiento mayor del PBI respecto a la población, pero lo que tenemos que considerar es que en los últimos tres años el PBI no creció, disminuyó un 6.5% anual acumulativo, es decir diez veces más que el crecimiento poblacional anual.

Actualmente el PBI está a niveles del de finales del 75; una clara demostración de cuan cortas tenía las patas el "plan de desarrollo" capitalista de la dictadura, mostrando la verdadera cara de ésta, ligada, amarrada y cómplice del imperialismo.

Crecimiento anual del PBI - 72 = 100

Años	Incremento anual	Acumulativo
1973	0.3	100.30
1974	3.1	103.41
1975	5.8	109.41
1976	3.9	113.67
1977	1.1	114.92
1978	5.2	120.90
1979	6.1	128.28
1980	5.7	135.59
1981	— 1.2	133.98
1982	—10.0	121.80
1983/Junio	— 8.1	112.67

(Fuente: Banco Central, elaboración propia).

Es un cuadro que exige comentarios, palpable muestra de las intenciones de la dictadura.

Si comparamos el crecimiento de la población con el crecimiento del PBI, nos dará el crecimiento del PBI/Habitante.

1972 = 100

Años	Acumulativo PBI	Acumulativo habitantes	Acumulativo PBI / Hab.
1973	100.30	100.60	99.70
1974	103.41	101.20	102.17
1975	109.41	101.82	107.45
1976	113.67	102.43	110.97
1977	114.92	103.05	111.52
1978	120.90	103.67	116.62
1979	128.28	104.30	123.00
1980	135.59	104.93	129.22
1981	133.98	105.56	126.92
1982	121.80	106.20	114.70
1983/Junio	112.67	106.84	105.45

(Fuente: Banco Central, DGE y C.; elaboración propia).

O sea que el PBI/habitante sufrió una caída más precipitada aún, si se quiere, que la del PBI, situándose a niveles de 1974, y eso calculando el crecimiento de la población a un 0.604% anual. Si tomamos el 1.7% anual, que fue calculado en el 63 y que ya vimos porque teníamos que preferirlo, veremos que el PBI/habitante cayó al 93.2% del de 1972 en junio de 1983, o sea, disminuyó un siete % en estos trece años.

Pero comencemos a ver como variaron las distintas actividades económicas.

Hasta 1978 el crecimiento más significativo es el de la industria manufacturera y el de servicios, y dentro de éste último, comercio y otros (Bancos, intermediación, etc.). La caída más espectacular ha sido la de éstos sectores a partir de 1981 -salvo la banca y la intermediación, que fue el **único** sector de significación que continuó creciendo a partir de 1981. Los demás sectores desde ese año en adelante fueron de catástrofe en catástrofe, salvo Electricidad, agua y etc., que siguieron creciendo, pero es insignificante su participación.

Variación en % del PBI por sectores

Sectores	% PBI									
	1976	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1981	1982	Junio 1983
Agropecuaria	13.3	4.0	0.6	1.0	1.0	- 1.9	-- (1)	0.3	-- 6.4	-- 2.5
Pesca y caza marítima	0.2	-16.0	--10.0	57.0	13.0	34.9	--	18.0	--15.3	-18.0
Industria manufacturera	22.1	0.3	3.6	6.0	4.0	6.3	7.5	-- 4.6	--17.1	--16.6
Electricidad										
Agua, Gas y Servicio Sanitario	2.0	1.2	-- 4.3	4.0	5.0	--	--	5.5	0.2	0.2
Construcción	4.0	--	6.4	22.3	-- 7.0	14.6	--	-- 5.4	--23.0	--32.2
Comercio	13.0	0.9	3.9	4.4	5.0	--	--	-- 3.7	--15.9	--19.0
Transporte y Almacenaje	6.5	8.1	4.2	1.7	4.0	2.4	--	1.2	--15.7	--12.0
Otros Servicios (2)	28.0	3.3	3.1	3.2	4.2		--	2.3	1.5	0.2

(1) Sin datos.

(2) Incluye sector financiero y de intermediación.

(Fuentes: Banco Central, Banco de la República; composición propia).

Decimos ésto porque si bien "pesca y caza marítima" tuvo un aumento espectacular desde el 75 al 81 -venía de un decrecimiento importante-, representa nada más que el 0.2% de 1976 (PBI), aparte de que su participación en el PBI a partir de 1982 cayó con la misma espectacularidad con que creció. La industria manufacturera es el 22.1% y junto con el comercio y otros suman el 63.1% del PBI del 76. Es justamente el crecimiento de estos sectores durante 1973-80 lo que hizo aumentar al PBI.

Como se puede apreciar, el sector agropecuario se mantuvo estancado tendiendo a la baja, más si tomamos en cuenta el crecimiento de la población.

LAS INDUSTRIAS CON VENTAJAS COMPARATIVAS

Comencemos por ver el crecimiento del sector industrial.

El sector industrial tuvo un crecimiento importantísimo hasta 1978. Mientras que en los 18 años que van de 1955 hasta 1973 la actividad productiva industrial había aumentado un 18.5% (apenas el 2.5% más que el aumento de la población en ese periodo; un 16%), en los años que van del 73 al 78 la actividad productiva industrial aumentó aproximadamente un 31%.

Veamos ahora que ramas de la producción fueron las que crecieron, y quienes fueron los que lucraron con ello.

La producción de alimentos en el cuatrienio 73-77 aumentó un 24.2%. Por su parte, textiles, calzados y vestuarios aumentaron de conjunto el 30.6% en el mismo periodo.

El sector bebidas disminuyó un 5.8%, la rama química se estancó y el sector minerales no metálicos -arenas, coles, cementos, etc.- tuvo un crecimiento no significativo.

Como vemos entonces, las ramas industriales que pesaron en el crecimiento industrial fueron: alimentación (y dentro de ésta frigoríficos), textiles, calzados y vestimentas, (especialmente manufacturas de cuero), es decir ramas con necesidad de poco capital constante y de mucha mano de obra intensiva -capital variable-, que por la baja composición orgánica de su capital, producen más plusvalía. Son también las ramas productivas que a nivel mundial están en decadencia y que tienen menor efecto multiplicador.

Observemos ahora como el crecimiento de estas ramas estaban dirigidas a la exportación.

"El beneficio de reintegros sobre el valor FOB de exportaciones no tradicionales se establece en junio de 1972, con una promesa de tres años de duración para una canasta muy importante de productos. Con posterioridad se ha iniciado una política de reducción paulatina, aunque los criterios de asignación de reintegros no se han modificado, dependiendo fundamentalmente del valor agregado y de un resultado positivo de divisas".

"Se eliminaron las cuotas de importación, que si bien no habían significado desabastecimiento para la industria, se entendió que encarecerían muchas veces las materias primas por lo ajustado del cupo y por la obligación de comprar en su periodo de vigencia".

"La importación de bienes de capital fue liberalizada definitivamente en octubre de 1975".

"Asimismo se eliminaron los requerimientos financieros a la importación de materias primas".

"En materia de financiamiento se establecieron varias líneas de crédito para la realización de nuevas instalaciones del sector exportador industrial". (Fernández Vaccaro, obra citada, pág. 56-57).

La combinación de la política de reintegros (Subsidios) a la exportación, con una reducción importante del consumo del mercado interno -por las causas que ya vimos-, permitió un aumento de la exportación de los productos de esas ramas industriales que se expandieron. En el cuatrienio 1974-77 mientras la producción ascendió en un séptimo, la exportación se duplicó.

Miremos esta variación tomando tres años claves: 1955, 1973, 1977.

Años	PBI	Exportación en % de la Producción de Bienes
1955	11.4%	32.9%
1973	13.5%	36.7%
1977	24.1%	68.2%

(Fuente: Faroppa).

"Mientras que en 1975 exportamos algo más de un décimo de la producción total y en 1973 aproximadamente un séptimo, en el último año vendimos al extranjero prácticamente una cuarta parte de la misma. Las magnitudes se vuelven más impresionantes si en

vez de referir las exportaciones a la producción total, las relacionamos con la producción de bienes materiales (agrarios e industriales) mientras que en el 55 exportamos un volumen equivalente a un tercio del total y en 1973 aproximadamente a dos quintos, en 1977 lo exportado supero los dos tercios" (Faroppa, Enfoques N.º 125)

Como el crecimiento de la producción fue inferior al aumento de las exportaciones, podemos decir que la expansión de la exportación se hizo entonces a costa de la disminución del consumo interno, y, en menor medida, del crecimiento de algunas ramas industriales que ya vimos.

Veamos como en el periodo analizado varió la estructura de las exportaciones:

Años	Exportac. totales	No Tradicionales	%	Tradicionales	%
1975	383.8	189.2	49	194.5	51
1976	546.5	293.7	53	252.7	47
1977	607.5	343.3	57	261.2	43

Principales no tradicionales %

Años	Manufactura Cuero (1)	Calzado (2)	(1 + 2)	Arroz (3)
1975	9.5	2.3	11.8	8.6
1976	11.0	3.0	14.0	4.6
1977	13.3	4.2	17.5	5.3

En porcentaje de las exportaciones totales. Cifras en millones de US\$.
Cuadros realizados en base a datos del informe del gobierno al consejo de Estado del 30.6.1978.

Principales tradicionales %

Años	Lana	Carne
1975	22.6	23.1
1976	18.4	24.8
1977	19.9	20.2

(IDEM a los cuadros anteriores).

En las exportaciones tradicionales, que en el 77 son el 43% del total, el 39.8% lo ocupan dos rubros: la carne y la lana. Es decir el 92.5% de las exportaciones tradicionales de carne y lana, que por otra parte en los tres años tomados bajaron su participación en el total de exportaciones cinco puntos

Las exportaciones no tradicionales aumentaron ocho puntos en los tres años analizados y pasaron a ser más del 50% de las exportaciones totales. En las exportaciones no tradicionales tres rubros ocupan el 22.3% del total de las exportaciones: manufacturas de cuero, calzados y arroz. Las que les siguen son: cemento, 1.9% de las exportaciones totales; plástico, cauchos y derivados, 1.8% del total; pesca, 1.7%; y tejidos de lana, 1.5, que con hilados de lana sumado llegan al 2.2% de la exportación total. Es decir que el aumento de la exportación en los tres años estudiados se dio por el crecimiento de las manufacturas de cueros y calzados, seguido de tejidos e hilados de lana y los otros rubros mencionados en segundo término con bastante menos significación.

En 1977 entre los ocho rubros mencionados más tres, o sea once de exportación no tradicional, se obtienen 202.5 millones de U\$S. Para completar el total de exportaciones no tradicionales faltarían 143.7 millones de U\$S que se lograron con la exportación de infinidad de rubros pequeños. En otras palabras, se vendía cualquier cosa.

Es famosa una anécdota, real, que pinta esta etapa de exportar "lo que sea". Una jauría de perros vagabundos -eran comunes en Montevideo, ya que muchas familias los abandonan al no tener que darles de comer-, se comieron un grupo de cisnes del zoológico destinados para la exportación. Con ese tipo de exportaciones "no tradicionales" se engordaron las exportaciones.

Para sintetizar, podemos decir que se dio un crecimiento importante de la exportación a través de una reducción del mercado interno y de un crecimiento en la producción de manufacturas de cuero, calzados, tejidos e hilados de lana -por orden de importancia- a la vez que se promovió la exportación de innumerables y minúsculos rubros a fuerza de reintegros.

Como quedó probado, el aumento de la producción de esas ramas no significó un aumento importante de las inversiones, ya que son ramas de muy baja composición orgánica, sino que se basó en un aumento de la mano de obra intensiva.

De cualquier forma este aumento de la exportación -1975-78- no impidió que la balanza comercial fuera permanentemente deficitaria. Entre 1975 y 78 se acumuló un déficit de 427.8 millones de U\$S. Esta especialización del país en exportaciones con "ventajas comparativas" (o, más explícitamente, en ramas de producción en decadencia a nivel mundial), profundizó el deterioro de los términos de intercambio.

Uruguay "aumentó sus volúmenes físicos exportados en 45.9%, pero su relación de intercambio se deterioró de tal manera que le impidió aumentar sus importaciones: en 1977, importó 9.1% menos que en 1970".

Pero a la dictadura no le queda ahora ni este espejismo. En 1979 se llegó al máximo de este plan de exportaciones no tradicionales: en ese año, los productos no tradicionales representaron el 72% del total exportado.

Al año siguiente, 1980, llegaron al 60%, siendo el sector de cueros y calzados, junto con textiles los que más se destacaron dentro de la rama no tradicionales con un 24% del total exportado. Pero ya en ese año la carne y la lana comenzaban a retomar su lugar.

Hoy por hoy, carne y lanas no llegan aun al 80% que tradicionalmente les pertenecía en el cupo de exportaciones, pero lo no tradicionales ya están lejos del 72% a que llegaron alguna vez, y esto como resultado final de

una serie de efectos: cierre de los mercados de las metrópolis para el cuero, fundamentalmente E.E.UU., y la eliminación gradual, pero continua, de los reintegros.

O sea, la finalización de los incentivos que dieron una vida artificial a esas exportaciones. La demostración de lo repetido hasta el cansancio en este trabajo, que el auge de esas industrias no se debía a la inversión, sino a una conjuntura y a la superexplotación aguda de la mano de obra empleada, queda hecha. De las múltiples industrias del cuero, (sobre todo confecciones, calzados y carteras, sumado a algunas textiles) no queda nada. Como vinieron se fueron, pues sus inversiones se amortizaron rápidamente al estar basadas en los reintegros y la superexplotación. Con la caída de este sector, cae uno de los pilares económicos del plan de la dictadura.

OBRAS PÚBLICAS

Desde el 73 al 77 a la vez que se daba el golpe más brutal a las fuerzas productivas, la marcha de la economía se basó en el impulso dado a las grandes construcciones públicas.

Esto se inscribía en el plan pergeñado por el FMI para el mundo colonial: grandes obras públicas con mano de obra intensiva mientras se dismantelan industrias o ramas productivas íntegras.

La participación de las inversiones agraria e industrial en el total de las inversiones, declina de 42.1% en 1969 al 29.4 en 1975.

Relativamente creció la inversión en "servicios esenciales y de intermediación" y aquí el aumento lo provoca el aumento de la intermediación financiera: creció la inversión pública financiada con endeudamiento externo y decreció la inversión privada.

En los hechos hubo un proceso de desinversión en el sector privado, que complementó la disminución de la fuerza de trabajo.

La participación de la inversión pública en el quinquenio 73/77 avanzó, como ya vimos, desde un cuarto del total de las inversiones a los dos quintos. Y ello ocurrió porque las inversiones públicas en la construcción llegaron a situarse en la mitad. Este vuelco a la construcción pública (Salto Grande, Palmar, carreteras, puentes), a costa del endeudamiento exterior aumentó la dependencia del país al capital financiero imperialista y no estaba inscrita como parte de ningún plan de desarrollo económico. En lo fundamental, permitió a través de los contratos y subcontratos de obra, la entrada de los militares al reparto de la plusvalía extra que se estaba exprimiendo a los trabajadores.

La construcción pública permitió un repunte coyuntural de la economía, mientras se procesaba por otro lado la liquidación de las fuerzas productivas.

Pero duró poco, la última gran obra fue Palmar, y desde entonces no se plantean ni se han planeado nuevas obras, y no porque el país no las necesite.

La explicación en parte se debe al poco interés demostrado por el imperialismo en este tipo de obras en países sobresaturados en su deuda externa. El peligro del colapso económico en una serie de países de nuestro continente, a saber Brasil, Argentina, México y Venezuela con una deuda externa global que sobrepasa los 300.000 millones de dólares, ha frenado en parte la loca carrera de divisas para este tipo de obras.

Y por otro lado, la dictadura no tiene condiciones ni interés en desarrollar este tipo de inversiones.

CONSTRUCCION Suntuaria, Especulacion Inmobiliaria y Turismo

Durante el bienio 79-80 el plan se sustentó en un aspecto parcial de la economía de la región. Efectivamente el plan de Martínez de Hoz en Argentina mantuvo durante esos años el peso argentino sobrevaluado respecto al dólar, a la vez que la economía se hundía en una profunda recesión.

Esto provocó una superabundancia de capitales en busca de inversión redituable. Muchos de esos capitales se volcaron a la inversión y especulación inmobiliaria en Uruguay y Brasil.

Pero especialmente en nuestro país, financiaron las grandes torres de Punta del Este y la costa montevideana, que por las mismas razones de la sobrevaluación del peso argentino tuvieron un par de temporadas turísticas excepcionales (600 mil turistas en el verano 78-79).

En 1978 -por fines de año empezó el fenómeno cálculos no oficiales estiman que la entrada de capitales argentino a Uruguay alcanzó los 5.000 millones de U\$S.

Conjuntamente a la inversión inmobiliaria, el propio turismo se incrementó y dejó importantes sumas en las temporadas 79 y 80 que sirvieron para enjugar parte del déficit de la balanza comercial. Durante 1979 el comercio minorista, en especial el de vestimentas tuvo ventas extraordinarias por los argentinos que aprovechaban las diferencias de cambio. Esto reactivó por un corto período la industria del vestido y otras relacionadas al mercado interno.

La construcción tuvo un auge impresionante por las obras ligadas al turismo y la especulación inmobiliaria. A esto debemos agregar la construcción de viviendas suntuarias en Pocitos, para consumo de una burguesía que había logrado en los años precedentes un importante monto de plusvalía extra, como ya vimos.

El turismo y el "auge" de la construcción en Punta del Este y Montevideo fueron los componentes coyunturales más importantes del bienio.

El resto de los capitales que no se volcaron a la especulación inmobiliaria lo hicieron a la financiera.

TASAS DE INTERES DIFERENCIADAS Y TABLITA

El plan de algunos sectores burqueses era solucionar el déficit crónico de la balanza comercial, con el saldo positivo de la balanza de pagos. Durante todo un período las declaraciones de los personeros económicos de la dictadura estaban volcadas a demostrar lo bueno que era tener una balanza de pagos positivas, que teníamos que terminar con el provincianismo de tener siempre presente la balanza comercial y su saldo siempre negativo, al final de cuentas la balanza comercial es sólo uno de los componentes del balance de pagos. El objetivo de este plan era incentivar la entrada de capital extranjero que teóricamente se volcarían a la producción y la inversión interna.

Aquí cabe algunas palabras sobre la balanza de pagos. Esta está compuesta esquemáticamente por el balance comercial, donde entra la balanza comercial, el pago de royalties, patentes, el turismo etc.; y el balance finan-

ciero, donde entra el pago de deudas, la entrada de capitales -ya sea por préstamos externos o para inversión-, el movimiento de capital, etc. El plan de la dictadura era compensar el déficit de la primer parte (por déficit comercial y pago de patentes), por un saldo positivo en la segunda. Durante un tiempo efectivamente la balanza de pagos fue positiva, pese al déficit comercial.

Para esto se tomaron una serie de medidas liberalizadoras que prácticamente dejaron sin efecto la legislación que restringía las actividades financieras dictada frente a la crisis bancaria de 1965.

La compra y venta de divisas era libre, y los giros desde y hacia el exterior de divisas también eran libres, las agencias de cambio y las casas bancarias ampliaron su campo de actividad y Montevideo vio en 1977, que los depósitos en divisas se duplicaban respecto al año 76. La estabilidad política garantizada por la represión era un factor clave en todo este proyecto que se fue desarrollando en todos los periodos que hemos estado analizando, pero que tomó cuerpo e importancia en especial luego de 1977.

Pero como Uruguay no era un centro financiero internacional y la banca metropolitana no estaba interesada en un enclave de este tipo en una región que viene retrocediendo económicamente hace 10 años, se llevó adelante la tesis neoliberal de las tasas de interés positiva para atraer capitales golondrinas. Por un periodo los capitales fluyeron porque existían garantías de pago y estabilidad.

Este plan obviamente no resolvía el problema estructural sino que lo agravaba. Los intereses positivos se pagan de la plusvalía extra sacada a los trabajadores y en la medida que avanza el saqueo, de los capitales de los sectores "productivos" de la burguesía. A pagar esos intereses fueron las reservas perdidas, los miles de millones de U\$S que deben los productores agropecuarios y los industriales, y en especial la plusvalía extra exprimida a los trabajadores.

Y cuando esto no alcanzó, comenzó el crecimiento a los saltos del endeudamiento externo.

Mientras tanto el proyecto del "país de servicios" naufragó dejando como saldo 1.400 dólares por habitante de deuda externa.

Conclusión, hace tres años que tenemos déficit de pagos, y hemos pagado las deudas exclusivamente con nuestras reservas internacionales, particularmente el oro.

DEFICIT FISCAL: MILITARIZACION DE LOS GASTOS

La estrategia fiscal de la dictadura está marcada, como todo su plan económico, por el hecho de hacer recaer lo principal de la carga sobre las espaldas de los trabajadores y favorecer la extracción de superganancias para la patronal y el imperialismo.

Es así que una de las primeras medidas abordadas por el entonces ministro de economía, y ahora nuevamente ministro, Végh Villegas fue un cambio de las fuentes de recaudación del gobierno, y un cambio importante. Sustituyó la mayor parte de las entradas por impuestos indirectos por directos. En otras palabras, rebajó los impuestos al capital y a la ganancia -eliminación del impuesto único bancario, la prácticamente desaparición del impuesto a la renta, disminución de los impuestos a la importación y exportación (no confundir con

aranceles y reintegros), etc., y aumentó impuestos como al tabaco, a la nafta, creó el IVA y lo aumentó (de un 6% a un 20%), etc., etc. Esto no quiere decir que coyunturalmente y producto de la crisis, se tuviera que presionar a sectores burgueses para la mantención del aparato estatal, sobre todo en los últimos años, pero duraron poco tiempo o no se llevaron a la práctica, (el sector agropecuario es la fiel muestra de estos vaivenes).

La escuela de Chicago, y con ella la dictadura, opina que la reducción del déficit fiscal es un primer paso para la contención de la inflación. Se aumenta las entradas, a costa de una mayor espoliación de la población, reduciéndose al mismo tiempo los gastos. Pero, qué gastos son los que se redujeron del presupuesto? Son fáciles de precisar: salud, educación, salario de los empleados públicos, jubilaciones y pensiones.

Y aún así, sólo por muy corto periodo se contuvo el déficit fiscal, pues con el aumento de las entradas, aumentaron las salidas, principalmente hacia un sector, policía y fuerzas armadas. Veámoslo con el plan de inversiones públicas, que a falta del presupuesto de 1983, servirá para darnos una idea aproximada del % que le corresponde a cada sector en el mismo.

PLAN DE INVERSIONES PUBLICAS (1983) (en miles de N\$).

Incisos	Monto	Participación
Poder Legislativo	1.611	---
Presidencia de la Rep.	39.990	1.1
M. de Defensa Nacional	526.730	14.7
M. del Interior	376.004	10.5
M. de Economía y Fin.	12.090	0.3
M. de Relaciones Ext.	31.676	0.9
M. de Agric. y Pesca	112.830	3.2
M. de Industria y Energía	41.064	1.4
M. de Transp. y Ob. Púb.	1:887.630	52.9
M. de Educación y Cult.	78.478	2.2
M. de Salud Pública	61.855	1.7
M. de Trab. y Seg. Soc.	12.750	0.4
M. de Justicia	55.693	1.6
Tribunal de Cuentas	414	---
Corte Electoral	858	---
CONAE	219.107	6.1
Universidad de la República	108.800	3.0

Veamos ahora como ha evolucionado el presupuesto, en cuanto a entradas y salidas entre los años 1979-82:

**Miles de Millones
de N\$ Pesos de 1978**

	1971-81	1982
Ingresos Corrientes	4.88	4.62
Gastos Corrientes	4.27	6.50
Ahorro Bruto	0.61	-1.88
Gasto de Capital	0.59	0.77
Déficit	Fiscal 0.02	-2.65

(Fuente Banco Central, Búsqueda 27.7.83).

En síntesis, no se consiguió disminuir el déficit -luego de disminuir parcialmente, aumentó en forma explosiva-, y la distribución de la inversión demuestra los por que. Los ministerios de Defensa y del Interior se llevan más de una cuarta parte de ésta (25.2%), y esto sin incluir una parcela importante de la increíble inversión del ministerio de Transportes y Obras Públicas, más increíble si tenemos en cuenta que las obras o ya han acabado, o se suspendieron o no se invierte más en ellas; que debe pertenecer por fuerza a los anteriores ministerios, como lo son la compra de vehículos y kits para la represión, o el pago de deudas contraídas con el extranjero por los mismos motivos.

Por lo anteriormente dicho, queda clara la disminución de la inversión en educación, salud, salarios y jubilaciones. La educación en conjunto llega al 11.3% de la inversión.

En este análisis queda expresado el complemento del plan económico. Luego de derrotar a las masas en la Huelga General de 1973 era necesaria-mantenerlas controladas mediante la represión, y todos los gastos se volcaron a garantizarla.

LA BALANZA COMERCIAL SIGUE REFLEJANDO LA CRISIS CRONICA

El periodo 1981-1982 se inscribe ya en plena recesión mundial. Las posibilidades de aprovechar coyunturas económicas regionales favorables son inexistentes.

El "boom" de la construcción llegó a su fin a principios de 1981, cuando la diferencia de cambio que favorecía la inversión, la especulación y el turismo argentino se termina, y el mercado uruguayo de construcción suntuaria se agota.

Desde 1979 decaían aceleradamente las industrias con reintegros, porque éstos disminuían y por la existencia de un mercado mundial en permanente recesión y retracción.

La construcción de obras públicas había dejado de activar la economía en 1980 (fin de Palmar y Salto Grande).

El endeudamiento interno y externo llega al límite y ya no es posible colocar más capitales o altas tasas positivas. Desde 1981 los capitales golon-drinas dejan de afluir y comienza su acelerada retirada.

Aunque se ofrezcan tasas de hasta el 50% anuales en dólares, ya la caída de las reservas alertan a los inversores, que además interpretaron el resultado del Plebiscito como un futuro poco halagüeño para el gobierno.

Todos los incentivos coyunturales de la economía se agotan y se inicia en 1981 una recesión que no ha dejado de profundizarse hasta ahora.

El PBI frena y comienza a retroceder en 1981 (-1.2%) y en 1982 ya cae estríptosamente (-10%).

Las reservas se reducen en unos años en un 60% y hoy las de libre disponibilidad no llegan a 100 millones de U\$S.

La deuda externa se duplica en un año (de 1.800 millones de U\$S en 1981 pasa a 4.200 millones de U\$S en 1982) y Uruguay pasa a ser una plaza altamente peligrosa para los préstamos.

El plan económico ha quedado reducido a su esencia: el retroceso de las fuerzas productivas y la superexplotación.

Con la disminución del salario real se redujo el consumo del mercado interno con el objetivo, según el gobierno, de equilibrar la balanza comercial y la de pagos, incrementando la exportación y atrayendo capitales extranjeros para nuestro país.

Si bien se logró incrementar la exportación, este aumento no logró cubrir las importaciones de bienes y servicios.

En el decenio último mientras el PBI se estancó, la deuda externa aumentó más del 500%; la deuda externa neta surgida de la diferencia entre la deuda externa y las reservas internacionales del país, creció mucho más aún, pues estas últimas decrecieron en forma vertiginosa. Es decir que en nada ha variado la tendencia al permanente déficit del comercio exterior, a pesar del aumento de las exportaciones, y tampoco cambió la tendencia a crecer el endeudamiento externo, más bien este avanzó significativamente.

Miles de U\$S Corrientes

Años	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1973	321.5	248.8	36.7
1974	382.2	486.7	-104.5
1975	383.9	556.5	-172.6
1976	546.5	587.2	-40.7
1977	607.5	729.9	-122.4
1978	686.0	774.5	-88.3
1979	788.1	1.230.8	-442.7
1980	1.058.6	1.727.3	-668.7
1981	1.215.4	1.652.1	-436.7
1982	975.8	1.057.9	-82.1
TOTAL	6.965.5	9.087.5	-2.122.0

(Fuente: Banco Central).

El ctdor. Faroppa hace resaltar que los problemas del balance de pagos no hacen más que continuar un "desequilibrio estructural" que se arrastra desde mediados de la década del 50 y adjunta el cuadro siguiente para demostrarlo.

Años	Balance de Pagos Saldo en Cta. Cte.	Quinquenio Endeud. Neto
1957/61	-242.5	147.4
1962/66	62.0	179.0
1967/71	-110.9	189.9
1957/71	-291.4	515.4

En Millones de U\$S. (Fuente: Fernández Vaccaro, obra citada, pág. 79).

Lo que es otra demostración de la crisis histórica y crónica estructural del país, así como que en nada ha variado esa crisis por el plan de la dictadura, o no ser en que se ha agravado, a la vez que el país perdió cerca del 40% de su población activa: cientos de miles de obreros, la mayoría de ellos especializados.

No queda dudas que no es simplemente el intento de exportar más lo que va a sacar al país de la crisis, ni siquiera alcanza para pagar la deuda externa.

CAPITULO 5

EL ROL HEGEMONICO DEL CAPITAL FINANCIERO

Como semi-colonia norteamericana o inglesa e inclusive en los márgenes de un país dependiente, carácter al que acercó el país en la primera época batllista, el Uruguay en este siglo siempre fue dominado por el capital financiero imperialista.

Las formas con que este capital financiero dominó la economía del país han sido distintas al correr del siglo, pero su presencia dominante ha tenido una continuidad indiscutible.

Y aquí sería necesario comenzar por definir con absoluta claridad que entendemos por capital financiero, ya que el economismo vulgar cuando habla del capital financiero se refiere o al capital bancario o al capital especulativo, pero no a la acepción leninista del término.

Esto implica definir al imperialismo desde el punto de vista económico como lo hace Lenin y de ahí determinar con claridad el significado del capital financiero:

"Si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, debería decirse que el imperialismo es la fase monopolista

imperialismo, debería decirse que el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo. Esta definición comprendería lo principal, pues, por una parte, el capital financiero es el capital bancario de algunos grandes bancos monopolistas fundido con el capital de las alianzas monopolistas de los industriales y, por otra, el reparto del mundo es el tránsito de la política colonial, que se extiende

sin obstáculos a las regiones todavía no conquistadas por ninguna potencia capitalista, a la política colonial de dominación monopolista de los territorios del globo enteramente repartido”.

Aquí ya tenemos una clara definición del capital financiero, pero continuemos con el texto de Lenin que permite precisar mejor estos conceptos.

“Pero las definiciones excesivamente breves, si bien son cómodas, pues recogen lo principal, resultan insuficientes, ya que es necesario extraer de ellas, además, otros rasgos muy esenciales de lo que hay que definir. Por eso sin olvidar lo convencional y relativo de todas las definiciones en general, que jamás pueden abarcar en todos sus aspectos las relaciones de un fenómeno en su desarrollo completo, conviene dar del imperialismo una definición que contenga sus cinco rasgos fundamentales, a saber: 1) la concentración de la producción y del capital llega hasta un grado tan elevado de desarrollo, que crea los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, en el terreno de este “capital financiero”, de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, o diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande; 4) se forman asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y, 5) ha terminado el reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la tierra entre los países imperialistas más importantes.

Luego de dar esta definición Lenin aclara que:

“más adelante veremos como se puede y debe definir de otro modo el imperialismo, si se tienen presentes no sólo los conceptos fundamentales puramente económicos (a los cuales se limita la definición que hemos dado), sino también al lugar histórico de esta fase del capitalismo con respecto al capitalismo en general o la relación del imperialismo y de las dos tendencias fundamentales del movimiento obrero”.

(El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo, V.I. Lenin, Obras Escogidas, Tomo I, Editorial Progreso, pág. 753-54).

Pero a los efectos de nuestra aclaración sobre el concepto científico de capital financiero, la cita cumple perfectamente con nuestras necesidades.

Capital financiero es la fusión del capital bancario con el capital industrial, la fusión de los capitales de los grandes bancos monopolistas con los capitales de las grandes industrias monopolistas, y esta alianza, del capital industrial y bancario monopólicos, es la forma en que toma cuerpo el capital en su fase imperialista.

Este capital financiero, en su acepción científica del término, es el que ha dominado sin interrupción la economía del Uruguay semicolonial.

No es el objetivo de este trabajo hacer un análisis sobre las distintas formas de dominación del capital financiero sobre el país en toda su historia.

Digamos solamente que durante la etapa de semi-colonia inglesa del país, el capital financiero controlaba la economía uruguaya a través de los préstamos extranjeros y el control del comercio exterior, a través del control de los medios de transporte interno (ferrocarriles) y externos (compañías navieras), a través de la propiedad de la principal industria de exportación -los frigoríficos- y dominando las principales empresas acopiadoras y exportadoras de lana, cuando este rubro era de fundamental importancia en la balanza comercial, y a través del dominio de las empresas de servicio (agua, gas, etc.), etc., etc.

El pasaje al dominio imperialista norteamericano, se hizo como ya vimos, controlando progresivamente los préstamos extranjeros, los frigoríficos, las bodegas de los barcos frigoríficos -lo que permitía el control de la exportación de la carne-; y durante el deformado desarrollo industrial de sustitución de importaciones, controlando además las importaciones de bienes de producción, de combustibles y de insumos industriales, e instalándose con filiales, los principales monopolios de la industria de bienes de Consumo, (General Electric, etc.).

Pero detenida la inversión, tanto en el agro como en la industria, el dominio del capital financiero se dirigió también a controlar los canales de absorción de la ganancia de la patronal ganadera e industrial. Es decir, el capital financiero norteamericano siguió controlando los préstamos extranjeros, el comercio exterior de los principales rubros de exportación, la principal industria del país (frigoríficos), y comenzó -fundamentalmente durante la década del 60- a extenderse sobre la banca instalada en el país. La reforma cambiaria y monetaria de Rizzini allano el camino a la extensión de la red bancaria para absorber las ganancias capitalistas, que abandonaban definitivamente la inversión, y volcarlas a la especulación, y abrió el país a la penetración de la banca imperialista sobre el sistema bancario instalado.

La función de la Reforma Cambiaria y Monetaria fue, entonces, la de facilitar la instalación de una cadena bancaria que ya había crecido explosivamente en el quinquenio anterior.

Como hemos dicho, el "desarrollo" industrial deformado de la inmediata postguerra, se agotó en 1955, y la inversión que se había detenido para la agropecuaria en 1930, dejó de hacerse también en el sector industrial de sustitución de importaciones. La economía entonces, entraba de conjunto en reproducción simple, es decir:

"Las condiciones de la producción son, a la vez, las de reproducción. Ninguna sociedad puede conducir continuamente, esto es reproducir, sin convertir continuamente una parte de sus productos en medios de producción o elementos de la nueva producción. Bajo condiciones en los demás iguales, esa sociedad solo puede reproducir o mantener en la misma escala su riqueza, si los medios de producción -o sea los medios de trabajo, materias primas y materiales auxiliares consumidos por ejemplo durante un año, los reemplaza 'in natura' (en especie) por una cantidad igual de ejemplares nuevos separado de la masa anual de productos e incorporados nuevamente al proceso de producción. Determinada cantidad del producto anual pertenece, pues, a la producción".

La reproducción simple es entonces:

...**"meramente la reiteración del proceso de producción en la misma escala..."**. (El Capital, Tomo I, Volumen 2, Libro Primero, pág. 695, 696, Editorial Siglo XXI).

Pero,

"En las formaciones económicas-sociales más diversas no sólo nos encontramos con la reproducción simple sino, aunque en diferente grado, con la **reproducción en escala ampliada**. Progresivamente se produce más y se consume más, y por ende también se transforman más productos en medios de producción". (Idem, pág. 738).

Para que exista reproducción en escala ampliada es necesario que haya lo que vulgarmente se conoce como "crecimiento de la inversión productiva" o de otra forma:

"En una sociedad capitalista, la reproducción ampliada significa que la plusvalía se reparte en dos fracciones: una fracción consumida improproductivamente por los capitalistas, sus familias y sus allegados, y una fracción consumida productivamente, es decir acumulada e invertida, capitalizada en forma de máquinas, de materias primas, de salarios suplementarios, que permiten comenzar un nuevo ciclo de producción con un capital más amplio de mayor valor- que en el ciclo precedente". (Mandel, Tratado de Economía Marxista, Tomo 2, pág. 91-92, Ediciones Era S.A.).

Esto dejó de acontecer en Uruguay en 1955 y a partir de esa fecha se comenzó a reiterar el proceso de producción en la misma escala.

La plusvalía no consumida por los capitalistas improproductivamente dejó de ser consumida productivamente y buscó canales de ubicación que permitieran el mantenimiento del capital. Un importante sector salió al exterior y fue llamado en la época como "fuga de capitales", para ser colocado en los "paraísos bancarios o financieros", Las Bahamas, Suiza, etc. Otro sector quedó en el país dedicado a la especulación inmobiliaria, cambiaria, etc. Para absorber esta plusvalía que no alimentaba la reproducción ampliada, brotaron como hongos las filiales bancarias.

"La Banca había crecido en el período 1955-1959 a un ritmo mucho mayor que cualquier otra actividad, al punto que en instalaciones subió a más del 9% acumulativo anual y el número de dependencias era en 1961, el doble que en 1958. Por otra parte, su radio de acción se había ampliado a diversas actividades, entre las cuales se destacaba su intervención en el comercio exterior y en el mercado de cambios, de forma tal que, dada la política liberalizadora impuesta, se encontraba en inmejorable situación para invertir en la financiación de importaciones". (El Uruguay de Nuestro Tiempo, 1958-1983, Economía la Hora del Balance, A. Melgar, W. Cancela, Editado por CLAEH, pág. 5).

Este crecimiento continuó hasta 1964 mientras la red bancaria abría permanentemente nuevos campos de especulación improductiva para esa plusvalía sobrante en medio de un país que se había sumergido en la reproducción simple.

"Todo el 1963-1967 estuvo marcado por una incontrolable especulación. Las áreas en las cuales se desarrolló el fenómeno fueron varias, pero principalmente el sector externo, el mercado cambiario y el mercado financiero. En todos ellos hubo un protagonista común, aunque no único: la banca. ... "La banca privada registró el máximo de expansión en el año 1964 cuando 60 casas centrales y 505 sucursales se encontraban instaladas en todo el territorio nacional.

"A esta cifra se agregaban además 20 cajas populares radicadas en el interior del país.

... "Las operaciones se orientaron cada vez en mayor proporción hacia la moneda extranjera: mientras en el periodo 1954-1961 el porcentaje promedio de créditos otorgados en tal modalidad era del 10%, en 1965 esta cifra había superado el 40%."

(Idem que la anterior, pág. 8).

Esta explosión de las actividades bancarias debía tener un límite para que se pudiera procesar la concentración en manos del capital financiero-imperialista.

"La situación descrita no podía extenderse por mucho más tiempo y los múltiples rumores así lo daban a entender. En diciembre de 1964 cae el Banco Regional en medio de un escándalo de proporciones que lleva ante la justicia penal a sus jefes responsables. Finalmente en abril de 1965 comienza la debacle del sistema: el Banco Transatlántico debe ser intervenido a pesar de la ayuda financiera del banco de la República, ya que no puede hacer frente a sus compromisos."... .. "Varias instituciones son intervenidas y los controles se ajustan convenientemente a través de leyes y disposiciones de diversa índole. En enero de 1969 el número de casas centrales había descendido a 43 y el de sucursales a 359. Sin embargo la especulación no había terminado. Como todas las actividades del país comenzaban a concentrarse, cada vez serían menos los que tenían posibilidades de especular. También se acentuó su extranjerización, que a partir de entonces tendría un sostenido incremento". (Idem que la anterior, pág. 8).

Es decir concentración y aumento del control imperialista fueron simultáneos.

El capital financiero -especialmente el norteamericano- pasó a controlar los préstamos extranjeros, el comercio exterior y los canales de circulación de la plusvalía no consumida improductivamente, a través de la banca.

Como socia del capital financiero, en todo momento, actuó especialmente la oligarquía terrateniente. No olvidemos que los tradicionales oligarcas latifundistas, desde antes que se detuviera la inversión agropecuaria -en 1930 cuando ésta entró en reproducción simple- y más aún después, volcaron la plusvalía sobrante hacia la banca y los frigoríficos, es decir, se asociaron al capital financiero metropolitano. En el banco Comercial por ejemplo, participan los Braga

Salvañac, Gallinal Heber, García Capurro, Iureta Goyena, Supervielle, Santayana, Peyrano, etc.

Este entrelazamiento de bancos, frigoríficos y terratenientes es lo que se conoció popularmente como 'la rosca'. Era la sociedad de la oligarquía terrateniente con el imperialismo, bajo la dirección del capital financiero, especialmente el norteamericano, luego de la 2da. Guerra Mundial.

Durante el gobierno de Pacheco, el capital financiero terminó con la intermediación de los políticos profesionales para el ejercicio de las actividades gubernativas, y colocó directamente en los ministerios a sus empresarios, socios o agentes. Así asumen, Charlone (economía), Peirano Facio (industrias), Frick Davies (Ganadería y Agricultura) y Végh Villegas (Oficina de Planeamiento).

Este proceso de penetración sin límites del capital financiero sobre la economía del país, que se fortaleció con Pacheco, pega un salto con el gobierno militar como hemos visto y seguiremos analizando más adelante.

De manera que si quisiéramos marcar los hitos de la penetración imperialista en las últimas cinco décadas, deberíamos colocar en el podio de los artífices de la entrega del Uruguay al capital financiero -en orden histórico- a Terra, Baldomir, al gobierno herrero-ruralista (Azzini), Pacheco (Charlone) y a Bordaberry-gobierno de las fuerzas armadas (Végh Villegas y Arismendi).

Y volvemos a insistir, cuando hablamos de capital financiero lo hacemos en la acepción científica y no como capital especulativo, aunque puede haber adoptado esa forma esencialmente en largos periodos.

EL ANALISIS DE LICHTENSZTEJN

Samuel Lichtensztejn, al que tantos excelentes trabajos de economía debemos, hace un análisis sobre la ascensión del capital financiero que titula el "Despotismo Financiero Militar", en Marcha, julio del 83 (Segunda Época, año IV).

Digamos en primer término que coincidimos totalmente con el rol que se le asigna al capital financiero durante la dictadura, en el artículo mencionado:

"Si el problema salarial es en ese sentido un desafío futuro, tanto más lo es el que presenta el control hegemónico que el capital financiero ha establecido sobre el proceso de acumulación en su conjunto. A lo largo de estos años, con alternancia hacia posiciones pro-agropecuaristas (pautas de desarrollo de 1973, Cónclave de San Miguel y medidas de agosto de 1978) o pro-exportaciones no tradicionales (periodo Végh Villegas), ha habido una constante constituida por la estrecha articulación entre el estado y el capital financiero. Incluso en la perspectiva crítica de los próximos años, el régimen se ha dedicado a privilegiar las relaciones y los protagonistas financieros internos y externos (aunque no hay muchas diferencias entre unos y otros)".

De manera que es imprescindible aclarar que con los ejes centrales del análisis de Lichtensztejn coincidimos. Pero veamos lo que se afirma sobre el periodo 1955-1973:

"A riesgo de ser excesivamente esquemático distinguimos dos grandes etapas de la evolución uruguaya. En el primer periodo (1955-1973), existen dos grandes ejes productivos: el ganadero-exportador competitivo y el eje industrial protegido para el consu-

mo interno, ambos estancados en su ciclo de acumulación-producción y con crecientes problemas de rentabilidad. Como consecuencia, el centro de las pugnas y la lógica de la política económica se circunscriben fundamentalmente a la esfera distributiva (del ingreso corriente y del excedente disponible).

"Cuatro actores sociales participan inicialmente en esa disputa: los ganaderos, los industriales, los sindicatos y el Estado.

- Los primeros operan a través del poder que les concede su condición de proveedor monopólico de divisas. Su presión se ejerce principalmente sobre la política cambiaria y fiscal, sobre todo en coyunturas desfavorables para los precios internacionales de sus materias primas.

- Los segundos sustentan su poder en su fuerza oligopólica, lo que dentro de un ámbito de protección, les permite buscar ventajas a través del alza de sus precios, el acceso crediticio a tasas de interés negativas e, indirectamente, por el control estatal de sus costos salariales (vía subsidios y limitaciones al alza de los bienes de consumo básicos de origen agropecuario).

- Los sindicatos desarrollaron sus facultades reivindicativas con vistas a defender relativamente sus ingresos reales, concentrando su acción en los salarios y los beneficios sociales.

- El Estado, finalmente, con momentos alternativos de mayor atención hacia las presiones de unas u otras fracciones capitalistas, pero siempre constreñido por reclamos de las fuertes organizaciones sindicales, lleva a cabo una regulación inflacionaria de ese proceso, tratando de mantener sus inestables, desgastadas y ya críticas bases de apoyo (fiscales, político-electorales y sociales).

"La participación desestabilizadora de un quinto factor fue la que llevó a un extremo agudo la inflación y profundizó los problemas económicos de la crisis. Nos referimos a la banca privada. Los rasgos de su gestión destacan por su incidencia en el funcionamiento económico global.

"Por una parte, la banca se convierte en el segmento de actividad que más tardamente se concentra e internacionaliza (si se lo compara por ejemplo con el comercio exportador y algunas ramas manufactureras penetradas tradicionalmente por el capital extranjero). Esta situación se corresponde con el aprovechamiento de las facilidades que FMI mediante, se brindan a los bancos para ligarse con los mercados internacionales controlados y no controlados (eurodólares y paraísos fiscales) a partir de la Reforma Monetaria y Cambiaria de 1959 y de la legislación establecida con posterioridad a la crisis bancaria de 1965.

"Por otra parte, producto de esa particular evolución del sistema bancario y de las reseñadas condiciones generales de inestabilidad económica, la banca privada acentúa su actividad especulativa y estimula la fuga de capitales y el endeudamiento externo. Todo lo cual redundó en un empeoramiento del radio de control estatal de las variables financieras básicas y a la postre, de su aptitud de administrar la inflación y los conflictos distributivos dentro de ciertos límites".

Partiendo de que es un artículo periodístico, -lo que significa una importante limitación en la profundidad del análisis-, pensamos igualmente que cuenta con algunas imprecisiones, respecto al rol del capital financiero en el periodo previo al golpe, que sería necesario analizar.

Nosotros creemos que no fueron cinco sino esencialmente dos los "actores sociales" que se disputaron la renta nacional durante dicho periodo. Por un lado los trabajadores organizados en sus sindicatos que luchaban por mantener su porcentaje de participación y, junto con ellos, todos los sectores explotados del país. Por otro la patronal nacional y el capital financiero en su creciente control de la economía nacional.

Las disputas entre industriales, ganaderos, y el creciente dominio del capital imperialista, se dieron en el marco de una coincidencia de clase, que no dudaba un instante en que era necesario reducir los ingresos del sector explotado.

Las diferencias entre los distintos sectores patronales se centraban en los porcentajes de reparto de la plusvalía extraída. Es que, la creciente penetración del capital financiero unida a la apertura y profundización de la crisis económica imperialista estrechaba los márgenes de plusvalía a repartir entre la patronal nacional.

El carácter de reproducción simple de la economía a partir de 1955, llevó a que el capital financiero utilizara la penetración de los bancos como forma de ampliar la absorción de una porción cada vez mayor de la plusvalía.

Y aquí es necesario también remarcar que no se puede dividir los sectores patronales en industriales y ganaderos a secas. Dentro de los industriales por ejemplo, estaban los frigoríficos que eran parte del capital financiero, y las filiales de los monopolios imperialistas, que pertenecen al mismo sector, y por otro lado, pequeños y medianos industriales que son parte de la patronal nacional. Dentro de los ganaderos, debemos diferenciar a los criadores y cabañeros, que son parte de la oligarquía terrateniente, socia del capital financiero, de los engordadores medianos y pequeños, que en todo este último periodo han sido espoliados por la banca, los frigoríficos y la oligarquía terrateniente.

Esta división no la hacemos para marcar como aliado de los trabajadores a la patronal "nacional", cada vez más arriñonada por el capital financiero. La experiencia nos dice todo lo contrario; si seguimos el proceso económico del 55 al 73, vemos que la patronal "nacional" no realizó la menor resistencia a la penetración imperialista. Por el contrario, trató de asociarse a éste, y logrado o no este objetivo, siempre coincidió en que lo fundamental era extraer una mayor plusvalía, para que su porción de la "torta" no se redujera. Por eso es que colocamos en el mismo lugar al capital financiero y a la patronal "nacional", a pesar de las diferencias que los separan, porque en lo esencial -que era el aumento de la explotación- coincidían sin fisuras.

Entonces no podemos hablar de la banca como un quinto factor desestabilizante. A partir de mediados de la década del 50, la banca fue la mayor expresión del capital financiero en el país, que antes de esa fecha se expresaba en otras formas, pero que era hegemónico desde hacía varias décadas.

El análisis de Lichensztein colocando a cuatro "actores sociales" en la disputa, antes de la irrupción de la banca, podría dar a entender que hasta ese momento el país era independiente y no una semicolonias del imperialismo yanqui, como efectivamente era. La "participación desestabilizadora" de la banca, marcaría entonces, la aparición del imperialismo en escena, cuando realmente éste era dueño del escenario hacía décadas.

Por último digamos que tampoco coincidimos en la ubicación del estado como una institución por encima de explotados y explotadores. El estado capita-

lista uruguayo bajo el control de cualquiera de los dos partidos tradicionales, siempre fue una institución de la burguesía y al servicio de la explotación capitalista. Sus periodos "paternalistas" bajo el batllismo no deben confundirnos. Que el estado uruguayo haya sido durante décadas el mayor capitalista del país es lo que hizo que los partidos tradicionales se comportaran como verdaderos frentes únicos burgueses para la disputa de control de la "gran empresa capitalista nacional". El control de la "gran empresa capitalista" del país terminó bajo el total dominio del capital financiero con el gobierno de las FF.AA. De cualquier forma todas estas críticas a la nota citada no invalidan la coincidencia de lo fundamental con Lichtensztein: el gobierno militar superando a todos sus antecesores, fue el que abrió de par en par las puertas a la penetración del capital financiero.

LA DICTADURA Y EL CAPITAL FINANCIERO

Creemos que la prueba más irrefutable del rol de agente del capital financiero imperialista que cumplió el gobierno de las FF.AA., fue la que expusimos en el tercer capítulo de este trabajo. Efectivamente, la extracción de plusvalía extraprocada durante el gobierno militar, estuvo, en primer lugar, al servicio de los intereses del capital financiero. En el reparto de esos aproximadamente 6.000 millones de U\$S, el imperialismo se llevó "la parte del león".

Pero quisiéramos agregar algunos otros elementos que hacen indiscutible el lugar privilegiado que en el podio de los "campeones de la entrega" debe ocupar el gobierno de las FF.AA.

Y en ese sentido es significativo tanto el crecimiento de la actividad bancaria en relación a los demás sectores como su extranjerización.

Veamos en primer término la evolución de la participación de los distintos sectores del PBI.

PARTICIPACION SECTORIAL EN EL PBI*

(en porcentajes)

Sector	1973	1980	1982
Agropecuario	19,3	9,4	7,4
Pesca	0,1	0,3	0,3
Industria manufacturera	22,6	28,4	23,4
Construcción	3,7	5,3	4,8
PRODUCCION DE BIENES	45,7	43,4	35,9
Bancos, Seguros y otros Intermedios Financieros	3,9	5,2	6,2
Propiedad de Viviendas	3,1	6,5	11,6
Servicios del Gobierno General	13,3	10,4	13,2
Otros servicios**	34,0	34,5	33,1
PRODUCCION DE SERVICIOS	54,3	56,6	64,1
TOTAL	100,0	100,0	100,0

* A costos corrientes de factores.

** Incluye, entre otros, electricidad, gas, agua, comunicaciones y transporte.

Como vemos, mientras la producción de bienes se redujo 10 puntos en su participación como sector del PBI, las actividades bancarias y anexas crecieron en más de un 50% en su participación del PBI.

Es significativo también el crecimiento -triplificación- de la participación de los propietarios de viviendas. Debería analizarse en su estructura a este último sector, y muy posiblemente, podría detectarse la participación bancaria en un alto porcentaje a partir de la intervención de la banca en el "boom" de la construcción suntuaria en Punta del Este y barrios residenciales de Montevideo.

Digamos para completar, que el sector de "intermediación financiera" es el único que ha seguido creciendo sin interrupción en los dos últimos años de recesión generalizada. Respecto a la "extranjerización", es decir al control que el capital financiero metropolitano ha alcanzado sobre el sector bancario, veamos algunas citas que lo determinan con toda claridad:

El importante crecimiento del sector financiero, que significó asimismo la duplicación del patrimonio neto de los bancos privados, en términos reales entre 1977 y 1980, fue acompañada por un proceso de acelerada extranjerización. En efecto, de los 22 bancos privados que existen hoy en Uruguay, solo dos están controlados por capitales nacionales. El resto son sucursales de bancos extranjeros, o sus paquetes accionarios más importantes están controlados por capitales extranjeros. Es así que solo un 22% de las operaciones de la banca privada (que constituye un 73.5% de las colocaciones totales de la banca comercial al sector privado no bancario) corresponden a los dos bancos privados nacionales, siendo esa proporción sobre las operaciones en moneda extranjera de solo 14.8%". (1958-1983, El Uruguay de Nuestro Tiempo, obra citada pag. 19).

"En estos momentos actúan en el país 22 bancos y 19 Casas Bancarias, tienen participación, así como la sociedad financiera "Banco de Crédito y Comercio Internacional", BCCI, de capitales árabes. De los bancos, solo dos (Caja Obrera y Comercial) son nacionales. En cuanto a las casas bancarias, tienen participación de grupos uruguayos, en distinto grado, cinco de ellas: "Pemar", "Surinvest", "Exterbanca", "Eisa", e "Investbanca". El resto responde a inversiones extranjeras". (Fuente: La Semana, 11 al 17.6.83).

Para otros autores, el proceso de extranjerización es mayor aún: para el Gr. Ariel Álvarez:

"El 93% de los bancos privados son de propiedad extranjera, pero además es necesario considerar la participación extranjera en el 7% restante, y lo que los bancos nacionales adeudan al exterior". (Convicción N°. 2, pag. 7).

Y no olvidemos que dentro de los bancos "nacionales" se considera al Comercial con fuertes "conexiones" con el Chase Manhattan Bank de Rockefeller.

El papel jugado por el gobierno militar en todo este proceso no ha sido justamente el de observador desinteresado. Veamos lo que dice Jorge Estellano de Crónicas Económicas sobre esta "apertura de compuertas" a la inundación del capital financiero realizada por el gobierno de las FF.AA.:

"Más de una vez hemos advertido contra creciente e impropia propensión de resolver los problemas particulares de la banca comercial privada mediante el auxilio de los fondos o el respaldo decisivo que puede significar una garantía del Estado. De este modo la autoridad rectora pasa a convertirse en un socio dispuesto a poner cualquier riesgo a cargo de los dineros públicos que administra. Ya la compra por el Central de las carteras que querían deshacerse los bancos privados (es de creer que no sería por buenas y cobrables), no pudo considerarse una conducta plausible. Con ello se sentó un precedente que, en compañía de las asistencias extraordinarias para facilitar la transferencia de entidades en plena bancarrota hacia adquirentes extranjeros atraídos por las facilidades y del régimen de benevolentes financiaciones (con aportes y periodos de gracia) para que la mora de los deudores pudiera extenderse sin afectar el equilibrio patrimonial de las entidades, han montado un sistema verdaderamente impropio. La adquisición de carteras y la circular 1125 determinaron que el Central tome ingerencia en más del 35% de los créditos pendientes de la banca privada.

Ello se pone de manifiesto en los balances del Banco Central, que no incluían hasta hace poco, sino por cantidades insignificantes al sector privado, y ahora ellos cada vez con más volumen están apareciendo y con un ritmo que supera los no desdeñables requerimientos del sector público. Es una situación completamente atípica y que refleja la intensidad con que ha sido desviado de sus cauces normales el organismo bancario rector. Para que los lectores puedan ilustrarse al respecto, dentro del impresionante incremento que han tenido los créditos concedidos por el Central (en sólo un año su total se ha multiplicado más de ocho al pasar de N\$ 2.234 a N\$ 18.731 millones) correspondiéndole un papel preponderante a las deudas del sector privado cuya proporción se acrece progresivamente (en mayo del presente (83) llegan al 31.6% mientras que en el mismo mes de 1982 apenas se situaba en el 1.4% del total)". (Crónicas Económicas 1 al 8.8.1983, pág. 2).

Pero a esto han agregado una nueva ley que hasta los propios consejeros de estado se resistieron a aprobar. -no por mucho tiempo, como es evidente- y que terminó vigente luego de un cuarto intermedio en que Hamlet Reyes, en privado, defendió su necesidad.

"A partir de esta ley aprobada bajo el rótulo de grave y urgente, se autoriza al Central a otorgar avales y garantías a las entidades financieras privadas, para que ellas a su vez, puedan asegurar el cumplimiento de compromisos contraídos en el exterior (Idem que la anterior).

El Banco Central, entonces, a pasado a cumplir el lugar de banco central - no del Uruguay- sino del capital financiero imperialista en el país. Como será la ayuda que las finanzas públicas otorgan a la banca, que hasta el propio Daniel Rodríguez Larreta, consecuente "cadete" del FMI, afirma que frente a la crisis iniciada en el 80, el sector financiero,

"obtuvo el respaldo de las autoridades, en particular en el correr del año 82". (Página Económica de "El País", 29.10.1983).

Para completar este panorama de entrega al capital financiero, no hay mejores afirmaciones que las del propio presidente del Banco Central:

"Historicamente el Estado ha actuado absorbiendo bancos en situación difícil y ultimamente interviniendo en la venta de bancos en dificultades", dice José Ma. Puppo, y explica el porqué:

"Los bancos no son empresas comunes. El capital propio es mínimo en relación a los recursos que manejan y por lo tanto su quiebra trae trastornos económicos y sociales de consecuencias muy graves".

O sea, que para que los especuladores no sufran las consecuencias de las crisis financieras, y puedan especular tranquilamente, sabiendo que su capital está siempre seguro, el Estado les asegura sus capitales invertidos, siempre claro para evitar "trastornos económicos y sociales de consecuencias muy graves". Pero continúa Puppo:

"No tengo dudas que la solución fue costosa, **en materia de recursos, y de extranjerización de la banca**, pero fue sin duda la menos mala de las posibilidades existentes en esos momentos que no tiene por qué ser la misma en el futuro, ya que las circunstancias siempre son distintas". (La Semana 16 a 22.7.1983, subrayado nuestro).

Cuando Puppo afirma que no sabe si en el futuro actuará de la misma manera, a lo que se refiere es que no se puede saber cuáles serán las necesidades del capital financiero metropolitano más adelante. Lo que es indudable es que para todos estos funcionarios del gobierno militar, lo principal es cumplir con los requerimientos del imperialismo.

Hasta aquí lo referente al avance del capital financiero en la banca del país y a la intervención del gobierno en ese avance.

Pero la penetración del capital financiero se ramificó mucho más aún de lo expuesto hasta ahora. A partir de la banca y apoyándose en una serie de medidas gubernamentales, el capital imperialista dio un zarpazo mucho más extenso sobre la economía, invadiendo parcelas reservadas tradicionalmente a la patronal nacional.

Por medio del endeudamiento de los ganaderos engordadores y de las industrias de capital no monopolista con la banca, el capital financiero ha terminado de tomar por el cuello al conjunto de la economía del país.

Pero veamos ésto más detenidamente:

A mediados del 78 se producen dos hechos que abrirían este proceso. Por un lado se promulga un plan de eliminación de aranceles de importación y de reintegros a la exportación en forma gradual, para que los capitales monopolistas puedan retirarse sin pérdida. Se abre el comercio exterior a la penetración de los excedentes productivos metropolitanos, se liquida con el artificioso "desarrollo" de la industria "con ventajas comparativas" y se promueve una liquidación y concentración de la industria de "sustitución de importaciones".

Al mismo tiempo, en agosto del 78 se lanza un paquete de medidas para el agro compuesto esencialmente por la liberación de los precios agropecuarios, la libre fijación del precio del ganado, cereales y oleaginosos, se derogan todas las prohibiciones de faenas y se libera el abasto de carnes y subproductos, con el fin de promover la producción agropecuaria y la exportación tradicional pero determinó en última instancia, el inicio de la mayor penetración jamás perpetrada por el capital financiero y los monopolios en el campo. Se cerró el Frigorífico Nacional y se decidió la privatización de los frigoríficos intervenidos, a la vez que no se liberaba la venta de ganado en pie al exterior -que es la mejor defensa de los ganaderos frente a los frigoríficos- para que los frigoríficos, como únicos compradores, sigan controlando el mercado de la carne; lo que les permitió junto con los bancos y los criadores, maniobrar con los precios del ganado y obtener ganancias extras a costa de los engordadores.

Efectivamente, se alentaron expectativas alcistas con el precio de la carne. La banca actuando en las ferias, volcó grandes cantidades de préstamos a los engordadores para que adquirieran ganado a la oligarquía terrateniente a altos precios, y luego, cuando llegó la zafra, la oferta de ganado gordo era enorme. Los engordadores no tenían como retener el ganado, y eran apurados por la banca para que cubrieran los créditos, los frigoríficos impusieron los precios que quisieron y los ganaderos vendieron con grandes pérdidas.

Esto llevó a un endeudamiento masivo de los ganaderos que alcanza a los 1.500 millones de U\$S según cálculos hechos por la Federación Rural. Pero más aún, se inició un proceso de liquidaciones de campos por falta de pago de los créditos que, puso en manos de los bancos el 30% de la tierra.

Durante 1982, el gobierno intervino en un acuerdo entre la banca y los deudores agropecuarios para consolidar la deuda en dólares y, a fines del mismo año la maxi-devaluación, si bien favorecía a los exportadores por el aumento de pesos que recibían por sus productos, en especial favoreció a los acreedores bancarios, ya que en N\$, la deuda se triplicó.

Veamos algunas citas de distintas publicaciones que ejemplifican la creciente dependencia de los sectores productivos respecto a la banca y por lo tanto al capital financiero imperialista:

"Paralelamente se produjo una expansión en el endeudamiento de los sectores productivos. El Cuadro que sigue señala la relación existente entre el crédito de la banca privada a cada sector y el producto generado por el mismo.

Crédito Sector	1979	1980	1981	1982
Crédito Industria manuf./Producto	36.7	37.2	39.2	84.0
Credito Construc. Producto	16.5	20.0	21.6	47.1
Credito Comercio/ Producto	26.2	37.1	43.4	93.2

Fuente: Elaborado para la pagina, segun datos del Banco Central. (Pagina Economica de "El Pais", 29.10.1983).

El Economista Carlos Esteneri en un foro organizado por la revista "Guia Financiera", comprueba lo mismo afirmando hasta ahora.

"Analizadas las perspectivas en terminos de nivel de actividad de la empresa uruguaya, el disertante explico que un problema extremadamente grave que quedaria subyacente, es el endeudamiento empresario. Al respecto destaco que si se considera el cociente entre la deuda y el producto bruto sectorial, se tiene que para el sector agropecuario indica una relacion del 64%; la industria manufacturera del 45%, construccion 31% y servicios del 6%. Esto significa que el endeudamiento del agro representa el 64% del producto bruto sectorial. Y si suponemos que esas deudas pagan un interes del 80%, llegamos a que aproximadamente el 50% del producto bruto agropecuario estaria dedicado al servicio de la deuda.

Esta tematica muestra tambien, otra faceta segun las deudas sean en moneda nacional o extranjera, de un sector de bienes comerciables o no. En este ultimo caso, por ejemplo, **el sector construcción, tiene el 82 % de su endeudamiento en moneda extranjera.** Entonces, como sus precios en terminos de dolares caen para llegar al verdadero nivel de equilibrio y su endeudamiento es en moneda extranjera, sus posibilidades de encontrar una solucion se hace mas complejas.

(La Semana de "El Dia" del 12 al 18.11.83, pág. 9).

Otro aspecto importante en remarcar es la relacion entre el endeudamiento y la inversion:

"Mientras el PBI a precios corrientes se multiplicó por 51 entre 1973 y 1982, los céer

1973 y 1982, los créditos bancarios al sector privado (excluyendo los créditos hipotecarios para vivienda) se multiplicaron por casi 232. Desde otro punto de vista, mientras el endeudamiento interno del sector privado sufría ese incremento, la inversión en equipos y construcciones de ese sector sólo se multiplicaba por 67". (Publicación citada de A. Melgar y W. Cancela editada por CLAEH, pág. 19).

Es decir que el expansivo crecimiento del crédito bancario a los sectores de la industria y el agro, no estuvo relacionado con un aumento de la inversión, sino con lo que hemos dicho desde el principio, un profundo manotazo del capital financiero sobre todos los sectores productivos.

Resumiendo, entonces, el capital metropolitano controla hoy día más del 93% de la red bancaria privada y la totalidad de las casas bancarias, ha transformado al Banco Central en un dócil instrumento de las necesidades del capital financiero; controla la industria frigorífica -habiendo eliminado el obstáculo que significaba el Frigorífico Nacional-; es propietario de las industrias filiales de monopolios, y por medio del fuerte endeudamiento, de los demás sectores industriales, está actuando en forma de "sindico" de un amplio sector industrial que abarca al conjunto de las ramas. Y a todo esto se agrega su avance sobre la propiedad de la tierra y los establecimientos agropecuarios, que es estimado en un 30% del total, controlando además un importante espectro de la producción agropecuaria a través del endeudamiento de los productores con la banca. Debiéndose sumar a esto el dominio sobre el comercio exterior y la deuda externa del país, que supera los 4.200 millones de dólares. La subordinación al capital financiero es, entonces, total y está reglamentada para el conjunto de la economía a través de las cartas de intención firmadas con el FMI. No olvidemos que el Fondo Monetario es la máxima institución del capital financiero a nivel mundial. Y no debemos pasar por alto de quien es el mérito de esta obra. El planificador, autor y ejecutor de esta monumental entrega del país ha sido el despotismo militar.

El "desarrollo" inexistente

Sobre la base del Plan Nacional de Desarrollo pergeñado por Ricardo Zerbino y Alberto Bensi6n es que, se estructura el plan econ6mico de la dictadura. Como hemos podido apreciar, por la penetraci6n del capital financiero, lo de "nacional" solo puede ser tomado como una burla y creemos que no es necesario seguir insistiendo sobre el tema.

Pero estaria precisar si es que hubo algun tipo de "desarrollo" en algun sector de la producci6n, aunque este fuera relativo, limitado, deformado o dependiente respecto al imperialismo.

La participaci6n de los distintos sectores en el PBI en 1973, 1980 y 1982 que podemos apreciar en el cuadro de este mismo capitulo, nos indican una primera aproximaci6n a la realidad. Como ya hemos dicho, la participaci6n de la producci6n de bienes' en el PBI se redujo en diez puntos desde 1973 a 1982, quedando la industria manufacturera casi en igual participaci6n y reduciendose el sector agropecuario a casi un tercio de su participaci6n de hace una decada en el PBI.

De manera que la producción de servicios ganó 10 puntos sobre la producción de bienes. Pero esto sólo indicaría un retroceso relativo de los sectores productivos respecto a los de servicio y no un retroceso absoluto de la producción.

Sin embargo, si tomamos en cuenta los tres últimos años de la evolución del PBI, indica también una caída absoluta, debiéndose remarcar que el retroceso fue del 10% en 1982 y se calcula aproximadamente otro 10% de descenso como mínimo, para este año.

Veamos por separado los dos sectores principales, industria y agropecuaria. De acuerdo al Ing. Luis Bonomi, presidente de la gremial de industriales:

"La actividad del sector industrial ha venido disminuyendo en forma casi permanente desde mediados de 1981 a la fecha. Si se iguala a 100 el volumen físico de la industria manufacturera en 1980, el mismo pasa a 95 en 1981, a 79 en 1982 y se ubica en niveles inferiores a 70 en 1983. Es decir que en tres años se produce una disminución de más del 30% en la producción generada por el sector, que lo retrotrae a los niveles de actividad de principios de la década de los setenta".

(La Semana de "El Día", 19 al 25.11.1983, pág. 7).

Respecto a la agropecuaria, los índices del crecimiento del PBI por sector, nos muestra a partir del 76 éste se comenzó a estancar y a partir del 80 a retroceder. En 1982 retrocedió casi un 7% y este año es probable que el retroceso del índice de crecimiento del PBI sea mayor aún, lo que también colocaría al agro en los niveles productivos de principios de los 70.

Cuando analizamos el crecimiento del PBI global, vimos que éste estaba actualmente a niveles del de 1975. El crecimiento acumulativo anual en éstos últimos once años, 1972-1983, fue de sólo el 0.9%, cuando la población creció según la dictadura sólo un 0.6% acumulativo anual, (en realidad lo hizo en un 1.7%). (Ver capítulo 4).

De manera que no sería audaz afirmar que se ha vuelto a los niveles productivos de hace una década. Esto significa que hemos retomado el ritmo de reproducción simple del ciclo productivo?

Creemos que no es así. Para que pudiéramos hablar de reproducción simple, sería necesario que el proceso de producción se reiterara en la misma escala que hace una década. Pensamos que la reproducción se está realizando a una escala disminuida respecto a hace 10 años.

En primer lugar tenemos que, si el PBI ha retrocedido a los niveles de principio del decenio del 70 y por otra parte, la participación del sector de producción de bienes dentro del PBI perdió 10 puntos, es obvia una contracción del sector productivo en los últimos 10 años.

En segundo lugar debemos tomar en cuenta el proceso de desinversión que se realizó durante la última década y media. Sería necesario profundizar un estudio sobre este punto, pero es obvia igualmente la liquidación y o reducción de ramas productivas que se procesó a principios de la década del setenta. Debemos considerar también la tan propagandeadada inversión en las industrias "con ventajas comparativas", que si bien ahora han tenido un retroceso produc-

tivo, podrían recuperarse en un futuro si es que su crecimiento de capital constante existe hoy, a pesar de un alto porcentaje de inactividad. Tomemos el ejemplo de lo más característico de esta industria "con ventajas comparativas". Los talleres de manufacturas de zapatos. Según H. Bagnulo, presidente de la Cámara del Calzado:

"De las 135 fábricas que había funcionando en 1977, quedan sólo 35, y funcionando a media máquina".

Como ya hemos dicho, así como se instalaron estos talleres de zapatos, artículos de cuero en general, y textiles de lana, etc., fueron levantados luego que se liquidaron los reintegros. La inversión era mínima -la base productiva era la mano de obra intensiva-, contaba con todas las facilidades y la recuperación de la inversión era muy rápida por los reintegros y la enorme plusvalía extraída a los trabajadores del sector. De manera que ese efímero florecimiento de las industrias con "ventajas comparativas" y su desaparición posterior no permiten suponer que se haya retomado el ritmo de reproducción en escala ampliada.

De cualquier forma sería necesario hacer un profundo estudio -sino es que está hecho y no es de nuestro conocimiento- sobre la evaluación de la inversión en esta década y en especial, el real volumen de la desinversión para poder definir con precisión si es que, como pensamos, la reproducción se da en una escala contraída respecto a una década o más hacia atrás.

Pero hasta aquí hemos tenido en cuenta solamente la variación del capital constante y hemos dejado de lado a la principal fuerza productiva que es el hombre.

Si partimos de la definición de **reproducción en escala reducida** que Mandel denomina como **reproducción limitada** tenemos que:

"La reproducción limitada se presenta como una sucesión de ciclos de producción que no permite ya la conservación de la riqueza social, sino que provoca por el contrario su contracción".

En especial para la sociedad capitalista:

"la reproducción limitada significa que, por diversas razones, los capitalistas son incapaces de renovar el capital constante utilizado, y que los salarios distribuidos no permiten a los productores reconstituir enteramente su fuerza de trabajo".

(Tratado de Economía Marxista, Ediciones Era S.A. Tomo 2, pág. 102-103).

En este sentido es evidente que los salarios distribuidos no permitieron a los productores reconstituir enteramente su fuerza de trabajo ya que para continuar con los ciclos productivos fue primero necesario expulsar al 40% de los productores.

productores. De manera que no podemos hablar de mantenimiento de la escala productiva cuando se expulsa -por medio de la emigración y el exilio- un 40% de

la población activa, que además, como vimos, eran los sectores con mayor preparación técnica para la producción.

Ningún cambio tecnológico puede haber sustituido a ese porcentaje altísimo de productores que fueron amputados del aparato productivo.

Esto significa que, en principio, y planteando la necesidad de un estudio más en profundidad, creemos que es necesario afirmar que el ciclo productivo en el Uruguay ha contraído su escala respecto a 10 años atrás, es decir que la economía uruguaya se desenvuelve hoy en un proceso de reproducción en escala reducida.

Y esto también se lo debemos agradecer al gobierno de las FF.AA.

El Retorno de Végh Villegas: Buen Pagador de la Deuda Externa

Cuando estamos terminando este trabajo se ha hecho público el anuncio de que nuevamente se hará cargo del Ministerio de Economía, el Ing. Végh Villegas.

Algunas publicaciones, luego de hablar sobre la capacidad, experiencia, etc. de dicho funcionario, dejan entrever que el nombramiento tendría como objetivo reorientar la economía para ajustarla al período de transición política que se supone que transcurrirá durante 1984, año de elecciones.

Si algún reajuste se va a hacer no tenemos ninguna duda que será en beneficio del capital financiero. Végh Villegas siguiendo la tradición de su padre siempre ha sido un funcionario disciplinado del capital imperialista, en especial del capital financiero norteamericano, de manera que lo haga no será más que cumplir con las órdenes del FMI.

Por si queda alguna duda, sus primeras declaraciones como ministro designado fueron anunciando que:

"pienso volver a lo que hicimos antes".

Y ya hemos visto en los capítulos de este trabajo lo que "hizo antes" Végh Villegas.

De cualquier forma creemos es útil marcar los objetivos e instrumentos a utilizar por Végh Villegas cuando retome la dirección de la economía uruguaya en nombre de los intereses de los monopolios.

Hay una tarea prioritaria para el nuevo ministro: cumplir estrictamente con los pagos de la deuda externa. Esta responsabilidad es la que lo ha llevado nuevamente a ocupar la cartera de economía.

Tanto el gobierno de los EE.UU., como el FMI y la banca norteamericana, han jugado todas sus presiones e influencias sobre el gobierno de las FF.AA., para colocar en el ministerio de Economía al mejor funcionario que tiene el capital financiero en el país.

Végh Villegas, entonces, en primer lugar va a ser **pagador de la deuda externa**. Y esto en las condiciones que la banca monopólica lo exige.

De manera que más que un Ministro, lo que le interesa a la banca monopólica es que Végh Villegas atienda sin vacilaciones la ventanilla de pagos al capital financiero imperialista.

Para alcanzar estos objetivos sin molestias, Végh Villegas ha delineado un plan que se sustenta en lo fundamental:

1) Reducir en un tercio las detracciones para incentivar la venta al exterior de nuestras tradicionales materias primas, es decir las agropecuarias. Nada de reactivación industrial en medio de esta recesión imperialista, ya que perjudica a las metrópolis.

2) Y para qué un aumento de las exportaciones tradicionales? fundamentalmente para lograr un superávit de la balanza comercial -como el ya conseguido en 1983- que permita cubrir el monto de los intereses y las amortizaciones de la deuda externa.

3) Esto significa continuar centrando todo en la exportación y por tanto seguir en la contracción del consumo interno. La reducción del salario real es de esta manera, una meta imprescindible del Ministro.

4) Su anuncio de que no habrá licuación de las deudas, significa que seguirá apoyando el avance del capital financiero sobre los sectores productivos. No va a haber facilidades para pagar los créditos de la banca privada, de forma que la banca pueda seguir ahorcando productores rurales o industriales atados por los créditos.

Como vemos, el plan de Végh Villegas entona perfectamente con todo lo aplicado hasta aquí por el autoritarismo financiero militar.

El capital financiero puede respirar con absoluta confianza. El ministro designado va a atender sin demora los requerimientos, tanto internos como externos, del capital metropolitano.

CAPITULO 6

POR UNA SALIDA DE LOS TRABAJADORES A LA CRISIS

El país está hundido en la peor crisis de su historia. Esto nadie lo niega ni lo desconoce. Como tampoco que han sido los trabajadores los principales perjudicados por la desastrosa situación económica y social en que nos hundió la Dictadura.

Sobre el diagnóstico, todos coinciden. Las discrepancias aparecen cuando se habla de como salir de la crisis.

Algunos nostálgicos del batllismo y del Uruguay de las "vacas gordas" proponen volver a un "capitalismo humanista", con leyes sociales avanzadas para los trabajadores, con un nuevo florecimiento de la clase media, y todo esto en un marco de democracia parlamentaria como tuvimos por casi 7 décadas en este siglo.

Como hemos dicho en el prefacio, no se puede discutir la viabilidad del Uruguay como país independiente, si a esa viabilidad no se la enfoca desde un punto de vista de clase.

La viabilidad capitalista de Uruguay no es posible en la forma de un capitalismo paternalista, de rostro humano, protector de los desposeídos.

Esto es impracticable en un país atrasado y semi-colonial como el nuestro, en la actual etapa de decadencia capitalista mundial.

Como hemos fundamentado al correr de este estudio, el Uruguay capitalista contrajo una enfermedad crónica a comienzo de la década del 30 cuando se paralizó el crecimiento de la producción agropecuaria, tuvo una corta mejoría en la inmediata post-guerra -con el relativo y deformado desarrollo industrial de la década 45-55- hasta que a mediados del 50 la enfermedad se hizo incurable porque la inversión no redituaba una tasa de ganancia aceptable para los capitalistas y el país entraba en la reproducción simple para el conjunto de la economía. A fines de la década del 60 hubo un agravamiento de la enfermedad incurable con peligro de entrar rápidamente en agonía. Es que la enfermedad económica siempre tuvo el agravante de la sangría que sobre el cuerpo del país realizó el imperialismo. La burguesía entonces quedó frente a una única salida: la cirugía. Fueron las fuerzas armadas las encargadas de aplicar esta solución límite. En primer lugar se amputaron una parte sustancial de los órganos vitales: se expulsó mediante el exilio y la emigración al 40% de la población activa y a los restantes trabajadores se los hizo trabajar a marcha forzada para que el capitalismo sobreviviera. El país entraba, entonces, en reproducción a escala reducida. Y con esto lo único que se consiguió fue una mejoría pasajera dentro de la agonía. Y hoy la gravedad de la crisis es mucho mayor que a fines de la década del 60.

Pero de cualquier forma la viabilidad capitalista sigue existiendo -se puede aún prolongar la agonía del capitalismo uruguayo por más años- pero esto sólo a costa de acrecentar la miseria absoluta de la población y seguir limitando y destruyendo fuerzas productivas.

Lo que es inviable es un nuevo desarrollo capitalista -más aún teniendo en cuenta el marco económico internacional de crisis imperialista al cual estamos absolutamente subordinados mientras el país sea capitalista.

Ni en el campo, ni en la industria la inversión reditúa un aumento de la tasa de ganancia, sobre la base de un crecimiento del capital constante. Para la patronal y el imperialismo es más beneficioso desviar las ganancias a la especulación y a las actividades improductivas en general o hacia el exterior. Los aumentos de la tasa de ganancia sólo son posibles aumentando la explotación, disminuyendo los ingresos de los explotados.

Una mayor intervención del estado capitalista para promover la inversión productiva tampoco es posible. Al mando del estado capitalista sólo puede estar la patronal capitalista, representada por los partidos burgueses, y es ingenuo pensar que la patronal va a tomar resoluciones que signifiquen una reducción de su tasa de ganancia.

Esto no significa afirmar que no existe salida para el país, la viabilidad del Uruguay tiene dos caminos. El primero como ya dijimos es el del capitalismo que sólo puede significar un aumento de la miseria absoluta para la población.

El segundo es el camino por el cual los trabajadores deben luchar: el de transformar las estructuras del país y desarrollar la economía al servicio de los trabajadores y el pueblo. Es el camino del socialismo.

Por eso, como decíamos anteriormente, en el diagnóstico de la situación todos coinciden, pero en las salidas a la crisis aparecen las diferencias. Ya se oyen muchas voces proponiendo que lo primero que hay que hacer es sacar a los empresarios y productores rurales nacionales de la actual situación.

Es verdad que tanto unos como otros están endeudados con los bancos, sufren la explotación de los insumos importados, los ganaderos son explotados por los frigoríficos y los industriales por los precios de "doomping" de los monopolios.

La salida entonces serían medidas de protección a la industria nacional, créditos baratos para la patronal autóctona y precios redituables para los productores rurales y los empresarios urbanos.

Pero he aquí que para poder hacer esto lo primero sería sacar de las manos del imperialismo la banca que está bajo su control en su casi totalidad y romper con el FMI, porque un plan de inversiones y créditos no puede llevarse a cabo con el apoyo de la banca metropolitana volcada en el país a la especulación que es lo único redituable desde la óptica imperialista, además del aumento de la extracción

aumento de la extracción de plusvalía absoluta. Luego sería necesario limitar las ganancias de los frigoríficos, reprimir las maniobras de los monopolios, controlar el comercio exterior, etc., etc.

Esta salida sería inaceptable para el imperialismo y habría en primer lugar que romper con los lazos que nos unen a él para poder llevar adelante un plan de este tipo. Ningún gobierno capitalista de una semicolonía como nuestro país va a romper con el imperialismo.

Pero además esta salida tiene otra falla que la hace imposible. En el capitalismo uruguayo, como vimos, el aumento de la inversión en capital constante no aumenta la tasa de ganancia, sino que por el contrario, la disminuye, así en el campo como en la industria. Lo único que hace crecer las ganancias es el aumento de la explotación a los trabajadores y la disminución de los ingresos a la población.

Por eso cuando se habla de sacar, en primer lugar a los productores rurales y a los empresarios industriales de la crisis, se menciona, en primer término:

término: créditos baratos, licuación de las deudas y no falta un componente fundamental: "pacto social". Esto es, volcar una mayor parte de los ingresos nacionales hacia un sector de la patronal - el que se sostiene que fue perjudicado bajo la dictadura para que con inyecciones de una posible nueva inversión productiva se recupere gradualmente la economía, mejoren los salarios y se creen nuevas fuentes de trabajo.

Pero como vimos ningún capitalista va a invertir con la perspectiva de que se reduzca su tasa de ganancia. O a lo sumo invertirá en la medida que el capital le sea aportado gratuitamente en créditos estatales a larguísimo plazo que salen del bolsillo de la población a través de los impuestos. Pero de ninguna forma va a invertir parte de sus ganancias. Las ganancias seguirán yendo a la especulación o al exterior. Y además es muy posible que los créditos para la inversión también sean desviados hacia los bancos de las Bahamas o Suiza que revierten mayores ganancias.

De manera que el proceso de inversión y reinversión no está garantizado por un plan de este tipo y por lo tanto tampoco está garantizado un futuro y progresivo aumento de los puestos de trabajo.

Como vimos lo único redituable para los capitalistas es un aumento de la tasa de explotación, es decir que tampoco las promesas de mayores aumentos de salarios son confiables.

Y para colmo este plan va acompañado, como dijimos, de un componente abiertamente anti-popular un "pacto social". Qué significa dicho pacto?. La prensa y los partidos burgueses hace tiempo que lo pregonan: "la crisis es muy profunda, para sacar el país adelante es necesario un sacrificio extra de todos". Pero ese "todos" está limitado a los trabajadores y el pueblo en general, porque, para la patronal, se proponen todo tipo de beneficios (créditos baratos, licuación de las deudas, precios redituables, tipo de cambio favorable a los exportadores, importaciones baratas, reducción de retenciones, etc. etc.) y para los trabajadores y el pueblo el "sacrificio extra" es la congelación salarial. Esto es un plan contra los trabajadores que realizaron más que un "sacrificio extra" en esta última década: les fue extraído más de 6.000 millones de dólares de "aporte extra" a la economía. Y qué sacaron de ese aporte?, solamente deudas. Hoy hay más de 4.000 millones de dólares de deuda externa - 1.400 dólares por habitante - con los cuales no se creó ni un solo puesto de trabajo, ni se mejoró el nivel de vida de la población, todo lo contrario. La desocupación aumentó y sobrepasa el 16% - 190.000 personas - y en algunos gremios se eleva al 30%.

La población "aportó" otro tanto en beneficios sociales perdidos, en condiciones de vida degradadas en represión de normas de trabajo, en retroceso de sus condiciones de salud, educación, vivienda, etc. Y hubieron aún otros "sacrificios extras"; decenas de millones de horas de cárcel que sufrieron los miles de activistas sindicales y políticos que se enfrentaron a los planes retrógrados de la dictadura, centenas de miles de hogares y familias destruidas por el exilio o sufriendo las penurias de la diáspora, y una década que no sólo fue de miseria, también fue de miedo, de angustia, y de liquidación de todas las formas de expresión.

No caben dudas entonces que "sacrificios", los trabajadores y el pueblo, hicieron de más.

Pero además ya hemos visto quienes fueron los causantes de esta crisis y también a qué bolsillos fueron a parar estos "sacrificios" de los sectores humildes. Mientras la miseria y la explotación se acrecentaba hubo sectores que no sólo no pasaron "sacrificios" sino que, por el contrario, obtuvieron pingües ganancias. Este fue el caso del imperialismo y sus agentes, en especial la banca, los frigoríficos, la oligarquía terrateniente y los "nuevos ricos" de la dictadura, funcionarios del régimen, consejeros de estado, oficiales general. Estos son los artífices de la crisis, sus causantes y beneficiarios.

Es obvio, entonces, quién es el que tiene que hacer "sacrificios".

¿Hay que congelar el salario al trabajador que recibe 3, 4 o 5 mil pesos por 8 o más horas de trabajo y tiene una familia que mantener y lleva 10 años de privaciones, o hay que quitarle a los bancos algunos millones de U\$S de las centenas que tuvieron como ganancia extra en esta década?

Hay que congelar las jubilaciones de 2 o 3 mil pesos que reciben ancianos que han dado 30 o 40 años de su vida trabajando para el país, o hay que socarle a los frigoríficos una parte de las superganancias que tuvieron los últimos años?

Hay que seguir degradando las condiciones de vida y de trabajo de millones de uruguayos o hay que arrancarles los latifundios a una centena de oligarcas terratenientes que aumentaron sus ganancias con las disposiciones retrógradas de la dictadura?

Deben seguir decenas de miles de jóvenes desocupados o sufriendo la desigualdad de los salarios junto con las compañeras trabajadoras, o deben expropiarse los bienes obtenidos por medio de ilícitos que enriquecieron a militares y altos funcionarios del gobierno?

Todas estas preguntas se contestan solas.

No cabe ninguna duda de quién es, que debe pagar la crisis. Obviamente que no son los trabajadores y el pueblo, los que deben pagar el costo del desastre en que está sumido el país.

Una salida de los trabajadores a la crisis sólo puede sustentarse en hacer pagar los "sacrificios" a los banqueros, a los frigoríficos, a los terratenientes como Gallinal, a los personeros de la dictadura y al imperialismo.

Cualquier otra salida es contra los trabajadores y el pueblo y no debemos aceptarla. De manera que nada de "sacrificios extra" ni de "pacto social". Nuestra propuesta es para cortar el paso a todo intento de futuras utópicas restauraciones capitalistas sobre la base de congelamientos salariales que conduzcan a nuevas privaciones para los trabajadores y la población en general.

El siguiente es, entonces, un plan que ponemos a discusión de los trabajadores y asalariados en general. Es sólo un esbozo, un modesto aporte que quiere ser parte de ese gran plan que será democráticamente elaborado y puesto en práctica por los obreros, los empleados, los estudiantes, los docentes, las amas de casa, los artesanos, los profesionales, cuando los oprimidos tomen en sus manos su destino, y unidos comiencen a construir el Uruguay Socialista que está en el futuro del pueblo oriental.

Esta propuesta no intenta tampoco, detenerse en las especificidades, sino poner a discusión las medidas más generales que creemos imprescindibles para un plan de los trabajadores.

Sólo con plena vigencia de las libertades democráticas el pueblo podrá discutir, aprobar y aplicar su propia salida a la crisis.

Parecería que nos hemos desviado de nuestro objetivo primero y tratamos problemas políticos en vez de económicos cuando ponemos como precondición para abordar la crisis económica, la plena vigencia de derechos y libertades democráticas. Por el contrario sin restitución y defensa de la democracia no se puede encarar la crisis y preparar un plan desde la óptica de los explotados. Los planes elaborados y aplicados con métodos autoritarios y despóticos ya los probamos: nos trajeron miseria y desocupación.

Un plan obrero y popular solo puede ser construido en la discusión democrática de todos los oprimidos. Tiene que ser discutido fábrica por fábrica, taller por taller, oficina por oficina, sindicato por sindicato, mitin por mitin, etc.

Y para esto es necesario que no exista ninguna restricción de los derechos sindicales, que se respete la libre agremiación por lugar de trabajo, por rama de producción, en federaciones, confederaciones y centrales. Es decir debe ser derogada la Ley de Asociaciones Profesionales de la dictadura y los trabajadores se deben regir por las normas que ellos mismos estipulen sin ingerencia patronal o gubernamental. Pero la libertad no puede limitarse al plano sindical. La libertad de expresión, manifestación, reunión y libre organización política deben regir a nivel nacional. Con presos por sus opiniones políticas, con exilados que no pueden retornar y con más de diez mil proscritos políticos no se puede ni elaborar ni aplicar ningún plan para reconstruir el país.

Sin la legalización de todos los partidos sin ninguna exigencia previa y con la única condición de su accionar político, no puede existir una discusión democrática en el país sobre la salida económica a abordar.

De manera que sólo con la derogación de todos los Actos Institucionales que coharten y limitan los derechos y libertades, el pueblo puede deliberar sobre su futuro. Esto significa que para discutir y poner en práctica cualquier plan económico hay una condición previa: no puede haber presos ni exilados, ni proscritos y deben regir sin límites todos los derechos y libertades sindicales y políticos. Y esto sólo es posible derrotando y derrocando a la Dictadura.

De manera que para los trabajadores hay un requisito para elaborar y aplicar democráticamente su plan: deben expulsar al gobierno de las fuerzas armadas y restituir todas las libertades y derechos sin ninguna limitación.

El aumento del poder de compra de los trabajadores como condición previa de su plan.

Como ya lo hemos dicho extensamente, de ninguna forma podemos aceptar "sacrificios extras", "pactos sociales" o acuerdos de cualquier tipo que mantengan congeladas nuestras entradas. La principal fuerza productiva del país son sus habitantes. Todo beneficio para ellos es un impulso a la productividad del trabajo.

Se debe comenzar por derogar el impuesto al salario y dar un aumento general de sueldos, pensiones y pasividades del 100%.

Debe estipularse un salario mínimo nacional que no puede ser inferior hoy a N\$ 10.000 y garantizar el poder adquisitivo del salario frente a la inflación instaurando un aumento salarial mensual automático de acuerdo al crecimiento del índice de precios. Especialmente debe estipularse y hacer respetar estrictamente la norma de igual trabajo, igual salario, sin discriminación por sexo o edad. No olvidemos que una de las fórmulas de superexplotación de la década anterior fue acrecentar el rol del trabajo femenino pagándolo de manera que a igual función correspondía menor salario que a los trabajadores varones.

Es necesario impedir que aumente la explotación del trabajo y se deben volver a las condiciones laborales anteriores al golpe y restituir los beneficios sociales conculcados por la dictadura.

Como el salario, las condiciones de trabajo y la productividad de este, están en relación directa. En primer lugar deben disminuirse los ritmos de producción y eliminar el régimen de premios por productividad, integrándolo al salario básico sin ninguna condición de cantidad de producción ni ningún recorte por ausentismo. Debe imponerse el derecho de los trabajadores a controlar ellos mismos sus ritmos de producción.

Debe ser prohibido el trabajo a destajo que en especial exprime a las obreras en la industria del cuero y textiles, con el agravante de que muchas de esas tareas se realizan en la casa y la patronal paga por piezas y no se hace cargo de los beneficios sociales que les correspondería a las trabajadoras.

Es necesario restituir la disminución de la jornada laboral para los trabajos insalubres y el control de los trabajadores sobre las condiciones de insalubridad, higiene y seguridad en el trabajo de las empresas. Es imprescindible restituir

automáticamente los seguros de salud, préstamos para vivienda, colonias vacacionales, licencias por maternidad y demás beneficios para los trabajadores que ya los habían conquistado y extenderlo a todos los trabajadores.

Mejorar las condiciones de vida de la población debe ser no sólo el objetivo a largo plazo del plan, sino sus primeras y urgentes realizaciones.

Las condiciones de vida de los uruguayos han retrocedido en todos los planos durante la última década: en salud, vivienda, transportes colectivos y demás servicios, educación y cultura. Por eso es un objetivo prioritario de un plan económico de los trabajadores, recuperar el bienestar perdido de la población, para luego pasar a mejorarlo, sin interrupción. Esta es la forma de cuidar y desarrollar la fundamental fuerza productiva del país -sus habitantes- y mejorar la productividad individual.

- En el país sigue existiendo un importante déficit de viviendas que se expresa en que los trabajadores y demás sectores modestos no están en condiciones de encontrar una vivienda digna o cuando la encuentran no pueden pagar su alquiler o este insume más del 50% del salario o en algunos casos uno de los salarios que entran en el hogar es absorbido totalmente por el alquiler. De manera que existe un enorme déficit de viviendas y un encarecimiento constante de los alquileres, mientras grandes inmobiliarias, en general dependientes de la banca privada, lucran usureramente con la escasez de viviendas. La dictadura impuso una Ley de Alquileres con aumentos que llevan a que, al año de haber alquilado, se está pagando por la vivienda mucho más de lo que están los alquileres en el mercado. Y sumado a esto el inquilino no puede romper el contrato sin la previa aceptación del propietario. Por otra parte el famoso "boom" de la construcción de fines de la década del 70, estuvo dedicado, como vimos, a la edificación de viviendas suntuarias en Punta del Este y los barrios residenciales de Montevideo.

Hay que congelar los alquileres, resarciendo a los pequeños rentistas que tienen una o dos viviendas en alquiler, con fondos del Banco Hipotecario. Es necesario un gran plan de construcción de viviendas modestas, poniendo el Banco Hipotecario al servicio de dicho plan. Retomaremos este tema cuando tratemos la desocupación.

- La ineficacia y la mala calidad del transporte colectivo es otro problema que afecta a la población. Hay que comenzar por congelar el boleto para seguir con una reducción progresiva de su precio hasta hacer el transporte urbano gratuito. Para eso es necesario estatizar las compañías de transporte, manteniendo como accionistas a los pequeños propietarios de parte de un coche o de una unidad. Es imprescindible también mejorar el transporte colectivo hacia las playas vecinas del departamento de Canelones, haciéndolo más asiduo y reduciendo el precio del boleto para que muchas de las viviendas de veraneo puedan ser utilizadas como viviendas permanentes ayudando a reducir el déficit de casas-habitación.

- Recuperar el nivel de atención sanitaria y de educación de la población, para mantener la principal máquina productiva del país en las mejores condiciones y en su mayor rendimiento.

El incesante aumento de las cuotas de los mutualistas ha llevado a dejar fuera del sistema mutual de salud a un importante sector de la población

Mientras tanto los hospitales han rebajado en cantidad y en calidad su atención.

Es necesario unificar todos los medios sanitarios del país en un sistema nacional único de salud que abarque el total de la población sin ninguna discriminación. Un sistema así necesita de medicamentos baratos, en donde lo principal no sea su envase o presentación, sino su efectividad farmacéutica. Remedios a precios económicos y estrictamente controlados en su efectividad sólo pueden ser obtenidos si se nacionalizan los laboratorios -filiales de monopolios en su mayoría- que comercian con la salud del pueblo. Hay que eliminar el lucro en todo lo que se refiere a la salud.

- Respecto a la educación debemos comenzar por cambiar el viejo concepto de alfabetización que nada tiene que ver con las necesidades del mundo actual. La dictadura realizó una campaña de alfabetización para eliminar un "pequeño" porcentaje de analfabetos que se mantenía en el país. Para hablar de "pequeño" porcentaje, el gobierno sigue utilizando el criterio, de que eliminar el analfabetismo es enseñar a leer y escribir. Ya las Naciones Unidas han adoptado otras normas para diferenciar alfabetos de analfabetos. Una persona deja de ser analfabeto no sólo cuando sabe leer y escribir, sino cuando alcanza una serie de conocimientos imprescindibles para poder vivir hoy a fines del siglo XX. Más aun si tenemos en cuenta el "piso" de alfabetización desde el que partimos nosotros que no puede ser comparado con el de países con crónicos porcentajes altos de analfabetismo. De manera que nuestro país también necesita una campaña contra el analfabetismo participando de las modernas normas de alfabetización que existen en el mundo.

Es necesario desarrollar la educación técnica del trabajador para que se pueda aumentar la productividad sin que esto signifique más horas de trabajo o mayores ritmos de producción.

La educación debe estar en manos de los educadores y los interesados, sean estos los padres de los alumnos, o los propios estudiantes, y su orientación debe ser discutida democráticamente por toda la población.

Es necesario, también, recuperar el nivel cultural del país, del cual en décadas pasadas estábamos orgullosos. Debe impulsarse la formación de centros culturales y bibliotecas barriales dirigidas por los propios vecinos.

Debe volver a protegerse la edición de libros subsidiados y papel barato a la vez que se libre de todo recargo la importación de textos y cualquier tipo de publicaciones culturales o científicas.

- Favorecer el trabajo de la mujer. Cuando denunciábamos en este estudio el mayor grado de explotación sufrido por las trabajadoras durante la dictadura no lo hacíamos defendiendo la vuelta de la mujer trabajadora a las labores domésticas. Creemos que es un derecho y además un hecho muy progresivo, que la mujer acceda al mercado de trabajo si así lo elige. Pero con la condición de que esto no revierta en abandono de los niños y en angustia de las madres por las condiciones en que sus hijos quedan mientras ellas trabajan. Por eso es imprescindible crear guarderías y salas maternas gratuitas para la mujer trabajadora. El país necesita del trabajo de la mujer y su productividad es mayor que la del hombre en muchas ramas de la producción. Por eso su participación en la economía es insustituible, debe entonces facilitarse y dignificar el trabajo femenino.

La defensa del empleo y el derecho efectivo al trabajo.

Un plan económico de los trabajadores debe comenzar por aprovechar al máximo la mayor fuerza productiva que tiene el país, que son sus habitantes.

Debe ser lo contrario del plan de la dictadura. No sólo debe garantizar trabajo para toda persona que esté en condiciones de realizarlo, sino que además debe recuperar la enorme masa de fuerza productiva perdida con el exilio. Es decir, debe promover y garantizar trabajo para todos los exilados y emigrados que viven en el extranjero.

O sea, se debe recuperar esa enorme fuerza productiva que son las centenas de miles de emigrados. Debe comenzarse por prohibir todos los despidos por cualquier motivo, y obligar a las empresas a repartir las horas de trabajo disponibles entre los trabajadores empleados, con el mismo salario y sin que se pueda reducir el personal por faltas transitorias de trabajo. Deben cubrirse todas las vacantes en los entes estatales y restituirse a sus puestos a todos los cesanteados.

En todo el periodo de la dictadura, mientras se mantenía un alto índice de desocupación, los trabajadores empleados, hacían dos o cuatro o más horas extras y, a pesar de este recargo de trabajo, los salarios eran inferiores a los que cobraban antes del golpe. De esta forma en los hechos era letra muerta la ley de 8 horas. Hay que restituir la plena vigencia de la ley de 8 horas, con un salario mínimo que no sea menor de N\$ 10.000 para los trabajadores, para que éstos no necesiten hacer nuevas horas extras y se abran nuevas plazas de trabajo.

Tengamos en cuenta que, eliminando las horas extras de 3 o 4 trabajadores, se crea un nuevo puesto de trabajo, se impide que los que están trabajando sean agobiados por largas jornadas laborales, posibilitando más horas de descanso, más tiempo dedicado a la familia o a ampliar el campo de educación del trabajador.

Pero debe partirse de que, la eliminación de las horas extras, está indisolublemente unida al aumento del salario mínimo, pues de lo contrario significaría reducir el trabajo a la vez que se recortaría el salario.

Durante el tiempo que se llega al pleno empleo hay que impedir que los desocupados sigan pasando penurias, como hasta ahora, ya que ellos no son responsables por la falta de plazas, y el estado debería haberles asegurado el derecho al trabajo, como lo estipula la Constitución. Por eso es necesario reestructurar el seguro de paro, sin limitación de tiempo para dicho beneficio, y pagando el 100% del salario en actividad. De igual forma, tanto el transporte como la atención médica deben ser gratuitas para los desocupados y sus familias.

Pero para llegar al pleno empleo, y más aún, poder acoger nuevamente a las decenas de miles de emigrados y exilados con sus familias, es necesario reactivar la economía de forma que se creen centenas de miles de nuevos puestos de trabajo. Para esto proponemos un gran plan de obras públicas y reactivación de la construcción de viviendas modestas, utilizando todo lo que hoy se vuelca en el presupuesto para los gastos militares y el mantenimiento del aparato represivo en general. A la reactivación también debe ser volcado el ahorro nacional manejado hoy por la banca privada en contra de la economía del país. Para esto es necesario:

Eliminación de las fuerzas armadas y Nacionalización de la banca.

Este gobierno militar, como hemos podido ver a lo largo de este trabajo, actuó como agente del capital financiero imperialista, para garantizar en primer lugar, las ganancias de la banca privada copada en un 93% por el capital financiero. El mayor porcentaje de lo extraído con la superexplotación fue a manos del capital financiero metropolitano. De manera que no es arbitrario que coloquemos la eliminación de las FF.AA. junto con la nacionalización de la banca.

Siempre se ha unido la existencia del ejército con la necesidad de mantener una fuerza pertrechada para defender la soberanía nacional. Luego de evaluar los resultados del plan económico aplicado por el gobierno de las FF.AA., no queda ninguna duda que los militares en Uruguay no han sido los encargados de defender la soberanía nacional, sino los artífices de la entrega al imperialismo. Y esta función no sólo la han cumplido en nuestro país. Las FF.AA. en toda Latinoamérica, y en el mundo colonial en general, no cumplen otra función que la de destacamentos cipayos al servicio de los intereses imperialistas.

El ejemplo de todo el Cono Sur es evidente. En Chile, entregaron al país a los monopolios, en Brasil, remachan las cadenas del pueblo vecino con acuerdo tras acuerdo con el FMI, en Argentina, crearon la 'patria financiera' abriendo las puertas al capital financiero metropolitano y hundiendo al país en la crisis más profunda de su historia. Es que los programas de las FF.AA. latinoamericanas, se reducen en lo político, a la Doctrina de Seguridad Nacional, y en lo económico, al monetarismo de los Chicago's Boys. La DSN creada por el Pentágono, ha eliminado el viejo concepto de "defensa de la soberanía" estipulando que la función de los ejércitos es la de reprimir internamente a la población y no la de defender las fronteras.

El ejemplo más claro de esto, ha sido el rol de las FF.AA. argentinas en la guerra de las Malvinas. Los militares vecinos, mientras fueron expertos en la represión sobre la población indefensa y abrieron el país a la penetración imperial, fueron incapaces de recuperar una parte del territorio argentino bajo el dominio colonial de Inglaterra.

La misma conclusión se puede sacar sobre los ejércitos cipayos de Centroamérica y el Caribe. Los ejércitos de Honduras, Guatemala y el Salvador han abierto sus fronteras a la ocupación militar norteamericana y ayudan al imperialismo a atacar la soberanía de Nicaragua. Los ejércitos de Jamaica, Bahamas, etc., han colaborado con EE.UU. en la ocupación de Granada.

Alguien podría objetar que lo que se necesita es cambiar los mandos y la orientación ideológica del ejército para que contemos con él para la defensa de la soberanía. Mientras el país sea una semicolonias yanqui, el ejército seguirá siendo cipayo y parasitario. Pero, aún si fuera posible volver al profesionalismo del ejército de las décadas anteriores al golpe, como pretenden los políticos de los partidos tradicionales, cosa que no es viable, nadie nos puede asegurar que las FF.AA. no vuelvan a cumplir el rol regresivo que cumplieron en la década pasada.

Y además, si el superpertrechado ejército argentino, que cuenta además, con varias fábricas propias de armamentos, fue absolutamente incapaz de defender las fronteras nacionales, qué dejamos para las FF.AA. uruguayas con pobre y limitado armamento obsoleto -en relación a las potencias imperiales-.

Los únicos ejemplos reales de defensa de la soberanía son los de Cuba y

Nicaragua, que expulsaron y enfrentan al imperialismo con el pueblo armado. Y esta es la única y verdadera forma de defender la soberanía nacional. Por eso, junto a la eliminación de las FF.AA. y todo el aparato represivo, proponemos la instrucción militar a toda la población. De cualquier manera, no nos extendemos sobre este tema, porque no es el objetivo de este trabajo el estudio de las formas que debe asumir la organización de la defensa nacional por toda la población para sustituir las FF.AA.

No contamos con los datos de las cifras volcadas del presupuesto al aparato militar y represivo. Pero algunos informes extraoficiales indican que en algún momento de esta década, se llegó a utilizar más del 50% del presupuesto nacional para estos rubros. De manera que la eliminación de las FF.AA. liberaría importantes recursos para la reactivación económica. Mantener a las FF.AA. no solo significa utilizar dineros en el mantenimiento de un sector parasitario de la sociedad que nada produce, que no cumple ningún rol en la defensa de la soberanía nacional, sino el papel contrario y que sería un permanente peligro de volver a caer en gobiernos autoritarios, antiobreros y antipopulares.

Respecto a la **Banca**, hemos podido leer últimamente un plan de reactivación económica que sería necesario analizar en sus reales posibilidades. Algunos semanarios han propuesto una reducción de las tasas de interés y una refinanciación de las deudas de las empresas para que éstas puedan contar con recursos baratos para la reactivación y puedan aumentar los salarios.

Este plan no es posible de llevar adelante si la banca está en manos del capital extranjero. El capital extranjero presta a las empresas si puede cobrar altas tasas de interés, de lo contrario, se reinicia la fuga masiva de capitales al exterior, o se presta "agregando" sobre tasas en "negro". Por otra parte, ya vimos las posibilidades capitalistas de que las empresas privadas inviertan o reinviertan, reduciendo su tasa de ganancia: son nulas. Y ésta, y no otras, son las inexistentes posibilidades capitalistas de reactivación.

Para nosotros la propuesta es absolutamente ingenua, o es parte de un plan burgués para ganar tiempo y crear ilusiones entre los trabajadores, de que los empresarios nacionales van a recuperar la economía en crisis y favorecer los intereses populares.

No existe ninguna posibilidad de garantizar una inversión productiva que reactive la economía a largo plazo, sino no es sobre la base de la nacionalización de la banca, la estatización del sistema de créditos, de un sistema de inversión y créditos bajo la dirección de un banco del estado único.

Esto objetivamente no significa expropiar a los pequeños depósitos bancarios que son parte del ahorro nacional, sino por el contrario, garantizándoles una renta adecuada al abrigo de la inflación, utilizarlos en la inversión productiva en vez de la especulación financiera.

La experiencia de la utilización de los créditos y la inversión durante la dictadura, es educativa. Los créditos a las empresas y a los productores rurales, como vimos, sirvieron para que la banca extranjera controlara un importante sector de la industria y se apropiara del 30% de la tierra.

Respecto a la inversión, tenemos el ejemplo de los aportes del Banco Central a la Banca extranjera, para que ésta se hiciera cargo de los bancos quebrados que previamente habían sido librados de deudas, de las cuales el estado se hacía cargo. Un sistema único de créditos debe volcar recursos hacia los artesanos y pequeños comerciantes, hacia los pequeños y medianos productores.

tores rurales y hacia los talleres y pequeñas industrias. Estos sectores son los más perjudicados por los planes de la dictadura y a los cuales la banca actual bajo control del capital extranjero, sólo presta con el objetivo de apropiarse de las instalaciones o tierras y bienes en general de ellos.

Que el 'sacrificio' lo hagan ahora los capitalistas

Como hemos visto anteriormente, el sistema impositivo se hizo absolutamente regresivo durante la dictadura, pasando a tener el mayor peso los impuestos al consumo, en especial el IVA, que hace recaer el peso de la contribución al fisco sobre la población explotada como una forma más de expropiación. De esta forma, los trabajadores no reciben beneficios sociales en la proporción en la que contribuyen al Estado y por el contrario aportan para subsidiar de mil formas a los patrones.

El capital es el que debe pagar los impuestos. Debe terminarse con el IVA y gravar con un impuesto progresivo las ganancias, el conjunto del capital (maquinarias y stocks) la propiedad de la tierra y las grandes herencias.

Debe terminar el control del imperialismo sobre nuestras principales industrias. Se deben expropiar los frigoríficos, las filiales de las empresas transnacionales y toda industria con más de 200 trabajadores.

Las plantas de procesamiento de la industria pesquera tienen en su haber varias muertes de trabajadores por intoxicación con amoníaco, de manera que fueron instaladas con las peores condiciones de seguridad e higiene. Sólo expropiándolas se puede reestructurar dicha industria al servicio de la población y con condiciones de trabajo que no pongan en peligro la vida de nuestros trabajadores. La oligarquía terrateniente, con Gallinal a la cabeza, ha apoyado todos los planes regresivos de la dictadura, tanto en lo económico como en lo político, especulando con los precios de los ganados, expropiando a los pequeños y medianos engordadores y extrayendo -como socios del capital financiero- una parte de la plusvalía extra arrancada a los trabajadores. Es un sector absolutamente parasitario que debe ser eliminado de raíz. Debe ser expropiado para terminar con los latifundios, con la especulación en los precios agropecuarios y con los campos improductivos.

Para proteger la producción nacional y limitar al mínimo el deterioro de los términos de intercambio, es necesario el monopolio total del comercio exterior por el Estado.

De esta forma se eliminan las sub o sobre facturaciones de importaciones y exportaciones que hacen perder al país, millones de dólares en divisas, y se puede controlar la entrada y salida de mercancías, los volúmenes y sus precios de acuerdo a las necesidades económicas del país y no a las ganancias del imperialismo. Es imprescindible denunciar y romper con todas las cartas de intención o acuerdos que nos atan al FMI y a las demás instituciones imperialistas (BIAF, BID, etc.), e imponen recesión y salarios en retroceso e impiden el desarrollo del país.

Y para completar este plan, es necesario que declaremos el cese del pago de la deuda externa que ni contrajimos los trabajadores, ni significa ningún beneficio para nosotros.

Planificar democráticamente la economía

Como dijimos al principio, la salida de los trabajadores a la crisis implica una discusión democrática en toda la población y también significa la planificación democrática de la economía por parte de los propios trabajadores organizados. La nacionalización de las ramas fundamentales de la economía, el impuesto progresivo al capital, nacionalización de la banca, y el monopolio estatal del comercio exterior, son las condiciones básicas para la planificación económica. Esto requiere destruir de hecho las bases mismas del capitalismo y la dominación burguesa, dando lugar a la socialización de la producción y a un régimen de bienestar de las masas conducido por los trabajadores y sus aliados, la población oprimida y explotada de diversas formas.

Todos estos años de dictadura el gobierno se ocupó de dividir y, más que dividir, atomizar a los explotados.

Pero desde 1980 hay en el país un proceso irreversible de unidad de los oprimidos en defensa de sus derechos y necesidades. Esto se expresa en la conformación del Plenario Intersindical de los Trabajadores, en ASCEEP, FUCVAM y en innumerables organismos obreros y populares de base.

Los explotados se unifican y superan rápidamente la división y el aislamiento y más aún, han emprendido una positiva dinámica de movilización para defender sus intereses.

Este proyecto que hemos propuesto es un plan que atiende en primer lugar las necesidades de la gran mayoría de la población del país. Es una salida de los trabajadores a la crisis y como tal, sólo puede ser aplicada por los trabajadores y los demás explotados.

De manera que no es un plan de los patrones ni los partidos patronales. No son ellos que lo van a llevar adelante, porque va contra sus intereses.

Es un plan para liberar definitivamente al país del yugo de semicolonias que lo ata al imperialismo. Es un plan que sólo se puede aplicar en toda su extensión por un gobierno de los trabajadores y el pueblo. Es un plan que sólo puede ser llevado a cabo íntegramente por un Gobierno Obrero y Popular porque comenzaría a liquidar la explotación del hombre por el hombre en el país, e iniciaría la construcción de un Uruguay Socialista.

Es un plan que tiene en cuenta la unidad latinoamericana que sólo será posible cuando se expulse al imperialismo de nuestro continente, y los estados de América se unan en una Federación Socialista.

DEDICATORIA

Este es un estudio de la economía hecho desde el campo de los trabajadores y para los trabajadores.

Su elaboración fue posible por que es uno de los resultados de nuestra actividad junto con miles de otros compañeros en la resistencia a la Dictadura. Por eso es que recién cuando emergemos rápidamente de las profundidades de una década de contrarrevolución, es viable esta publicación que intenta reivindicar a las centenas de miles de trabajadores que sufrieron la superexplotación de la dictadura militar que hoy agoniza, que la resistieron sin descanso, y de los cuales nos consideramos parte.

Pero en el momento de dedicar este estudio, creemos hacer justicia si lo hacemos al sector más expoliado de los pasados años de represión, las trabajadoras uruguayas y en especial las del cuero y textiles.

A estas compañeras que les tocó cumplir con la peor parte de la superexplotación y que lucharon hombro a hombro con nosotros, de trabajador a trabajador, les dedicamos esta pequeña obra.

Juan Robles.
Jorge Vedia.

INDICE

Introducción.....	1
Capítulo 1	
Desarrollo y estructura capitalista del país.....	4
Antecedentes históricos.....	4
El apogeo del capitalismo dependiente uruguayo (1870-1930).....	4
El Uruguay Dependiente.....	9
El golpe de Terra: en favor de los ganaderos, pro-imperialista y antipopular	20
Uruguay y su decadencia capitalista. De 1930 a nuestros días.....	23
La transformación de Uruguay en semicolonía norteamericana.....	29
Uruguay y su desarrollo: al tope de las posibilidades capitalistas.....	37
Capítulo 2	
Situación económica del Imperialismo.....	44
Capítulo 3	
El plan que se apoyó en la derrota obrera y popular.....	53
a) La superexplotación de los trabajadores.....	54
1) Disminución del salario real.....	54
2) Aumento de las horas de trabajo.....	55
3) Aumento de la población activa y la mayor participación de la mujer....	56
4) Destino de la Plusvalía Extra.....	60
b) Retroceso de las fuerzas productivas.....	62
1) Emigración: el último que se vaya que apague la luz.....	62
2) ¿A dónde fue la Plusvalía Extra?.....	65
Capítulo 4	
Apoyos coyunturales del plan básico de la dictadura.....	70
Las industrias con "ventajas comparativas".....	73
Obras públicas.....	77
Construcción suntuaria, especulación inmobiliaria y turismo.....	78
Deficit fiscal: militarización de los gastos.....	79
La balanza comercial sigue reflejando la crisis crónica.....	81
Capítulo 5	
El rol hegemónico del capital financiero.....	83
El análisis de Lichtensztejn.....	88
La dictadura y el capital financiero.....	91
El "desarrollo" inexistente.....	97
El retorno de Végh Villegas: buen pagador de la deuda externa.....	100
Capítulo 6	
Por una salida de los trabajadores a la crisis.....	101
Dedicatoria	114
Indice	115

